



**Universidad Michoacana de
San Nicolás de Hidalgo**
Facultad de Economía "Vasco de Quiroga"
División de Estudios de Posgrado

**Necesidades y satisfactores de las alfareras informales de Capula,
Michoacán. Diagnóstico desde el Desarrollo a Escala Humana**

T E S I S

P R E S E N T A

Elizabeth Rivas Franco

Para obtener el grado de
Maestra en Desarrollo y Sustentabilidad

Director de Tesis

Dr. Hugo Amador Herrera Torres

Morelia, Michoacán, octubre 2021



Agradecimientos

Deseo por este medio agradecer sinceramente el apoyo, dedicación y entrega de todas las personas que me acompañaron en el desarrollo y seguimiento de mi maestría en Desarrollo y Sustentabilidad. A todo el personal docente y administrativo, en especial a mi director de tesis el Dr. Hugo Amador Herrera Torres, a mi amigo David Orlando Ramírez Naranjo por su apoyo, orientación y comentarios, a mis hermanas y familia quienes fueron mis incansables lectores y a todas aquellas personas, que al principio fueron extraños y hoy terminan siendo grandes amigos, compañeros y familia. Y mi más grande agradecimiento a todos los integrantes de la Facultad de Economía “Vasco de Quiroga” de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, porque sin ellos, este sueño no sería posible.

Contenido

Agradecimientos.....	2
Resumen.....	5
Introducción.....	7
Capítulo 1. Fundamentos de la investigación.....	14
1.1. Planteamiento del problema	14
1.2. Pregunta de investigación.....	19
1.3. Objetivos de la investigación	19
1.4. Justificación	20
Capítulo 2. Teorías del desarrollo	22
2.1. Principales teorías del pensamiento económico.....	22
2.2. Los equilibrados.....	24
2.3. Desequilibrados	27
2.4. Colonialismo interno	28
2.4.1. Teoría de la dependencia.....	29
2.5. Economía política	30
2.6. Racionalidad reproductiva	34
2.6.1. Economía Social y Solidaria.....	34
2.6.2. Economía popular	38
2.6.3. Economía para la vida.....	42
Capítulo 3. Desarrollo a Escala Humana	46
3.1. Preámbulo	46
3.2. Desarrollo a Escala Humana	48
3.3. Matriz de Desarrollo a Escala Humana.....	49
3.4. Procedimiento.....	50

3.5. Necesidades, satisfactores y preferencias.....	53
3.5.1. Necesidades	57
3.5.2. Satisfactores	59
3.5.3. Preferencias	61
3.5.4. Los bienes.....	63
3.6. Lineamientos del Desarrollo a Escala Humana	64
3.7. La finalidad del Desarrollo a Escala Humana	65
Capítulo 4. Informalidad	68
4.1. Preámbulo	68
4.2. Origen	69
4.3. División social del trabajo	71
4.4. Políticas de la informalidad	72
4.5. Precariedad	74
4.6. Trabajo decente.....	76
4.7. Críticas de la informalidad	78
Capítulo 5. Necesidades y satisfactores en los alfareros informales de Capula, Michoacán.....	81
5.1. Preámbulo	81
5.2. Resultados.....	81
5.2.1. Matriz de resultados consolidados negativos	81
5.2.2. Matriz de resultados consolidados positivos	87
Conclusiones y recomendaciones.....	94
Fuentes de consulta	102

Resumen

La presente investigación se enfoca en identificar las condiciones en las que el trabajo informal desempeñado por un grupo de mujeres alfareras de la localidad de Capula, permite satisfacer sus necesidades humanas fundamentales. Con ello, se busca identificar carencias y potencialidades para impulsar un desarrollo centrado en las personas, para y por las personas, y establecido con base en su cultura (modos de vida). Por lo que, se retomarán elementos teóricos de las principales teorías del desarrollo, la informalidad y la economía popular. Se debe entender la informalidad desde el marco conceptual de la economía popular y la racionalidad reproductiva, dado que es en el primero donde los sectores más pobres, a través de las unidades domésticas, encuentran estrategias alternativas de supervivencia y el segundo, permite escoger la vida sobre la muerte.

El sector artesanal es importante en términos de identidad cultural. Por ello, forma parte de la política social de los objetivos del Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024. Aun cuando se han realizado diferentes estrategias para incentivar la producción y comercialización de los artesanos, no han sido suficientes. En virtud de ello, la propuesta de Max-Neef sobre Desarrollo a Escala Humana toma vital importancia, al proporcionar una perspectiva distinta a la convencional, cimentada en las necesidades humanas fundamentales y en la articulación de los seres humanos con la naturaleza. Además de favorecer a las personas, en lugar de los objetos o bienes, al indagar sobre las posibilidades que cada persona tiene, de satisfacer sus necesidades humanas fundamentales. Por lo que para su descubrimiento se utilizara la matriz de Desarrollo a Escala Humana.

Palabras Clave: desarrollo, desarrollo a escala humana, informalidad, capula, racionalidad reproductiva

Abstract

The current investigation focus on identifying the conditions that the informal work developed by a group of women belonging to Capula's locality, allows them to reach the satisfaction of the fundamental human needs. Therefore, pretends the identification of their weakness and potentials to promote a development focus on and for the people, that is established relying on the culture and ways of life. Hence, it will need to pick up the main theoretical elements of the theories of economic development, informality, and popular economy. Informality must be understood from the frame of the popular economy and the reproductive rationality because it's said that there is where the poorest sectors find strategies of life among their household units and economies and allow them to choose life over death.

The handcrafted sector is important in terms of cultural identity. That's why it plays a part in the social objectives of the National Development Plan 2019-2024. Even when there have established different strategies to incentivize the production and commercialization of the craftsman there have been insufficient. In response to that, Max-Neff's proposal over Human Scale Development plays an important role by providing a different perspective of development, articulated with the satisfaction of the fundamental human needs and with nature. It also promotes people's role instead of the goods provided by the system and it explores the possibilities that every person has in order to achieve the satisfaction of their fundamental human needs. In order to do so, the Human Scale Development matrix will be used.

Introducción

El Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024 para México, concibe “organizar un sistema de planeación democrática del desarrollo nacional que imprima solidez, dinamismo, competitividad, permanencia y equidad al crecimiento de la economía para la independencia y la democratización política, social y cultural de la nación. Aunado a ello, muestra la necesidad de contar objetivos nacionales, distintos a los instaurados por el neoliberalismo, donde el crecimiento económico, la productividad y competitividad sean los medios de un objetivo superior, para el bienestar de la población, no dejando a nadie atrás, ni a nadie afuera” (SEGOB, 2019).

Este cambio de óptica, en concordancia con (Hinkelammert, 2017), podríamos suponer que se debe a que tanto en la eficiencia como la racionalidad han sido considerados los valores supremos de la competitividad del comercio mundial; sin ellos, podría decirse que la cultura humana podría desaparecer. Dicha afirmación suena terrible cuando se piensa en una extinción de la vida humana, pero al analizarla crudamente permite ver que el discurso hegemónico de bienestar, crecimiento y competitividad no ponen sobre la mesa los efectos destructores que producen. Principalmente porque el cálculo medio-fin no muestra los efectos del fin o fines realizados sobre la condiciones de posibilidad de la vida humana, además se han vinculado de forma lineal medios y fines; por ejemplo: para producir loza de barro es necesario el barro, que es el medio del fin de la producción de loza de barro¹, en conjunto con el trabajo humano, que resulta el medio de todos los fines, valorado en horas de trabajo.

¹ Para ejemplificar la metáfora se tomó como la siguiente cita como referencia: “para producir zapatos se requiere cuero, que es un medio para lograr el fin de su producción” (Hinkelammert, 2017, p. 193). Donde también permite comprender como se genera la vinculación de medios y fines de forma lineal. Por lo que su reflexión va encaminada a que los medios no son un fin, sino que es el fin el que decide sobre los medios, como es el caso de la producción de muebles, zapatos, loza, etc.

Por eso, en el punto del Eje General II. Política Social de: **No dejar a nadie atrás, no dejar a nadie fuera**, se encuentra: *Cultura para la paz, para el bienestar y para todos*. En otras palabras, implica el reconocimiento de la cultura como: “aquello que es producido tanto en la naturaleza como en la sociedad [...], además de que al hacer referencia a una cultura de paz, se hace alusión al conjunto de valores, actitudes, tradiciones, comportamientos y estilos de vida basados en: a) el respeto de la vida, el fin de la violencia y la promoción, y la práctica de la no violencia por medio de la educación, el diálogo y la cooperación” (Guadarrama, 2019, p. 44,52); por consiguiente, visibiliza a los individuos como poseedores y generadores de cultura. En resumen, se hace visible y necesaria la inclusión de los artesanos y artesanas, que sean considerados parte de un sector social de inclusión en las actividades que realizan, de innegable importancia para México (FONART, 2021). Este apartado resulta importante para comprender que la inclusión se está fomentando en los individuos como sujetos, quienes son portadores y poseedores de cultura, al ser considerados los bienes de valores de uso que producen los sujetos productores (Herrera, 2021) y no solo en el fin de producir artesanías, ya que al enfocar el esfuerzo en la comprensión de un fin de desarrollo, donde los estilos de vida necesarios han provocado una fuerte tensión sobre la naturaleza y la vida (Guadarrama, 2019). Debe reconocerse que cualquier actividad económica emprendida hoy día gira en torno al mercado y su racionalidad, que amenaza la vida en el planeta.

La actividad artesanal ha sido concebida como una alternativa de empleo de pequeños o grandes empresarios. Los talleres donde se realizan las actividades productivas, la gran mayoría de las veces, pueden encontrarse junto a la casa habitación, por lo que no pagan renta; son pocos los casos en que se encuentran inscritos en la Secretaría de Hacienda (Novelo, 2002, 2004; Saligan *et al.*, 2017). Como consecuencia, gran parte del trabajo allí producido ha sido catalogado como informal, porque integra “un conjunto de unidades dedicadas a la producción de bienes o servicios con la finalidad de generar empleos; dichas unidades son en pequeña escala y existe muy poca diferenciación entre el trabajo y el capital”.

Asimismo, abarca desde la economía sumergida hasta la doméstica (Ruiz, 1999, p. 104), afectando a que las actividades realizadas se queden fuera del sistema de estadística y contabilidad nacional, y que haría más difícil su análisis. Porque al no formar parte de las estadísticas, se hace complicado medir el impacto que tiene dicho sector en la economía nacional (Flores *et al.*, 2014). Es importante destacar que algunas veces los emprendimientos, que surgen de dicho sector, cumplen una función social esencial, puesto que pueden reducir la pobreza e impulsar la sustentabilidad (Sánchez & Sampetro, 2018).

Al apreciar los objetivos del Plan Nacional de Desarrollo, se observa que lo que se encuentra en juego ya no es el crecimiento económico o la búsqueda de la simple riqueza, sino la importancia de un planeta, que permita la reproducción de y la satisfacción de las necesidades de las generaciones presentes y futuras, porque no se puede pretender vivir en un mundo donde se dice que es válido producir de forma infinita, cuando ello amenaza la vida y su reproducción (Herrera, 2021). Quizás al reconocer que las crisis que se tienen hoy en día son producto de las construcciones humanas, centrar el desarrollo en la búsqueda de una economía que satisfaga las necesidades de todos, permita incrementar el bienestar de la población y acercarse hacia la otra economía² (Ruiz, 1999), puesto que al promover el desarrollo a través de la cultura se pueden construir nuevas alternativas al sistema dominante.

Conforme a (Luengo, 2014), en concordancia con (Max-Neef, 1994), cuando las alternativas se enfocan en potencializar la autodependencia de diversas formas de vida y organización, se abren caminos con oportunidades nuevas para atender las necesidades sociales existentes, permitiendo impulsar el desarrollo de una determinada región, buscando recuperar la vida cotidiana, la cual implica también rescatar e impulsar los modos de vida de los sujetos, como sujetos productores y no como los actores/agentes racionales que ha impulsado el discurso hegemónico. Y es precisamente en el rescate de los modos de vida donde se encuentran muchos

² La otra economía, implica el reconocimiento de la crítica a la sociedad capitalista, con la finalidad de dar lugar nuevos debates teóricos.

problemas, ya que la gran mayoría de las políticas públicas para los artesanos y las artesanías, tienen en común que buscan favorecer a los sectores más pobres y vulnerables, cayendo en perspectivas elitistas que no permiten dar cuenta de que dichos sectores pueden ser sujetos potenciales de cambio al devolverles un rol activo, donde la cultura de paz forme parte de la política, lo cual permitiría trascender distintos obstáculos como el racismo, machismo, elitismo, etc. (Guadarrama, 2019). La necesidad de encontrar opciones al sistema dominante, surgen de reconocer que dicho sistema se encuentra en crisis, no es solamente una crisis económica, sino multidimensional; porque comprende la “económica y financiera, social y ambiental, alimentaria y geopolítica” (Díaz, 2014, p. 19). Pero el problema central, se encuentra en que el sistema económico dominante se sustenta en una racionalidad lineal «medio-fin», que ha permitido la explotación de la fuerza de trabajo y de la naturaleza (Ayvar, 2018; Hinkelammert, 2017), lo cual ha evidenciado fracturas en la sociedad, que son representadas a través de exclusiones sociales, económicas y políticas, mismas que han contribuido al engrandecimiento de un sector informal. Podría decirse que debido a los altos niveles de desigualdad del ingreso que existen en México, ha coadyuvado a que la población que no encuentra un trabajo formal halle en la informalidad la subsistencia de un trabajo, pero con ello se enfrenta a un conjunto de peligros al no tener garantizada la seguridad social.

Si bien el trabajo desempeñado en la informalidad ha sido considerado como: atípico, subterráneo y excluido, por los mismos organismos internacionales que promovieron dicho concepto, se destaca que la CEPAL (2019) “considera al trabajo como la llave maestra para la igualdad, el desarrollo personal y el crecimiento económico. De ahí que forma parte de los elementos centrales para la inclusión social y un mecanismo fundamental de construcción de autonomía, dignidad personal y ampliación de ciudadanía, siempre que se trate de un trabajo decente, como lo ha definido la Organización Internacional del Trabajo y como ha sido reafirmado en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible”.

La Agenda a la que se hace alusión, surge de las preocupaciones internacionales y discusiones de las Naciones Unidas, por la necesidad de articular el desarrollo social con las dimensiones económica y ambiental, contando con el compromiso de los Gobiernos para: “promover la integración social fomentando sociedades estables, seguras y justas, y que estén basadas en la promoción y protección de todos los derechos humanos, así como en la no discriminación, la tolerancia, el respeto a la diversidad, la igualdad de oportunidad, la solidaridad, la seguridad y la participación de todas las personas, incluidos los grupos y las personas desfavorecidos y vulnerables” (CEPAL, 2018, p. 14). Todo esto con la finalidad de reducir la desigualdad, para alcanzar niveles de bienestar que mejoren las condiciones de vida de las personas, siendo al mismo tiempo sostenibles y abiertos al reconocimiento de las identidades y necesidades de las poblaciones que han sido excluidas del propio sistema.

Por consiguiente, para comprender sobre las necesidades y satisfactores desde el Desarrollo a Escala Humana, es necesario hacer un recorrido por la estructura de las principales teorías económicas. Porque, según la postura de (Hinkelammert, 2017), se están destruyendo las bases de la vida humana sin que ello provoque una reflexión; al decir que, como individuos en constante competencia, nos encontramos ante el dilema de cortar la rama sobre la cual descansamos. Lo expone muy bien al poner en contexto que dos actores tienen el fin de cortar la rama de un árbol sobre la que encuentran; ambos cuentan con un serrucho afilado, que es el medio para cortar la rama. Desde dicha perspectiva, se considera que, al cumplir el fin de cortar la rama, el actor que lo logre primero será eliminado, porque al cumplir con su tarea caerá de dicha rama y morirá, y alguien muerto no puede tener fines. es precisamente en este punto donde se centra la discusión entre la vida y la muerte. Por tal motivo, es que el capítulo número uno de la investigación toma importancia, ya que no se puede comprender la muerte de un actor, sin descifrar que lo ha ocasionado.

A propósito de ello, la presente investigación pretende realizar una aproximación a la identificación de necesidades insatisfechas de las alfareras de la localidad de Capula, que desarrollan su actividad productiva desde la informalidad. Para ello se hará uso de la matriz Desarrollo a Escala Humana, para identificar los satisfactores de las necesidades existenciales (ser, tener, estar y hacer) y axiológicas (subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad). (Max-Neef, 1994.)

La estructura que presenta la investigación está constituida por cinco capítulos y las conclusiones. El primer capítulo comprende los fundamentos de la investigación, la justificación, objetivos y pregunta de investigación. El segundo capítulo hace una breve conceptualización del discurso económico medio-fin, comenzando por los postulados de los economistas clásicos, hasta llegar a la (racionalidad reproductiva) como camino para superar la racionalidad medio-fin, más no para abolirla, para lo cual se atraviesa el planteamiento por medio de las teorías del desarrollo. El tercer capítulo corresponde al Desarrollo Escala Humana y a su metodología, misma que será la utilizada para la investigación. El cuarto capítulo expone la informalidad. El quinto capítulo corresponde a las necesidades de las alfareras informales de Capula, hasta terminar con las conclusiones y recomendaciones.

Esta propuesta pretende aportar conocimiento acerca de las carencias que han surgido de la subsunción del trabajo por el capital, en tanto a necesidades insatisfechas que las alfareras informales detectan, presentan y que no han sido satisfechas. Asimismo, intentará generar conciencia de las necesidades reales para trazar un camino hacia un desarrollo más humano articulado desde lo local que permita “reproducir las condiciones que posibilitan la vida humana” (Herrera, 2021, p. 12). Principalmente porque se ha observado que las formas de organización de la producción y del trabajo han creado una creciente desigualdad en la distribución de ingresos y en las condiciones laborales y de vida.

Además, pretende aportar sobre nuevos caminos hacia otros mundos posibles, en donde se logre la reproducción de todas las personas —centrando un desarrollo— considerando a las necesidades para impulsar un cambio desde abajo hacia arriba, al igual que un camino que conduzca hacia una alternativa de la no explotación del trabajo en sus diversas formas económicas.

Capítulo 1. Fundamentos de la investigación

El primer capítulo presenta la evolución del discurso que ha sido implementado, para dar cuenta de cómo la ciencia fue difundiendo su criterio de racionalidad, que no produce irracionalidades; a ello nos referimos: a que las teorías que serán presentadas establecieron un discurso de una realidad lineal, basada en actores que se rigen por sus deseos o preferencias impulsados por una acción medio-fin.

Este capítulo resulta importante, para comprender el camino que llevó a prestar atención al sector informal, que a pesar encontrarse presente, no había podido ser observado, además de que permitirá entender los capítulos siguientes en torno a la búsqueda de una alternativa, si bien, no puede hablarse de buscar una opción, si no se acepta que el peligro que contiene la racionalidad medio-fin sobre la vida humana y del planeta. Al mismo tiempo, el capítulo expone el problema de investigación en torno a las condiciones de los alfareros de Capula, las preguntas, los objetivos y la justificación.

1.1. Planteamiento del problema

“Vivimos en una sociedad que aún no es consciente de la complejidad de la sociedad real, que busca sin cesar la construcción de un orden que permita entender aquello que se ha ordenado” (Max-Neef, 1994, p. 34), con la finalidad de que la mente humana pueda comprenderlo y así aseverar que se ha producido conocimiento. Dicha comprensión y orden pasan a ser propiedad de algunos. Sus decisiones y planes afectan al circuito o metabolismo existente entre el ser humano como ser corporal y natural, que es parte de la naturaleza. De modo que los pensamientos, postulados e ideas que se han logrado transformar en políticas, teorías y diversas formas de organizar el mundo, no pueden centrarse solamente en resolver problemas económicos como su principal preocupación, puesto que han logrado afectar en su totalidad a la sociedad y naturaleza. Por lo tanto, lo que se propone como una alternativa es percibir al ser humano no como un actor, sino

como un sujeto humano, en donde la vida sea el fin máximo a alcanzar, principalmente porque se ha visto que como efecto de la crisis multidimensional que se tiene, amenazan a la vida y a los sujetos como esos seres corporales que forman parte de la naturaleza (Hinkelammert, 2017).

Uno de los problemas principales ante los que nos encontramos, consiste en entender que el fin de la artesanía en México, (FONART, 2015), ha establecido en la producción para la comercialización, comprendiendo que dicha comercialización se encuentra medida y regida por la lógica del mercado, donde sus valores principales son la competitividad y eficiencia; por consiguiente, los sujetos productores de artesanías quedan subordinados a las exigencias del mercado. No obstante, “es la organización y coordinación de la división social del trabajo la que decide si en el conjunto de sus instituciones el ser humano puede vivir o no” (Hinkelammert & Mora, 2001, p. 24).

Las situaciones insostenibles que marcaron los inicios del siglo XX corresponden al liberalismo económico, originado por la institucionalización de la forma capitalista de la economía del siglo XIX: la globalización, las teorías del desarrollo y las políticas neoliberales representadas por el estandarte de recursos escasos, e individuos racionales que pretendieron definir la conducta necesaria de los actores sociales regidos por motivaciones del mercado, la ganancia y la utilidad (dinero), buscando deslegitimizar los “otros” modos de organización sociales, guiados por valores que se oponen a su lógica, para ordenar la ciencia del mundo a través del mercado, desprotegiendo el tejido socioproductivo frente a la competencia externa, afectando a las pequeñas y medianas empresas, a la dinámica del empleo, al poder adquisitivo y destruyendo los lazos sociales (Coraggio 2012; Vergara, 2005).

Así es como “La reducción de toda reflexión teórica y de toda praxis humana a esta racionalidad instrumental medio-fin ha conducido a la humanidad a una crisis de sostenibilidad, que hoy amenaza inclusive su sobrevivencia y la de la propia

naturaleza” (Hinkelammert & Mora, 2009, p. 41), sobre todo en los grupos más vulnerables, como el sector artesanal.

A pesar de que el sector artesanal es considerado importante en términos de identidad cultural. “La actividad se ha visto afectada, por la falta de recursos financieros estatales para la adecuada operación de programas sociales que incentiven la producción y comercialización artesanal” (Méndez, 2017, p. 2). Siendo evidente la falta de canales de comercialización y financiación adecuados. Aunado a ello, se observa que los montos de apoyos para la producción van desde los \$15 mil hasta \$40 mil pesos al año, destacando que no forma parte del financiamiento la mano de obra, pagos de salarios ni gastos administrativos, al igual que la preferencia a atender las demandas del mercado (FONART, 2021), además de que es un sector en donde persisten condiciones de vida poco favorables para sus integrantes, encontrando problemas como la pobreza intergeneracional, alimentación deficiente y un carente servicio de seguridad social (Rojo-Cabrera, 2018).

La zona de estudio de la investigación es la tenencia de Capula, Michoacán. Se localiza al oeste de Morelia a 17.5 km y se encuentra a 2100 msnm. Existen pruebas de que dicho poblado fue habitado antes de la llegada de los españoles, hace más de 1,500 años. Colinda al Norte con Teremendo de los Reyes; al Sur con el municipio de Lagunillas; al Este con Cuto de la Esperanza y Tacicuaro; y al Oeste con el municipio de Tzintzuntzan (García, 2019; Juárez, 2016; Morelia, n.d.). Es identificada con la clave de INEGI 160530040; en el año 2020, contaba con una población de 5,624 habitantes, 2,763 hombres y 2,861 mujeres, presenta un alto grado de marginación y baja escolaridad, ya que más del sesenta por ciento de su población no terminó la educación primaria (INEGI, 2013, 2021).

Es un pequeño poblado habitado por indígenas³, que en el siglo XVI sus tierras fueron capaces de ofrecer sustento a un gran número de personas. En el año de 1838 Capula se convirtió en una tenencia de Morelia. Es una región que se ha caracterizado por haber tenido severos conflictos por la tierra, violencia y asesinatos de sus defensores. Por consiguiente, la agricultura se convirtió en una actividad peligrosa; aunado a ello, no fue capaz de absorber la mano de obra, debido a que el tamaño de la superficie ejidal otorgada fue pequeño. Es por ello que se optó por otras actividades económicas, como la alfarería, la cual se convirtió en la actividad más importante desde la década de 1970, al contar con el apoyo de programas de inversión (Hirshman, 2020). Así es como han continuado con las prácticas aprendidas de los españoles y con su trabajo en barro desde hace más de cuatrocientos años (García, 2019).

En la siguiente ilustración obtenida de los censos económicos (INEGI, 2020) se observa que las unidades económicas encontradas en Morelia, provenientes de la “subrama 32711 Fabricación de artículos de alfarería, porcelana, loza y muebles de baño”, corresponden a la localidad de Capula. Muestran un crecimiento de las unidades económicas que se dedican a dicha actividad, además permite apreciar las personas que son dependientes de dicha actividad productiva, al igual que a los propietarios o familias que se dedican a ello. Una característica importante de remarcar, es que las unidades económicas se encuentran conformadas casi por un cincuenta y cincuenta por ciento de hombres y mujeres, la realidad es que los hombres tienen en promedio el tres por ciento más del cincuenta por ciento.

³ Cabe destacar que “no ha sido reconocida como poblaciones indígenas, sino mestizas. Al parecer, el único criterio para no considerarlas indígenas es que no hablan una lengua indígena” (García, 2019, p. 330).

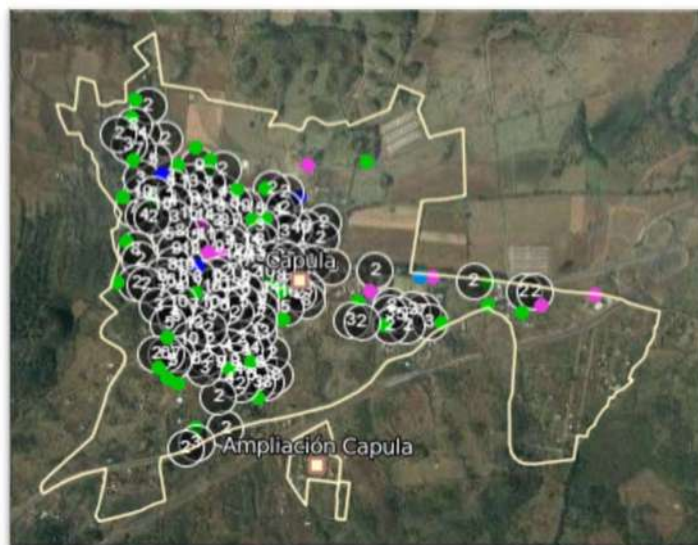


Ilustración 1: INEGI (2010). Actividades económicas de la localidad de Capula.

Año Censal	Unidades económicas	% UE	Personal dependiente	% P.D.	Hombres	Mujeres	% H	% M	Horas trabajadas (miles de horas)
2018	712	16.53%	1461	14.23%	770	691	53%	47%	2,915.80
2013	611	47.23%	1279	33.65%	689	590	54%	46%	2,591.67
2008	415	-10.17%	957	2.24%	497	460	52%	48%	2,013.00
2003	462		936		493	443	53%	47%	2,426.00

Año Censal	Unidades económicas	% UE	Propietarios, familiares y otros trabajadores no remunerados total	% P.F.O	Hombres	Mujeres	% H	% M	Horas trabajadas (miles de horas)
2018	712	16.53%	1410	13.25%	728	682	52%	48%	2,788.80
2013	611	47.23%	1245	32.87%	656	589	53%	47%	2,505.27
2008	415	-10.17%	937	1.96%	485	452	52%	48%	1,962.00
2003	462		919		483	436	53%	47%	2,385.00

Ilustración 2. INEGI. Censos Económicos 2019. Resultados definitivos

Esta información, nos permite tener un panorama sobre el número de personas que hoy en día se dedican a la producción de loza, siendo un aproximado del 26% del total de la población. Conforme a la información de los censos económicos, se obtuvo que el total de ingresos que está integrado por el rubro: “M000A Total de ingresos por suministro de bienes y servicios (millones de pesos)” siendo el mismo que: “A800A Total de ingresos (millones de pesos)”, en donde se observa que para el año 2018, de los cincuenta millones anuales por unidad económica, el valor mensual da un ingreso por taller de \$5,935.74, y para los gastos se consideró el rubro de “K000A Total de gastos por consumo de bienes y servicios (millones de

pesos)”⁴ en donde se percibe una utilidad bruta por la producción de dichos bienes de \$3,456.23 pesos mensuales, mismos que deberán servir para satisfacer sus necesidades.

Año Censal	Unidades económicas	Total de ingresos (millones de pesos)	Total de gastos (millones de pesos)	UT Bruta Mensual
2018	712	50.715	21.185	3,456.23
2013	611	38.607	19.894	2,552.24
2008	415	16.142	9.386	1,356.63
2003	462	14.473	7.557	1,247.47

Ilustración 3 INEGI. Censos Económicos 2019. Resultados definitivos

1.2. Pregunta de investigación

¿Cómo se satisfacen las necesidades de las alfareras de Capula, en la economía informal?

1.3. Objetivos de la investigación

Objetivo General

Por tanto, el objetivo general, consiste en identificar las necesidades insatisfechas de las alfareras de Capula⁵.

Objetivo Específico

⁴ El apartado de ingresos incluye lo obtenido por la venta de bienes o servicios, ingresos por compra de mercancías, etc., en el apartado de gastos, se incluyen aquellos originados por alquiler, mantenimiento, comunicación, publicidad, viáticos, pasajes, primas de seguro, consumo de materias primas etc. Para mayor información consultar el cuestionario para la industria manufacturera de (INEGI, 2020).

⁵ El objetivo se centró en las necesidades de las mujeres, dado que fueron las únicas que se presentaron a la convocatoria para realizar el taller. No se obtuvo interés por parte de los hombres para contar con su asistencia.

Identificar los satisfactores que permiten la satisfacción de las necesidades de las alfareras de Capula al realizar la aplicación de la matriz de Desarrollo a Escala Humana.

1.4. Justificación

Con base en el estudio de Dietz (1994), se encuentran motivos para pensar que a pesar de las grandes presiones existentes del mercado y de las políticas sociales, estos talleres han logrado sobrevivir a importantes impactos y transformaciones debido a su capacidad de resiliencia. Algunos de los principales problemas a los que se han enfrentado los y las artesanas son: la falta de apoyo para la comercialización y el acceso a los créditos, además de que no tienen el trato directo con los consumidores de mercados internacionales, ya que sus productos son distribuidos por intermediarios, que en su mayoría están integrados por el gobierno, galerías privadas, y vendedores de artesanía (Hernández, 2019).

El trabajo desempeñado por los artesanos, además de mantener viva la identidad histórica de México, necesita de leyes que promuevan la inserción de la artesanía en los esquemas de desarrollo, ya “[...] que se ha podido observar que dicho sector no es homogéneamente tratado, en algunos estados el sector se vincula a la Secretaría de Economía, Secretaría de Desarrollo Social y en otros a la Secretaría de Turismo” (Sales, 2013, p. 13), además de que al depender de recursos federales y estatales, sus objetivos a largo plazo se ven afectados al cambiar cada seis años (Hernández, 2019). “A pesar de que el trabajo artesanal puede ser una actividad para la felicidad y goce de la gente, transformándose en un proyecto productivo sustentable, es necesario el desarrollo de políticas públicas humanistas donde los artesanos, hombres y mujeres estén en el centro del debate” (Verver & Vargas Ramírez, 2013, p. 16). Aunado a ello, “la artesanía ha sido sistemáticamente excluida de los censos económicos dado que no ha sido considerada como un sector productivo que contribuya al producto interno bruto” (Cisneros, 2013, p. 33). Y es el caso de los alfareros de Capula, ya que en el cuestionario en donde se recaba la información de su actividad económica, son tratados al igual que pequeña o gran industria manufacturera, siendo que son productores artesanales.

Aunque con base en la tesis de (Sosa, 2014, p. 39), se encontró que se dice que “la cerámica en México, representa la identidad nacional frente al consumo de productor extranjeros, donde alfarería ha sido sinónimo de pobreza” entendiendo que su producción es realizada para la obtención de ingresos, para satisfacer necesidades humanas fundamentales, mismas que responden a un cambio de perspectiva, sobre los modos de producción económica.

Capítulo 2. Teorías del desarrollo

2.1. Principales teorías del pensamiento económico

Las formas de clasificar a los distintos tipos de pensamiento que han explicado el fin de la economía, tienen diferentes nombres, posturas, finalidades, objetivos, visiones y caminos. Partiendo de la reflexión propuesta por el filósofo griego Aristóteles, esta consistía en “la buena vida del hombre”. Por consiguiente, en búsqueda de dicho objetivo, la economía se ha encargado de estudiar “el conjunto de las decisiones y acciones dirigidas a la satisfacción de las necesidades humanas mediadas por medios materiales” (Crespo, 2009, p. 7).

En lo que concierne al pensamiento económico, este ha sido utilizado para analizar la diversidad de posturas teóricas del pasado; consisten en el esfuerzo de las sociedades por entender los fenómenos de lo ocurrido (Gallardo, 2004). Tal como lo expresa (Herrera, 2021, p. 4) “los seres humanos primero experimentaron situaciones concretas y luego las formularon. Por lo que se trata de un conocimiento a posteriori [...] donde expresa que los seres humanos pueden mantener sus vidas socavando sus condiciones físico-biológicas”.

Al interior de la ciencia económica surgieron teorías que pretendieron responder las causas de las condiciones de desigualdad económica y social entre las naciones y los países atrasados; algunas pueden encontrarse en el periodo de los clásicos, con la visión de crecimiento económico, la riqueza de las naciones de Adam Smith, la teoría de las ventajas comparativas del comercio exterior de David Ricardo y el crecimiento demográfico con Thomas Malthus. Aunque estos autores son los más representativos del periodo “clásico”, existió un grupo de filósofos franceses a mediados del siglo XVIII conocidos como los fisiócratas, que además de haber creado la primera escuela económica, postularon que la verdadera actividad económica consistía en el trabajo de la tierra (Van der Ryn & Cowan, 2014).

Entonces, la economía, puede ser entendida a través de dos corrientes diferentes: la objetiva y subjetiva. La objetiva como “la ciencia que estudia las leyes que rigen la producción, la distribución, cambio y consumo de los bienes materiales que satisfacen las necesidades humanas” (Albán & Rendón, 2005, p. 52) y la subjetiva como la “encargada del estudio de la satisfacción de las necesidades humanas, mediante bienes que siendo escasos tienen usos alternativos (costo de oportunidad), por los cuales hay que optar” (Albán & Rendón, 2005, p. 53).

Ambas corrientes han difundido por medio de diferentes posturas de desarrollo y crecimiento económico, dos tipos principales de racionalidades, económica e instrumental, mismas que han sido criticadas por fundarse en la explotación de la naturaleza y del trabajador, logrando separar a la sociedad hasta convertirlos en esclavos de las cosas deseables, materiales, sometiéndolos al interés económico instrumental (Cabrera, 2018; Caillé, 2009; Leff, 2004, p. 185), hasta quedar subordinados a ser actores de los discursos de pensamiento económico.

Desde la economía del desarrollo, impulsada por las teorías del desarrollo de los años ochenta, se crea un campo de conocimiento en el estudio de las transformaciones de las estructuras económicas para dar respuesta a las preguntas de desigualdad económica y social que presentan los países más atrasados, los llamados de Tercer Mundo o Subdesarrollados. “Los economistas del desarrollo se ampararon en defender que las estructuras tecnológicas, geopolíticas e institucionales en los países subdesarrollados eran distintas de las existentes en los países ricos” (Gutiérrez & González, 2010, p. 20), por lo que no es extraño que la informalidad se reconociera en un país en desarrollo.

Así es como el pensamiento económico se ha enfocado en buscar la acumulación de capital y riquezas en aras de un mejor futuro, aceptando que ciertos males son necesarios para alcanzarlo (Sen, 1998), y “la lógica de mercado ha dado lugar a un proceso de racionalización tecnológica, fundado en el control, competencia y la

eficiencia social, cerrando las vías a otras opciones históricas, como han sido las cosmovisiones de las culturas tradicionales, que presentan una visión más orgánica de la vida y de la relación con la naturaleza” (Leff, 2004, p. 196). En consecuencia, puede admitirse que “la economía, como campo disciplinar social, es campo de batalla de las pasiones e intereses humanos y del pensamiento que consciente o inconscientemente da cuenta de ello” (Albán & Rendón, 2005, p. 48).

A continuación, se explicarán las dos grandes corrientes de pensamiento económico del desarrollo para observar sus intereses y lógicas. La primera, corresponde al pensamiento ortodoxo que hace referencia a los teóricos fundadores y conservadores de una visión instrumental del desarrollo, que ha consistido en “la elaboración y uso de técnicas eficientes de producción, en formas eficaces de control de la naturaleza, en la racionalización del comportamiento social para alcanzar ciertos fines (económico-políticos)”, (Leff, 2004, p. 203), fincados sobre una visión homogénea y unilineal del mundo (Zapata & Chávez, 2018), donde la categoría de “subdesarrollo” responde a una idea de distintos niveles de desarrollo que puede ser superada a través de una trayectoria o de forma lineal (González, 2006). La segunda, corresponde al pensamiento heterodoxo.

2.2. Los equilibrados

La visión ortodoxa “retoma el pensamiento de los clásicos sobre el crecimiento económico, la división social del trabajo, la distribución de la renta, los procesos de ahorro e inversión, la acumulación del capital, la situación de la agricultura y de la industrialización [...] suponiendo una transición, de una situación de bajo crecimiento a una sociedad capitalista industrializada” (Gutiérrez & González, 2010, p. 25).

Las etapas del crecimiento económico, propuesta por Walt W. Rostow sobre la dinámica del crecimiento y el desarrollo, fue ampliamente aceptada y difundida al haber creado un patrón de transición del subdesarrollo al desarrollo. Definió cinco etapas por las que la sociedad atraviesa o atravesará; siendo:

- a. La etapa tradicional, en la que es imposible conseguir la productividad necesaria para el crecimiento.
- b. La etapa de transición, aquella en donde se realizan algunos cambios modernizadores en la agricultura por la industria; debido a ello se realizan inversiones de capital gracias a los excedentes del sector primario.
- c. La etapa del despegue económico, caracterizada por la productividad que ha sido alcanzada por todos los sectores económicos, en donde se tendrán tasas de crecimiento y de inversión sostenidas, además de que se impone en este estadio la modernización institucional.
- d. La etapa de madurez supone la difusión del progreso tecnológico en todos los sectores y la consolidación de la modernización.
- e. La etapa del consumo de masas, en donde se han cubierto las necesidades fundamentales, se desarrollan diversas y nuevas formas del bienestar a través del consumo de bienes duraderos, servicios, etc. (Cairó, n.d., p. 347; Dang & Sui Pheng, 2015; Gutiérrez & González, 2010).

Arthur Lewis, uno de los economistas más destacados en la visión lineal quien puede formar parte de la ortodoxia y la heterodoxia, sostuvo el supuesto de la existencia ilimitada de mano de obra de subsistencia en una economía cerrada, donde interactúan dos sectores. Uno de subsistencia y otro capitalista. Para él, el desarrollo se convierte en el proceso de eliminación del sector de subsistencia, por el sector industrial o capitalista (segundo sector). Lewis mantuvo que en los sectores de subsistencia la productividad es nula, a diferencia del otro sector que es capaz de generar una productividad marginal de más del 30 por ciento, concluyendo que la clave del proceso consiste en la plusvalía capitalista, siempre y cuando no disminuya el excedente de mano de obra de los sectores de subsistencia. Así es

como Lewis llegó a ser el pionero de la perspectiva dualista de la economía (Cairó, n.d.; Gutiérrez & González, 2010; Puyana & Romero, 2012), de suerte que su tesis sirve para estudiar el fenómeno de la informalidad.

La teoría neoliberal fue establecida por los economistas austríacos Ludwig von Mises y Friedrich von Hayek; sus postulados dieron origen a la escuela de Chicago. El término neoliberal fue utilizado como símbolo de “liberales”; por consiguiente, en el siglo XX el liberalismo se dividió en dos vertientes: uno social y otro conservador. Las personas fueron consideradas seres egoístas que persiguen la maximización de ganancias y minimización de costos. Por ello, las funciones humanas consisten en poseer, intercambiar, acumular y consumir en el mercado, centrando la reproducción de la vida, a la asignación óptima de los recursos escasos (Hinkelammert & Mora, 2013a; Vergara, 2005).

El conjunto de creencias de la ortodoxia forman parte de este nuevo pensamiento neoliberal que surge de la década de los noventa, adoptado por los diseñadores de políticas en Washington, Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial (Bresser, L. 2008), quienes pueden ser considerados actores responsables de importantes pérdidas económicas y desempleo, ocasionadas por las crisis del fordismo, keynesianismo y la financiera (Gutiérrez & González, 2010; Sampedro, 2012), haciendo notorio el desequilibrio de los términos de intercambio, bajo el supuesto de equilibrio del mercado.

La teoría neoliberal sostiene que “no existe una igualdad básica de carácter ético, político y jurídico, como lo aseveran la mayoría de las teorías contemporáneas. Las desigualdades naturales explicarían las desigualdades económico-sociales” (Vergara, 2005, p. 6). Ello puede ser ejemplificado cuando en E.E.U.U., la Fed (Reserva Federal), aumentaron las tasas de interés para combatir la inflación, ocasionando que los países subdesarrollados, principalmente América Latina, padecieran la conocida “crisis de la deuda externa”. En consecuencia, organismos internacionales como Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial efectuaron políticas económicas para fomentar un mercado mundial global, ocasionando que

se desprotegieran las pequeñas y medianas empresas, la dinámica del empleo, el poder adquisitivo y el medio ambiente de aquellos países que no se encontraban en las mismas condiciones económicas y de desarrollo (Gutiérrez & González, 2010).

La finalidad de la teoría neoclásica se pensó como la búsqueda de un beneficio colectivo de desarrollo, postulado como pleno empleo, aumento de los salarios, producción, renta y adelantos técnicos con el propósito de mejorar las dinámicas estructurales de los países con un menor desarrollo; se retomaron algunos de los planteamientos de Lewis y Rostow de la economía ortodoxa para lograrlo (Zapata & Chávez, 2018), lo cual no fue posible, dado que no existe una forma lineal para lograr dichos objetivos. Por el contrario, en la teoría clásica del salario, está basada en la necesaria subsistencia de los obreros, quienes se encuentran limitados y excluidos por la lógica del mercado.

Por consiguiente, el pensamiento dominante de dicha teoría se ha fincado en una relación “medio-fin”, característica de una racionalidad instrumental, provocando la expansión de la crisis de la sociedad, amenazando a la naturaleza y la satisfacción de las necesidades de los seres humanos (Hinkelammert & Mora, 2013b), que al quedarse desprotegidos del ambiente físico donde realizan y satisfacen sus necesidades, solo les queda el fatal viaje sin retorno, que lleva a la muerte.

2.3. Desequilibrados

A diferencia de la visión ortodoxa centrada en revelar el funcionamiento de los mercados y con ellos la perfecta asignación de recursos económicos para una óptima producción, la visión heterodoxa se centró en explicar la desigualdad creada por el marco de la economía convencional. La insuficiencia del análisis exclusivamente económico para entender y corregir la realidad del subdesarrollo (Cairó, n.d.; C. Rodríguez, 2015) cuestionó el discursivo hegemónico del desarrollo, dando lugar a teorías como la dependencia, el desarrollo humano, el Desarrollo a Escala Humana y conceptos como centro-periferia, desarrollo centro-sur (Zapata & Chávez, 2018).

Cuando se menciona el pensamiento heterodoxo, se debe analizar que hace alusión a múltiples teorías y escuelas de pensadores; en consecuencia, no puede hablarse de una sola heterodoxia, sino de múltiples heterodoxias. Algunas corrientes que la integran son: la economía feminista, economía marxista, economía neomarxista, economía verde y el estructuralismo económico, entre otros (Mora, 2006). Aquí es donde se encuentran los críticos del desarrollo y los teóricos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Zapata & Chávez, 2018). Estos críticos, entre otros autores, han concluido sobre la inviabilidad de los paradigmas de los modelos de crecimiento económicos desarrollados por la ortodoxia, de suerte que consolidó la llamada Economía del Desarrollo como una disciplina diferente de la teoría económica del crecimiento (Cairó, n.d., p. 348).

Algunos de los autores más representativos son: Hirschman, con el crecimiento desequilibrado; Singer, con la bondad de la especialización comercial y quien se atrevió a ahondar en los obstáculos del dualismo de Lewis, Chenery, Streeten, Perroux. Uno de los autores que merece un reconocimiento especial fue el sueco G. Myrdal, con su teoría de la “Causación circular acumulativa”, quien tuvo una importante influencia en el enfoque no convencional de la teoría del desarrollo, realizando un llamado a los países del Tercer Mundo o Subdesarrollados a abandonar los postulados de la ciencia occidental y que fueran abordados por enfoques propios de la realidad (Cairó, n.d., p. 348; Merchand, 2007).

2.4. Colonialismo interno

Algunos de los enfoques de la heterodoxia omitieron aspectos históricos vitales de la historia y de las ciencias humanas. Lo que no sucedió en el pensamiento no convencional de la Comisión Económica para el Desarrollo de América Latina y el Caribe (CEPAL) y en la teoría de la dependencia, adentrando sus análisis en las dinámicas históricas y en lo cultural (Zapata & Chávez, 2018).

La teoría económica estructuralista también conocida como el pensamiento cepalino, surge por la preocupación de América Latina de encontrar alternativas teóricas y políticas a las propuestas dominantes de Lewis y Rostow. Descansa en tres ejes teóricos principales: 1) Teoría de la economía internacional: siendo la contribución teórica más importante, en el que se enfatiza en que el fruto del progreso técnico no es distribuido de forma equitativa entre los países, ya que en las naciones que presentan una menor productividad han tenido un decremento de sus precios reales, por lo que se necesitaban muchos productos primarios para adquirir industrializados; 2) Teoría modelo de sustitución de importaciones: busco capturar el progreso técnico a través de absorber el sobrante de la población activa promoviendo el desarrollo de la industrialización, de la misma forma que incitando la producción de bienes industrializados basados en una política proteccionista, misma que favorecería la creación de un mercado interno; y 3) Teoría del Estado como idea fuerza del desarrollo: en donde el estado era el encargado de proteger la política económica de las fuerzas del mercado, destacando que dicha teoría se fundamentó en los postulados del Estado de bienestar en Estados Unidos y de los países desarrollados (Gutiérrez & González, 2010; Mora, 2006).

2.4.1. Teoría de la dependencia

La teoría de la dependencia surge en los años cincuenta, aunque fue muy popular en los setenta y principios de los ochenta, cuando el argentino Raúl Prebisch introdujo el concepto de dependencia y de sistema capitalista escindido en Centro y Periferia, en donde la economía de algunos países se encuentra condicionada por el desarrollo/expansión de otro, creando relaciones de subordinación entre regiones independientes y la no circularidad entre los países periféricos causado por la explotación del trabajador. Además, forma parte de las explicaciones de los mercados de trabajo entre la dicotomía de formal e informal y los sectores tradicional y moderno (Cairó, n.d.; Cartaya, 1987; Dang & Sui Pheng, 2015; Gutiérrez & González, 2010; Mora, 2006). Constituye una de las escuelas más importantes del pensamiento latinoamericano, ante las inconsistencias presentadas por las teorías ortodoxas del desarrollo sobre la realidad del Tercer Mundo (Mora, 2006), nace

frente a la crisis del pensamiento desarrollista liderado por la CEPAL. Su discusión se centró en las desigualdades regionales provocadas por los conceptos del desarrollo y subdesarrollo (Gutiérrez & González, 2010; Merchand, 2007), convirtiéndose en una forma de entender los procesos de cambio que se caracterizó por:

- a. Su énfasis en los aspectos sociales y políticos del desarrollo.
- b. El privilegio de las dimensiones colectivas, nacionales y de la contraposición entre países (o naciones) dependientes y centrales (dominantes, imperialistas).
- c. Una fuerte vinculación con puntos de vista “revolucionarios”, más o menos radicales. (Cuéllar & Moreno, 2009, p. 96).

Por ello ha sido considerada por tener dos ramas: la dependencia convencional y la dependencia marxista (Dang & Sui Pheng, 2015; Gutiérrez & González, 2010), de la que se destacan los autores siguientes: Paul Baran, Andre Gunder Frank, Celso Furtado, Theotonio Dos Santos, Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto, Edelberto Torres-Rivas, Samir Amin, entre otros.

2.5. Economía política

La construcción de otra economía es un proceso político, “se trata de un movimiento heterogéneo de defensa de la sociedad, que surge dentro del reinado neoliberal que ahora incluye la defensa de los derechos de la naturaleza” (Coraggio, 2012, p. 22), afirmando la vida para todos. La invitación requiere considerar el carácter multidimensional de la vida humana para que permita la reproducción y el desarrollo del ser humano en su característica de sujeto productor, además de un cambio de perspectiva, de instituciones económicas y políticas (Coraggio, 2009; Gonzáles & Barkin, 2009). “Implica institucionalizar las actividades de producción, distribución, circulación y consumo de sus miembros de manera que mantenga su cohesión y reproduzca sus bases materiales” (Coraggio, 2012, p. 4).

En estas opciones alternativas, la apuesta, de acuerdo con (Coraggio, 2012), consiste en que “la economía debe proveer las condiciones materiales directas e indirectas para satisfacer las necesidades básicas de todos los miembros de una sociedad, principalmente porque se han experimentado tres décadas de neoliberalismo impuesto por el complejo financiero-militar, glorificando como motivaciones principales el ánimo de lucro privado ilimitado y el temor a la destitución y la muerte” (Coraggio, 2012, p. 12), destacando que dicha muerte tiene que ver con la división social del trabajo incluido o excluido del sistema. Pero no solo eso, sino que las teorías presentadas han dejado de lado que los sujetos son sujetos necesitados y no actores que se rigen con base en preferencias y en una circularidad lineal (Hinkelammert, 2017).

Cuando el desarrollo económico fue visto como la meta a alcanzar para mejorar la vida de los habitantes al reducir la pobreza, el desempleo y la inequidad, se encontró una importante discusión en la sostenibilidad de los estilos de vida manejados por el discurso eurocéntrico de los países centrales (Caria & Domínguez, 2018), que privaron a los pueblos de culturas diferentes la oportunidad de definir las formas de su vida social (Esteve, 1996). “No puede negarse que la acción racional medio-fin, aunque necesaria y útil, resulta ser una acción que tiene un núcleo irracional, por lo que es necesario trascenderla, superarla (aunque no abolirla), supeditándola a una racionalidad de integración en el circuito natural de la vida humana, a la que llamaremos, racionalidad reproductiva” (Hinkelammert & Mora, 2013b, p. 39).

En aras del progreso económico, la calidad de vida y los recursos naturales se han visto disminuidos (Leff, 2004). De modo que es urgente la toma de conciencia sobre los límites del crecimiento económico. Además, se presenta como una crítica al paradigma del “desarrollo”, del hombre económico, y de los males necesarios que han coadyuvado al surgimiento de al menos cinco tipos de crisis: la económico-financiera, la del trabajo, la energética y ambiental, la alimentaria y la cultural (Collin, 2012; Sen, 1998).

En el desarrollo de una sociedad lo importante deben ser las personas, sus oportunidades, decisiones de vida y libertad (Becerra *et al.*, 2018; PNUD, 2016), principalmente porque la vida humana no es un proyecto más, sino el proyecto fundamental que hace posible todos los proyectos humanos específicos (Hinkelammert & Mora, 2013b); por eso, el trabajo resulta un componente clave para lograr la libertad de las personas, permitiéndoles tener una vida digna, ya que significa la fuente donde se satisfacen las necesidades materiales básicas (González & Uribe, 2018).

Esto implica visibilizar las diversas formas de organización individual y social del trabajo, identificando si pueden formar parte de una alternativa de un nuevo estilo de desarrollo, además de determinar a los nuevos actores sociales que emergen desde el interior de los sectores invisibles y que constituyen sujetos potenciales de cambio, que pueden ser encontrados en las microempresas y pequeñas organizaciones económicas (Max-Neef, 1994). Si “Louis Dumont, entre otros, ha mostrado que el descubrimiento de la economía por medio de la invención de la teoría económica fue un proceso de construcción social de ideas y conceptos [...] que adoptados con la emergencia de la sociedad económica, se convirtieron en axiomas universales, diseñados para llevar a cabo un nuevo proyecto político” (Esteve, 1996, p. 69). Sería sensato identificar cuáles son los principios, ética, y propuestas que rigen dichas iniciativas. Ello implica reconocer que “lo primero en la vida del ser humano no es la filosofía, no es la ciencia, no es el alma, no es la sabiduría, no es la búsqueda de la felicidad, no es el placer, no es la reflexión sobre Dios, es, la vida misma. Y esta posibilidad de la vida presupone el acceso a los medios para poder vivir: ‘Me quitan la vida al quitarme los medios que me permiten vivir (W. Shakespeare)’”. (Hinkelammert & Mora, 2013b, p. 19.)

Así es como la decisión de la vida se encuentra en juego ante la inminente idea de muerte en los ámbitos siguientes:

- a) el sistema de división social del trabajo (incluido-excluido),

- b) la distribución de la riqueza y de los ingresos (pobre-rico), y
- c) la posibilidad de satisfacer, realizar y potenciar tales necesidades (mala o buena calidad de vida). (Hinkelammert & Mora, 2013b, p. 38)

“Cuando el aumento de la pobreza resulta innegable, hasta organizaciones como el Banco Mundial reconocen que los pequeños propietarios nunca podrán ser eficientes desde la lógica del mercado y recomienda recuperar los sistemas productivos, con fines de autosubsistencia” (Collin, 2009, p. 38), lo que grita la urgencia de revalorar otros principios de producción y distribución sobre los bienes necesarios para abastecer y satisfacer las necesidades humanas; de revalorar la apropiación del trabajo y tierra en cuanto a factores de producción, ya que para tener un mundo mejor es necesario contar con políticas e instituciones que fortalezcan e impulsen las capacidades humanas de las culturas existentes (Farah & Vasapollo, 2011).

“Polanyi, coincidiendo con Marx, han mostrado la perversidad del libre mercado, al reducir la integración social al mecanismo del mercado que se encarga de asignar precios por la oferta y la demanda, ocasiona que se dé una autodestructiva sociedad de mercado, además del deterioro de la vida humana y de la naturaleza. En términos de Marx, se genera un sistema de dominio abstracto, aparentemente natural, cuando en realidad es y ha sido continuamente construido e institucionalizado, desde proyectos de dominio particular” (A. D. Cattani et al., 2009, pp. 138–139). Donde la racionalidad dominante <medio-fin>, por medio del mercado ha regido al pensamiento económico, excluyendo a la racionalidad reproductiva y por ello a gran parte de la población (Hinkelammert, 2017).

Para que “la sociedad se vuelva más justa y participativa se necesita incluir la evaluación del significado histórico de estas diversas formas de organización individual y social del trabajo, verificando si a través de ellas se pueden construir alternativas para un nuevo estilo de desarrollo, identificando a los nuevos actores

sociales que emergen desde el interior de aquellos segmentos y que constituyen agentes potenciales de cambios. Tanto la identificación de racionalidades como de actores sociales contribuirían a viabilizar nuevas formas de organización capaces de transformar la realidad social” (Max-Neef, 1994, p. 98).

2.6. Racionalidad reproductiva

Los marcos teóricos predominantes, han mostrado que su finalidad se ha posicionado en encontrar un desarrollo a través de la acumulación de capital, donde el bienestar se encuentra asociado a la producción y consumo de un “circuito medio-fin”. Ello, visibiliza la imposibilidad de resolver las necesidades de todos a través de la producción y consumo capitalista, evidenciando el fracaso del sistema económico actual, carente de límites y sobre todo de un crecimiento insostenible y desigual (Arancibia, 2020; Hinkelammert & Mora, 2013a; Pengue, 2009), ya que las acciones de la racionalidad medio-fin eliminan al sujeto que efectúa sus operaciones. Por el contrario, la racionalidad reproductiva se refiere a las condiciones de posibilidad de la vida humana, donde es la vida misma y su reproducción la que dicta las pautas al proceso económico (Herrera, 2021; Hinkelammert, 2017).

2.6.1. Economía Social y Solidaria

La Economía Solidaria nace del tronco común de la Economía Social; tiene dos enfoques: uno europeo de origen francés y belga, y otro latinoamericano desarrollado en Chile, Argentina y Brasil. Florece a principios de los años ochenta en Latinoamérica por las aportaciones del economista chileno Luis Razzeto, con su propuesta llamada “Factor C”, que consiste en los principios necesarios para hacer otra economía, siendo estos: la colaboración, coordinación, lo colectivo y comunitario, solidario, la confianza, comunicación y el compañerismo. Donde las relaciones de producción, distribución, consumo y financiación se encuentren basadas en la justicia, cooperación, reciprocidad y ayuda mutua. Esto coloca a las personas y su trabajo en el centro del sistema económico, haciendo que los

mercados se pongan al servicio de las personas, permitiendo la posibilidad de reproducción de la vida (Obando, 2009; Pérez De Mendiguren *et al.*, 2008).

La Economía Social y Solidaria (ESS) pretende ser la afirmación de que otro mundo y otra economía son posibles. Se ha desarrollado gracias al reconocimiento de otro tipo de prácticas mercantiles de trabajo autogestionadas y del trabajo de reproducción de las unidades domésticas y comunidades mediante la producción de valores de uso, que se encuentra casi al límite de ser consideradas prácticas de sobrevivencia (Coraggio, 2009). Se centra en la integración de todos los trabajadores al conocimiento y la creación colectiva, privilegiando formas asociadas, cooperativas, solidarias, además de una relación armónica con los ecosistemas. Este tipo de economía permite ver el conjunto de trabajadores que pueden existir dentro y fuera de las relaciones capitalistas (González & Barkin, 2009). Afirma una ética material: donde la vida debe ser el criterio de evaluación y reinstitucionalización de los sistemas económicos (Coraggio, 2012).

La ética de la solidaridad tiene que ver con el reconocimiento del sujeto como un ser natural y necesitado, con el bien común, y con la acción política para frenar y sustituir la globalización de la economía-mundo del capital (Coraggio, 2012). “Esta ética es una ética de la solidaridad, de un sujeto autónomo. Implica una disposición para cambiar las relaciones sociales de producción en la medida necesaria para que podamos caber todos. Por esta razón no puede haber relaciones de producción determinadas a priori, porque siempre estas relaciones de producción son las que se desean y se buscan adecuadas para permitir que podamos caber todos. El sujeto autónomo de esta ética [...] es un sujeto solidario que alcanza su autonomía en la solidaridad frente a las leyes que se imponen a espaldas de los actores” (Coraggio, 2012, pp. 22–23; Hinkelammert & Mora, 2013b, p. 236).

La ESS busca rebasar las acciones de las políticas que pretenden incluir a los excluidos del mismo sistema. No es posible reinsertar a ciertos grupos o sectores en un medio que los eliminó (Coraggio, 2012). Así, pues, “la economía solidaria o

economía de solidaridad es una búsqueda teórica y práctica de formas alternativas de hacer economía, basadas en la solidaridad y el trabajo, que puede lograr mejoras sociales y culturales aumentando la eficiencia micro y macroeconómica para beneficiar a la sociedad” (Razeto, 2010, p. 47).

El principio es la introducción de niveles de crecimiento y cualitativamente superiores de solidaridad en las actividades, organizaciones e instituciones económicas, encontrados desde el nivel de las empresas como en el de los mercados y en las políticas públicas; lo cual provoca una mayor eficiencia micro y macroeconómica, además de distintos beneficios sociales y culturales para toda la sociedad (Razeto, 2010), para permitir la reproducción de la vida y, por tanto, de la sociedad humana (Coraggio, 2012).

En este sentido, la ESS no se presenta a favor o cómo ayuda para el capitalismo, sino como una alternativa, un nuevo modelo de economía, operando con una lógica diferente a la del mercado absolutista, puesto que sus pretensiones, consisten en que dicha sociedad construida logre, a través de la producción, satisfacer necesidades y su solidaridad en tres sentidos: con los seres humanos, con la naturaleza y con la cultura (Collin, 2009).

Cuando se hace referencia a que sea solidaria con los actores humanos, presenta en su interior un valor intrínseco de que la finalidad sea reproducir nuevos empleos u ocupaciones que permitan satisfacer la necesidad de trabajo, contrariamente a lo que la modernidad realiza, provocando una destrucción de puestos de trabajo que no son considerados productivos, ocasionando un mayor desempleo:

La **solidaridad humana** contempla la acumulación y genera plusvalor, la finalidad de la acumulación se centra en la reproducción de las bases para crear nuevos empleos, nuevas ocupaciones, para satisfacer la necesidad de trabajo de quienes se incorporan al mercado laboral, es decir, la solidaridad con generaciones futuras. [...] el aumento de la productividad individual en la economía social y solidaria, en vez de desplazar a trabajadores tendería a disminuir las cargas individuales de trabajo, incrementando la posibilidad de los trabajadores

de dedicar tiempo al ocio, al esparcimiento, la educación o las actividades creativas (Collin, 2009, p. 24).

La solidaridad con la naturaleza tiene que ver con la conservación, cuidado, reproducción y uso adecuado del ecosistema natural, en donde se garantice que las generaciones futuras podrán contar con dicho espacio:

La **solidaridad con la naturaleza** se opone a la actitud depredadora propia del capitalismo. Aprovecha la naturaleza, preocupada por su reproducción y por tanto su conservación. Hace uso de los recursos naturales siempre y cuando sean renovables y atiende a su renovación. Asimila en este sentido las experiencias del ecofeminismo, de la recuperación de tecnologías tradicionales y de agricultura orgánica (Collin, 2009, p. 25).

El tercer tipo de solidaridad: se enfoca en la cultura, donde se hace visible la identidad de los sujetos y los saberes de las comunidades que son generados en su interior, de modo que permite la resolución de la reproducción de la vida de sus integrantes a través de sus prácticas.

Es **solidaria con la cultura**, pues parte del patrimonio cultural, de las creaciones humanas y fundamentalmente de la diversidad de gustos, estéticas e intereses para desarrollarlos, respetarlos y ese respeto sirve para que se generen economías de escala humana, mayoritariamente centradas en las experiencias identitarias. Parte de las necesidades y posibilidades locales, en su inmensa variedad, incluye las soluciones desarrolladas por la tradición y la cultura, que implican el uso de materiales y tecnologías locales: La creación de comunidades locales autogobernables, centradas en negocios locales [...] que proveen empleo a la gente local, quien paga impuestos locales, para mantener la infraestructura pública y para la provisión de servicios públicos y sociales. No por ello se oponen a la difusión y al intercambio de saberes y productos siempre y cuando se trate de eso, de intercambio, sin aniquilar la diferencia. Por ello la economía social y solidaria es solidaria con la cultura (Collin, 2009, p. 25).

Por todo ello, la economía social y solidaria reconoce al trabajo como una de las actividades esenciales que son realizadas por los seres humanos y se presenta como una forma de vida, constituyendo una opción personal, que es transformada de forma social a través de la asociación. La ESS se centra en las “formas de producción e intercambio que tienen como objetivo satisfacer las necesidades humanas, construir resiliencia y expandir las capacidades humanas a través de

relaciones sociales con base en diferentes maneras de cooperación, asociación y solidaridad” (Chena, 2018, p. 209).

2.6.2. Economía popular

“La visión sociológica tradicional encierra la economía de los sectores populares al estudio antropológico de las diferentes estrategias de supervivencia, principalmente porque el mundo de los sectores populares considera que se basan en la reproducción cuasi biológica de la población, siempre en el límite de la existencia, donde las estrategias se focalizan en llegar al otro día. Por ende, la teoría económica describe a este fenómeno como economía informal, pobreza, subempleo y exclusión social, describiéndola con dos rasgos característicos. Por un lado, definida por el atraso tecnológico, los bajos ingresos, la escasa productividad laboral y, por el otro, por el registro informal de las actividades que la componen, que incluye una forma de “refugio” ante la falta de dinamismo en la generación de empleo en el sector productivo formal o moderno” (Chena, 2018, p. 207). Además de estar asociada a la economía social como perspectiva política y teórica (Maldovan, 2018).

Este tipo de economía ha proporcionado a los sectores más pobres la capacidad de sobrevivencia a través de múltiples estrategias en el marco de otros paradigmas alternativos, coexistiendo con las formas dominantes de la economía neoliberal. Su utilidad consiste en la capacidad de superar la pobreza, al desarrollar las capacidades y habilidades de las personas que forman parte de dicho sector (Gonzáles & Barkin, 2009). Por eso es que la economía popular dice ser la economía de los trabajadores, ya que encuentran los medios para mejorar sus condiciones de vida través del uso de su fuerza como sujetos productores (Coraggio *et al.*, 2016).

En la economía popular (EP), se ha planteado la existencia del “factor C” por Razeto, en donde se representa la cooperación en el trabajo, comunidad, compañerismo, coordinación, que a su vez opera de forma cooperativa y cordial,

proporciona diversos beneficios a los integrantes, además de un mejor rendimiento y eficiencia a la unidad económica (Gonzáles & Barkin, 2009).

La unidad básica de organización económica popular es la unidad doméstica, que consiste en la familia o comunidad, desarrolla estrategias para garantizar la vida y reproducción de sus miembros; por eso, el trabajo se centra en ser la fuente directa o indirecta de satisfactores. Se encarga de combinar la producción para el autoconsumo, con una participación importante de oferta en los mercados y sobre todo por la venta de fuerza de trabajo. Por lo tanto, los microemprendimientos mercantiles populares son en su mayoría familiares y pequeños, organizados a partir de las estrategias de las UD, que no buscan la acumulación de riqueza o de capital sin límites, sino son formas para lograr una mejor condición de vida a través de la producción y venta autónoma de bienes y servicios. Así es como sus estrategias de sobrevivencia los han encasillado en la parte invisible o informal de la economía:

“El trabajo doméstico-comunitario, de producción para el autoconsumo, abarca actividades que son necesarias para la economía nacional como son: la producción de alimentos básicos, el trabajo de cuidado. Así, pues, un enfoque económico no centrado en la producción de valores de mercado sino en la realización de necesidades, todo trabajo útil para resolverlas es económico, y sus productos y servicios constituyen parte de la riqueza. En un sistema económico no dualista, cualquier transformación profunda de la matriz productiva del país requiere también la contribución y eventual transformación de la EP, para desarrollarla y no para erradicarla como forma atrasada” (Coraggio *et al.*, 2016, p. 28).

La gran mayoría de las actividades que son realizadas al interior de la economía popular son necesarias para la economía capitalista, lo que les permite aprovechar los excedentes de mano de obra de dicho sector para ofrecer menores salarios y aumentar su productividad, separando al trabajador de los medios de producción (descampesinización, emigración, desaparición del artesanado, la pequeña minería, etc.). La característica principal de la EP es asegurar la reproducción física y cultural de los trabajadores y su fuerza de trabajo demandada por el sector empresarial privado y el sector público. Tiene un importante peso demográfico, ya que allí es en

donde gran parte de la fuerza de trabajo se reproduce porque no ha existido una economía y una sociedad sin un sector de economía popular, lo que resulta ser una de las características que comparten con las economías subdesarrolladas o periféricas (Coraggio *et al.*, 2016):

“El proceso de desarrollo capitalista ha expulsado a los sectores populares no integrados al mercado laboral (o integrados precariamente) hacia las zonas de recursos rurales o urbanos marginales, asignándoles condiciones deficientes de acceso a la tierra agrícola, al suelo, la vivienda y los servicios urbanos, así como a la salud o la educación. A la vez se los ha incorporado a patrones de un consumo encarecido de bienes industrializados de primera necesidad. Esto hace que sus estrategias deban incluir una variedad de alternativas complementarias al trabajo asalariado: reivindicar la provisión de bienes públicos o de subsidios de diverso tipo, monetarios o en especie; participar en la ocupación de tierras o en asentamientos urbanos considerados ilegales; ampliar el trabajo doméstico para el autoconsumo y la producción de bienes y servicios para la venta a cambio de un margen neto de ingreso” (Coraggio *et al.*, 2016, p. 28).

Los trabajos y emprendimientos que surgen de la EP, pueden ocupar entre el 30 y el 70 por ciento de la población económicamente activa. Su producción puede ser encontrada desde: artesanías y otras manufacturas simples o de servicios urbanos y servicios turísticos comunitarios, siendo el comercio urbano al menudeo lo que más se aparenta y suele ser usado como caracterización del sector. Así, pues, “constituye un conjunto inorgánico, altamente fragmentado y que presenta una continua adaptación a las oportunidades y rechazos de un mercado altamente competitivo” (Coraggio *et al.*, 2016).

En esa visión de la buena economía, los trabajadores no son sujetos, sino actores-objetos, son “recursos humanos”, “capital humano”, “capital social”, y toda la familia de activos y “capitales de los pobres” (Cattani *et al.*, 2009), por lo que el mejor medio para salir del todo-mercado pasa por “producir lo que consumimos y consumir lo que producimos” (Collin, 2016, p. 6).

Cuando organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), impusieron políticas encaminadas hacia el libre mercado, la privatización de actividades productivas estatales, la desregulación de las barreras

arancelarias y fronteras comerciales y la austeridad fiscal aumentó la desigualdad social (López *et al.*, 2018).

Así es como la búsqueda de construcción de un sistema económico alternativo, basado en principios, valores y acciones colectivas, se propone como:

“Una propuesta transicional de prácticas económicas de acción transformadora, conscientes de la sociedad que quieren generar desde el interior de la economía mixta, actualmente existente, en dirección a otra economía, otro sistema socioeconómico, organizado por el principio de la reproducción ampliada de la vida de todos los ciudadanos-trabajadores, en donde lo relativo a la producción, sea un trabajo para todos, donde cuenten con el acceso a cooperación, gestión colectiva de infraestructuras y tengan cuidado de la calidad de los productos y la selección de las tecnologías utilizadas para que sean amigables con el medio ambiente; los relativos a la distribución y redistribución, formen parte de la garantía y desarrollo de la vida de todos, donde las necesidades sean cubiertas, y no exista la explotación del trabajo ajeno y los excedentes y apropiaciones sean repartidos; los relativos a la circulación, se establecen como la autosuficiencia de satisfacción con los recursos propios, las relaciones simétricas a través de la reciprocidad, y el privilegio de comercio justo a través del intercambio; los relativos a la coordinación y al consumo, muestran la necesidad de que se rijan con base en las costumbres, formas democráticas, mercados regulados y con base en un consumo responsable, en donde se encuentre el equilibrio con la naturaleza; también se establecen principios transversales, los cuales determinarán libertades, la no discriminación y la valoración del territorio” (Coraggio 2011, pp. 382,385-391).

La ausencia de relaciones salariales, por tanto, de registro formal ante las instituciones fiscales y de seguridad social facilita que, desde la visión moderna, las prácticas solidarias se descalifiquen siendo consideradas parte de la economía informal. La crítica emana de una visión cerrada (occidental y de la OIT) que solo contempla como trabajo válido al empleo y las relaciones salariales que se producen al interior del sistema capitalista (Collin H., 2016), dejando de lado que los fines tienen de forma intrínseca como medio las horas de trabajo humano (Franz Hinkelammert, 2017). “Al movilizar los sentimientos de lealtad, solidaridad y amistad, se liberan energías que permiten que el colectivo se beneficie con el trabajo gratuito de sus miembros. Asimismo, crea entre ellos un sentimiento de endeudamiento mutuo positivo (todos tienen el sentimiento de ganas con la

actividad de todos), (Caillé, 2009, p. 42)”, a través de colaboración de la unidad familiar o unidad doméstica, se permite la reproducción del grupo familiar, ya que el ingreso percibido por sus miembros, se convierte en parte del ingreso del equipo, pero puede ocurrir el caso de que dicho ingreso monetario sea muy poco para cubrir las necesidades del conjunto.

En consecuencia, se observa que la obtención de un empleo que brinda un salario no es la única forma en que las unidades domésticas pueden acceder a medios de vida. Así es como las relaciones de producción, distribución y trabajo, se encuentran sujetas a relaciones entre personas que van desde el parentesco hasta las relaciones de con ciudadanos en una democracia participativa. Y es precisamente visibilizando los espacios locales, donde el desarrollo local integral puede proveer un escenario de visibilidad de los sujetos, intereses y posibles alianzas de formas distintas a las impuestas por el capitalismo, formas de producción que se rijan bajo el principio de reproducción ampliada. “En el paradigma tecnológico actual, basado en la información y el conocimiento alineados de la masa de trabajadores, pero también en la súper-explotación del trabajo y la expropiación de la naturaleza, la confrontación con el gran capital en la lucha por la reproducción de la vida es ineludible. El bien común no puede ser sino el retroceso del huracán de la centralización y globalización capitalista” (Cattani *et al.*, 2009 p.141).

Desde nuestra perspectiva, las unidades económicas populares [...] son las unidades domésticas familiares o comunitarias —de las cuales los emprendimientos mercantiles son una extensión— articulando prácticas orientadas por el principio de mercado, pero subordinadas al principio de administración doméstica [...] que hibridan recursos y combinan diversas formas de inserción económica en el sistema de división social del trabajo, procurando la reproducción ampliada de la vida de sus miembros (Coraggio, 2012, p. 15).

2.6.3. Economía para la vida

La reproducción ampliada para la vida pretende ser el cambio de óptica a la racionalidad medio-fin, no busca abolir la racionalidad de mercado, instrumental, la

planificación económica, la creación de una sociedad perfecta. En cambio, traza un camino posible de reconocimiento, que permita el soñar sin caer en los romanticismos o utopías, pretender lograr la sostenibilidad de la vida en el planeta Tierra; además, implica reconocer que los seres humanos como seres naturales son sujetos necesitados (Hinkelammert & Mora, 2009; Max-Neef, 1994); por tanto, se basa en una relación con la vida humana, donde se evita el derrumbe de los fines o la muerte, por ello, “La reproducción ampliada para la vida surge entonces como necesario un criterio de racionalidad de la praxis humana. Sale de una economía para la vida, como la ciencia que estudia la reproducción (sustentabilidad) y el desarrollo (emancipador) de la vida humana en sociedad a partir de la reproducción de las condiciones materiales de la vida (ser humano y naturaleza). Su campo de acción es el estudio de los procesos económicos (producción, distribución y consumo) y de éstos con relación con las instituciones sociales y con el medio ambiente natural, buscando armonizar las condiciones de posibilidad de la vida en sociedad con el marco socio-institucional y el entorno natural del cual los seres humanos también somos parte” (Hinkelammert & Mora, 2013b, p. 45,49).

La necesidad de contar con criterio diferente se debe a que los seres humanos enfrentan épocas de importantes crisis, exclusiones, degradación de la Tierra y desigualdades, derivadas en parte de la negación de la racionalidad reproductiva. Marx fue el pionero en vislumbrar que centrando la satisfacción de las necesidades humanas se produce el metabolismo social, o circuito natural de la vida humana que hace posible la reproducción de la vida humana, transformando la naturaleza mediante el trabajo, para producir los valores de uso necesarios para la reproducción y el desarrollo de la vida (Hinkelammert, 2014). El capítulo dos, ha servido para representar aquellas teorías que se han llevado a la práctica en donde se ha observado cómo las ciencias han logrado una abstracción de la vida llevada a cabo por el mercado y en su lugar ha construido una teoría de la acción racional, cimentada en su racionalidad medio-fin (Hinkelammert, 2017).

Por consiguiente, el trabajo es el elemento central que permite a los seres humanos, en su característica de sujeto productor, satisfacer sus necesidades. La concepción

de trabajo, aceptada por Féliz & Neffa (2006), implica reconocer que los hombres tienen determinadas relaciones de producción, de las cuales no son libres de elegir, principalmente porque su elección se encuentra fincada en el grado de desarrollo de la estructura económica de la sociedad, la base real, sobre la que se levanta una superestructura jurídica y política, y a la que corresponden formas de conciencia sociales determinadas.

Así, pues, el trabajo y el sujeto que desempeña dicha actividad se encuentran sometidos a las relaciones de producción de la estructura económica de la sociedad a la que pertenecen. Por ello es necesario el reconocimiento de los seres humanos como seres dependientes del otro, naturales, vivos y necesitados antes de proclamar y aceptar las racionalidades que se originan al interior del pensamiento económico: “Ya que la satisfacción de los sujetos necesitados se origina al estar integrado en la división social del trabajo y en el intercambio de la sociedad con la naturaleza” (Hinkelammert, 2017, p. 31).

Los seres humanos, en su característica de seres pensantes, poseen la capacidad de imaginar, crear y transformar la naturaleza en instrumentos que les permitan satisfacer ciertas necesidades, a través del trabajo, el cual se genera cuando los sujetos ordenan sus impulsos (energías físicas y mentales), con base en los requerimientos necesarios para alcanzar un fin específico, entendiendo que “únicamente puede ser trabajo “propiamente humano” aquel que produce medios para la vida, que son transformados en productos que, dependiendo de los valores de uso ⁶, permitirán la satisfacción de ciertas necesidades generando así medios que permitan la subsistencia humana (Hinkelammert & Mora, 2001; Hinkelammert & Mora, 2013b).

“El ser humano, en cuanto a sujeto corporal, natural, viviente, se enfrenta en primer término a un ámbito de necesidades, y nunca deja de tenerlas” (Hinkelammert &

⁶ “Es un producto material apto para satisfacer necesidades humanas, de cualquier tipo que estas sean, y cuyo acceso o carencia decide sobre la vida o la muerte”(Hinkelammert, 2014, p. 45). Consiste en un medio para la vida. Debido a que son transformados por medio del trabajo humano, de los objetos y medios suministrados por la naturaleza y el trabajo humano.

Mora, 2013b, p. 34), lo cual se ha visto negado por una sociedad capitalista neoliberal, que lo ha subordinado hasta convertirlo en un sujeto-objeto-utilitarista dependiente de preferencias de bienes y servicios, negándole su libertad y su relación con la Naturaleza, por tanto también la posibilidad de la vida.

Es así, como hemos llegado a una breve comprensión del pensamiento económico lineal de la relación medio-fin, además de poder vislumbrar un poco sobre el discurso de las corrientes alternativas, las que ponen en el centro del debate la vida y la muerte, entendiendo que no se puede dejar producir de forma infinita, y que se debe apostar por aquellas producciones que reproduzcan y garanticen la vida de los sujetos, para lo cual la economía informal puede dar cuenta de ello, ya que en el afán del discurso hegemónico de ordenar al mundo, se quedaron fuera aquellos sujetos cuyos oficios o trabajos no pudieron ser absorbidos por un sector industrializado, pero no por ello han dejado de existir, al contrario, son fuente de trabajo de la gran mayoría de los excluidos por dichos pensamientos.

Capítulo 3. Desarrollo a Escala Humana

“La satisfacción de las necesidades, hace posible la vida; la satisfacción de las preferencias, la hace agradable. Pero, para poder ser agradable, antes tiene que ser posible” (Hinkelammert, 1984, p. 240).

3.1. Preámbulo

Como se mostró en el capítulo dos, las concepciones económicas que han dominado el escenario latinoamericano no han logrado satisfacer las legítimas carencias de las mayorías; ya que la circularidad de la racionalidad medio-fin constituida por el mercado exige, a través de indicadores cuantitativos, cálculos de rentabilidad y eficiencia; por lo tanto, continúan difundiendo la escasez como su discurso, en lugar de hacer referencia a las necesidades de los trabajadores (Hinkelammert, 2017). Es por eso que existen “una serie de fuerzas endógenas innatas al sistema que condicionan en gran medida el comportamiento de los actores económicos, con base en normas, expectativas, valores y reglas que devienen incorporadas naturalmente a la dinámica del sistema” (Schuldt, 2012, p. 44).

En tal caso, en conformidad con (Hinkelammert, 2017), las teorías que se presentaron en el capítulo dos, como caminos a seguir o los máximos alcanzables, han negado al sujeto, ya que se habla de personas o actores regidos por preferencias, gustos en donde no se mira al sujeto que afirma su vida sobre la muerte, al sujeto vivo. Lo cual ha ocasionado que relaciones sociales se encuentren en riesgo, ya que se encuentran en crisis; es así donde la posibilidad de enfrentar cualquier crisis se encuentra en riesgo y no se puede pensar en alternativas sin antes ver al sujeto vivo, el cual es vida y se reafirma ante un contexto de vida y muerte(2017).

Por consiguiente, una nueva concepción ha de orientarse hacia la adecuada satisfacción de las necesidades humanas. Primordialmente porque el pensamiento

económico de acumulación de capital y riquezas se ha convertido en un ideal alcanzable por los países y la sociedad (Leff, 2004), lo que se ha visto incrementado en la concentración del poder de los regímenes autoritarios de América Latina, sustentados en teorías mecanicistas, acompañados de indicadores agregados y homogeneizantes que han causado la exclusión de la vida política de las masas populares, privándolas de participación social. Y es allí donde hace falta la comprensión de las discusiones de valores y racionalidades que se han predicado, tal como se mostró en el capítulo dos. Cuando la teoría económica ortodoxa se ha fincado en el predominio de la acción individual, en el modelo de racionalidad que prioriza la obtención de los mejores resultados cuantitativos o, dicho de otra manera, en la productividad y el progreso, se ha asumido que si cada individuo actúa así, se logra el equilibrio competitivo y eficiente (Elizalde, 2003; Rodríguez & Venegas, 2010).

Algunos de los problemas económicos del mundo actual han sido ocasionados por el crecimiento del desempleo, endeudamiento externo del Tercer Mundo y la hiperinflación, provocando la formación de patologías colectivas de la frustración, que no pueden ser resueltas por los sistemas (socioeconómico y políticos) que las produjeron y que continuarán generándose si se prosigue aplicando en el corto y largo plazo los enfoques ortodoxos antes mencionados, en los que el predominio de la acción individual orientada al equilibrio competitivo y eficiente siga reproduciéndose bajo la “racionalidad económica”. No obstante, en el apartado siguiente, se propone para reconocer una teoría alternativa al desarrollo para mostrar la posibilidad de construcción de una nueva economía, donde el uso de la palabra *necesidad*, represente a la humanidad y no a las preferencias satisfechas en el mercado (Max-Neef, 1994).

Así es como el Desarrollo a Escala Humana surge como una alternativa a las teorías del desarrollo, de la cual se pretende hacer visible lo invisible. Aparece como el resultado de un trabajo transdisciplinario de profesionales de disciplinas como economía, sociología, psiquiatría, filosofía, ciencia política, geografía, antropología, periodismo, ingeniería y derecho, pretendiendo crear líneas de reflexión para la

construcción de un nuevo paradigma del desarrollo, menos mecanicista y más humano, de un sistema conformado por tres subsistemas: el de las necesidades, el de los satisfactores y el de los bienes (Elizalde, 2003; Max-Neef, 1994).

Ello implica repensar la economía como una ciencia de la reproducción o sustentabilidad de las condiciones materiales (biofísicas y socioinstitucionales) que hacen posible la vida en sus dimensiones personal, social y espiritual; esto es, como una economía orientada hacia la reproducción de la vida o una *Economía para la vida*, bajo el criterio de las necesidades humanas fundamentales (Hinkelammert y Mora, 2013). Este cambio de reflexión, está marcado por pensar en el largo plazo. Por consiguiente, no pretende pagar los menores costos por las externalidades generadas, sino realmente reconocer que sin un nuevo cambio de óptica, ninguna alternativa será viable.

3.2. Desarrollo a Escala Humana

El Desarrollo a Escala Humana (DEH) representa una nueva forma de conceptualizar al desarrollo, para crear conciencia de que, en un mundo heterogéneo, es necesario un Nuevo Orden Económico Local, el cual esté orientado de abajo hacia arriba, que se remita a las personas y no a los bienes u objetos, enfocado en la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, como distintas formas de comprender la realidad, al mundo, a las personas y sus procesos. Por consiguiente, “se presenta como una teoría de las necesidades humanas para el desarrollo, lo que debe entenderse como una teoría para el desarrollo” (Max-Neef, 1994, p. 38), con el propósito de servir como un instrumento de política y de acción, siendo el motor de los procesos de desarrollo y evolución humana.

Esta propuesta pretende coadyuvar a transcender a la racionalidad dominante de las teorías ortodoxas y de la economía de libre mercado, para apuntar hacia la construcción de una filosofía y política de desarrollo humanista. Así es como el DEH se dirige hacia la obtención de los objetivos siguientes (Max-Neef *et al.*, 1986, p. 30):

1. Niveles crecientes de autodependencia: para una satisfacción completa y armoniosa del sistema total de necesidades humanas fundamentales.
2. Satisfacción de las necesidades humanas fundamentales.
3. Articulación orgánica humano-naturaleza-tecnología.
4. Comportamientos locales de lo personal con lo social (de abajo hacia arriba).
5. De la planificación con la autonomía y de la sociedad civil con el Estado.

Por lo que para alcanzar dichos objetivos hace la propuesta de una matriz que permitiría esclarecer cuáles son realmente las necesidades insatisfechas, sin decir que a priori cuáles son los satisfactores que carecen; por lo tanto, su metodología se muestra a continuación:

3.3. Matriz de Desarrollo a Escala Humana

El DEH propone, como parte de su metodología, un acercamiento de reflexión y diálogo participativo de autodiagnóstico, que puede ser de utilidad en contextos locales, regionales y nacionales con fines de diagnóstico, planificación y evaluación. Cabe destacar que, al ser aplicado en espacios locales, se generará un proceso participativo que permitirá visibilizar las carencias y potencialidades en los ámbitos económicos, políticos, sociales y culturales existentes, con base a la percepción de las necesidades insatisfechas de los participantes. Recordando que los satisfactores son definidos con base en la cultura y son representados por las formas de ser, tener, hacer y estar. Por consiguiente, cada persona o grupo, realizará el llenado de la matriz, conforme a su cultura, tiempo, lugar, circunstancias o basados en sus limitaciones o aspiraciones.

El ejercicio participativo de autodiagnóstico consistirá en la identificación de los satisfactores, mismos que deberán ser analizados de forma crítica para determinar cuáles son sus atributos, características, efectos positivos (singulares y sinérgicos), efectos negativos (violadores, inhibidores o pseudosatisfactores); ello concederá lograr una comprensión sobre si dichos satisfactores son generados de forma

externa o si es posible producirlos al interior de la comunidad, demostrando las posibilidades de acceso a los bienes económicos o, dicho de otra manera, al capital, tecnología y artefactos que son necesarios para lograr una mayor autodependencia y desarrollo. Aunque se debe remarcar que “la cantidad de factores de producción dependerá, del pleno empleo de los sujetos productores” (Herrera, 2021, p. 11).

Aunque el proceso puede parecer simple, es una metodología amplia y de gran alcance, ya que permite reflejar los problemas más importantes, además de mostrar la realidad del grupo, comunidad o sociedad a la luz de esta propuesta.

3.4. Procedimiento

Pese a que las necesidades se han intentado clasificar de forma ordenada, es importante establecer que no existen linealidades jerárquicas, porque “la lógica de la linealidad, establecerá prioridades a partir de las carencias y potencias observadas” (Max-Neef, 1994, p. 80), y es precisamente dicha lógica lineal la que se pretende trascender, aunado a que esta propuesta es ilustrativa, mas no un procedimiento estándar. Al ser un proceso de diálogo participativo, genera conciencia para identificar qué satisfactores son necesarios para compensar las necesidades fundamentales del grupo en donde sea aplicada la matriz.

Puede verse como una tabla de diez filas y cinco columnas. La primera columna está integrada por las nueve necesidades de tipo axiológicas; las columnas dos, tres, cuatro y cinco se componen por las necesidades según la categoría existencial, encontrando el ser, tener, hacer y estar. “La columna -ser-, servirá para registrar los atributos personales o colectivos expresados en forma de sustantivos. La columna -tener-, registrará las instituciones, normas, mecanismos, herramientas, leyes, etc., que son expresados en una o más de una palabra. La columna -hacer- registrará las acciones personales o colectivas que pueden ser expresadas en forma de verbos, y la última columna -estar-, registrará espacios y ambientes” (Max-Neef, 1994, p. 59). A continuación, se muestra un ejemplo de la matriz para visualizar los campos que deberán ser llenados (ilustración 4).

Necesidades según categorías axiológicas		Necesidades según categorías existenciales			
		Registra atributos, personales, colectivos expresados por sustantivos	Registra instituciones, normas, mecanismos, herramientas, expresados en una o más palabras	Registra acciones personales o colectivas. Verbos	Registra Espacios y ambientes
NECESIDADES		SATISFACTORES			
		-Ser-	-Tener -	-Hacer -	-Estar-
I	1 Subsistencia	1/36	2/36	3/36	4/36
I	2 Protección	5/36	6/36	7/36	8/36
I	3 Afecto	9/36	10/36	11/36	12/36
I	4 Entendimiento	13/36	14/36	15/36	16/36
I	5 Participación	17/36	18/36	19/36	20/36
I	6 Ocio	21/36	22/36	23/36	24/36
I	7 Creación	25/36	26/36	27/36	28/36
II	8 Identidad	29/36	30/36	31/36	32/36
III	9 Libertad	33/36	34/36	35/36	36/36
IV (*)	Trascendencia				
I	Presentes desde los orígenes del "Homo-habilis" y desde el "Homo-Sapiens"				
II	Estadio evolutivo posterior				
III	Más tarde				
IV	Posible necesidad de un futuro. (Aún no es universal)				

Ilustración 4 Max-Neef (1994). Matriz de Necesidades Desarrollo a Escala Humana

Para el llenado de la matriz, podría decirse que se realiza en siete etapas. Primeramente, se deberá contar con al menos cincuenta participantes, ello a fin de que ciertas experiencias han determinado que grupos de diez personas son recomendables para alcanzar dichos objetivos.

La primera etapa consiste en dividir al grupo en cinco subgrupos de diez personas, en donde cada grupo contará con treinta y seis hojas de papel autoadhesivo, numeradas del 1 al 36, en las que se escribirán los satisfactores que afectan e impiden en su sociedad la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales (elementos destructivos).

La segunda etapa corresponderá al llenado de forma negativa de las cuatro columnas: ser, tener, hacer y estar, para lo cual se les dará a los participantes dos horas para completar las categorías existenciales, con la finalidad de obtener cinco matrices negativas. Es importante que se ofrezca un descanso largo a los contribuyentes de las matrices, después de haber completado el llenado de las dos

primeras columnas, ya que es un ejercicio muy intenso, cuando se hace de forma correcta.

La tercera etapa consiste en unificar las cinco matrices en una, eliminando las repeticiones y sinónimos, lo cual será realizado por un grupo de voluntarios del mismo conjunto.

La cuarta etapa será al día siguiente de haber elaborado las matrices. Ahora, los participantes se dividirán con base en las nueve necesidades axiológicas. Por lo tanto, cada grupo tendrá de forma recortada los apartados completados de los satisfactores negativos del ser, tener, hacer y estar. Una vez teniendo dicha tira, se pedirá a los participantes que discutan sobre el factor destructor de mayor peso. Por lo que esta etapa contara con el tiempo que consideren los participantes apropiado para llevar a cabo dicha discusión.

La quinta etapa será aquella en donde se entreguen los resultados de la discusión previa. Por lo tanto, se espera que cada grupo haya seleccionado entre cuatro y ocho satisfactores negativos, mismos que serán escritos en una matriz en blanco, la cual será una totalidad de partes de resultados, discutidos y analizados, que en su conjunto representan los elementos más negativos que afectan a la comunidad en donde fue aplicada. Por ello, representará los problemas y desafíos más importantes de la comunidad para buscar su autodependencia.

La sexta etapa corresponderá a la elaboración de una experiencia extra. Para poder llevarla a cabo, es necesario entablar una relación con los participantes, ya que esta podrá realizarse después un largo periodo de tiempo. Consiste en seguir el mismo proceso descrito con anterioridad de la matriz negativa, para así elaborar una matriz utópica⁷ de la sociedad en la que las personas se sentirían realmente satisfechos. La matriz negativa que fue realizada previamente no deberá de mostrarse, ya que

⁷ Etimología de lo utópico: un mundo que está más allá del nuestro" (Ruiz, 1999, p. 102).

se podría correr el riesgo de que los participantes busquen antónimos de los satisfactores negativos antes descritos.

La última etapa consistiría en hacer una confrontación a los participantes con las dos matrices, la negativa y la correspondiente a su utopía, con el objetivo de encontrar los mayores puntos de relación entre ambas. Nuevamente se organizarán en grupos pequeños a los participantes, esta vez con una mecánica de juego, en la que el equipo ganador será aquel que encuentre más satisfactores sinérgicos. Este ejercicio permite conocer las características de satisfactor, si son generados de forma endógena o provienen del exterior, al igual que si son lineales, singulares o sinérgicos (Max-Neef, 1994).

Solo a través de las acciones, aspiraciones y conciencia creativa y crítica de los propios actores sociales, podrán sumir su rol protagónico de sujetos. Lo cual permitirá lograr una “idea acabada de los problemas centrales que impiden la actualización de las necesidades humanas fundamentales en la sociedad, comunidad o institución que se estudia” (Max-Neef, 1994, p. 68).

El resultado de la matriz revelará la capacidad potencial de autodependencia que podrá lograrse en el espacio implementado, permitiendo evaluar los efectos positivos singulares o sinérgicos y los efectos negativos, violadores, inhibidores o pseudosatisfactores, permitiendo constatar las posibilidades de acceso a los bienes económicos necesarios para su satisfacción.

3.5. Necesidades, satisfactores y preferencias

Las necesidades, satisfactores y preferencias, forman parte del eje central de la metodología propuesta, principalmente porque la sociedad moderna se presenta como una sociedad de consumo, donde se han generado profundos cambios culturales, convirtiendo a los seres humanos en dependientes de bienes y servicios como una necesidad, quedando subordinados a la economía y la tecnología para su desarrollo (Elizalde *et al.*, 2006), principalmente porque son las necesidades

humanas las que generan las demandas de consumo (Alier & Jusmet, 2013). En la economía moderna no se hace referencia a las necesidades, sino a las preferencias de un consumidor racional. Por consiguiente, se crea una reducción de los proyectos de vida de las personas. De acuerdo a Hinkelammert se debe a que: “el producto obtenido del proceso de producción humano, solamente es concebible como un producto social de un conjunto de hombres producidos por la división social del trabajo. [...] por consiguiente, la integración de cada uno en la división social del trabajo y la distribución de los ingresos, determina el grado de satisfacción de las necesidades de cada uno y, por tanto, su posibilidad de llevar a cabo algún proyecto de vida” (1984, p. 241).

Aunado a ello, el capitalismo se ha encargado de fomentar una producción para las satisfacciones físicas Ramos (2004), además de encontrar la posibilidad de la explotación y dominación, sobre el acceso a los medios materiales de vida, el acceso a la división social del trabajo y a la distribución de los ingresos. De manera que “sólo si hay necesidades, y no simples preferencias, pueden darse la explotación y dominación [...] entendiendo que la dominación, a través de la explotación quita la posibilidad de vivir [...]. Porque, donde hay necesidades está en juego una relación de vida o muerte al decidir sobre la división social del trabajo y la distribución de ingresos” (Hinkelammert, 1984, p. 242).

Es necesario considerar que, aunque “las necesidades humanas son de bienes y servicios, también son de afectos y relaciones [...] no solo es necesario el alimento y la vestimenta, sino también la educación y el afecto” (León, 2003, p. 14). Además, las necesidades son ininterrumpidas porque están constantemente satisfaciéndose y generando vacíos que necesitan volver a llenarse (Razeto, 2009). Ello implica reconocer que el ser humano necesita más que solo cosas transformadas en bienes y servicios, sino la posibilidad de vivir, solventando las necesidades en la individualidad y particularidad de cada ser humano, considerando también a la naturaleza (Alier & Jusmet, 2013), por lo que para su satisfacción, necesita estar integrado en la división social del trabajo. Es allí donde el tema de la informalidad

toma vital importancia, ya que este sector productivo permite realizar actividades productivas que tengan como fin la satisfacción de las necesidades humanas.

Por tanto, el tema de necesidades es muy amplio. Los primeros indicios teóricos pueden ser encontrados en Marx al ser entendidas como: “las creaciones humanas derivadas de la evolución de la sociedad en la historia, aunque también han sido explicadas desde diferentes perspectivas como: la psicológica, identificándolas con los instintos (Freud y psicoanalistas), con la motivación (Murray), o con objetivos y estrategias para evitar daños graves” (M. González, 2011, p. 107). Destacando que la teoría más conocida en torno a las necesidades, es la Teoría de Abraham Maslow. “Se han propuesto también como criterios de justicia y legitimidad de los sistemas políticos y como fundamento de ciertos derechos de contenido social y económico” (Elizalde, 2003; González, 2011, p. 107; Schuldt, 2012).

Analizar las necesidades de las personas resulta ser un tema complejo, ya que puede ser abordado desde diferentes perspectivas teóricas, filosóficas, disciplinarias. Partiendo de la perspectiva socioeconómica, el análisis de las necesidades no ha sido una preocupación central, sino una externalidad del sistema; el analizar la forma en que cada sociedad resuelve su sustento de vida, permite visibilizar aquella parte del proceso que forma parte del contexto, pero que muy pocas veces es nombrado (León, 2003).

Desde el plano de las teorías económicas, se ha pensado que las necesidades son infinitas, ilimitadas y crecientes (Elizalde, 2003), lo que ha generado que siempre existan diferentes y nuevas necesidades que ocasionan un sistema en permanente crecimiento (Elizalde *et al.*, 2006). “Tan es así que los procesos de satisfacción de las necesidades están continuamente abiertos, connotados de un subjetivismo que viene marcado por la permanente emergencia de valores culturales en cada contexto y estadio de la evolución social, de tal forma que, la satisfacción de una necesidad se viene a considerar como un punto de partida para acometer nuevas necesidades” (Payá, 2010, p. 1).

Cuando la perspectiva es diferente y se considera que “las necesidades humanas fundamentales son finitas, pocas y clasificables, siendo las mismas en todas las culturas y en todos los periodos históricos. Lo que cambia, a través del tiempo y de las culturas, son los medios utilizados para la satisfacción de las necesidades” (Max-Neef, 1994, p. 42). Pueden desagregarse con base en dos criterios posibles: según categorías existenciales y según categorías axiológicas. Al igual que por niveles de intensidad, los cuales se dan en tres contextos: a) en relación con uno mismo; b) con el grupo social y c) con el medio ambiente. No existe correspondencia biunívoca entre necesidades y satisfactores. Cuando una necesidad no es satisfecha, revela pobreza humana; la que a su vez genera patologías. Por lo que es necesario distinguir un tipo de necesidades distintas y un sistema diverso, para poder considerarlas con base en su riqueza cualitativa (Heller & Yvars, 1986). Primeramente, porque “la satisfacción de la necesidad constituye la *conditio sine qua non* para cualquier mercancía y no existe ningún valor (valor de cambio) sin valor de uso (satisfacción de necesidades), pero pueden existir valores de uso (bienes) sin valor (valor de cambio)” (Heller & Yvars, 1986, p. 21.).

Las necesidades se caracterizan por dos condiciones existenciales, como carencia y potencialidades, entendiendo la carencia como “falta o privación de algo”, pudiendo ser de mercancías, bienes o relaciones de intercambio (Maldovan, 2018). Aunque se dice que la necesidad es, individual, subjetiva y se expresa unido al deseo de cada individuo (Arancibia, 2020; Schuldt, 2012).

La concepción de necesidad planteada en este apartado, es diferente a la de preferencia, diseñada por los teóricos neoliberales, que favorece principalmente a la sociedad burguesa de las sociedades socialistas. Ello, implica redelinear el concepto de economía, hacia una ciencia “que busca organizar la producción de los medios de vida para satisfacer las necesidades de todos” (Vergara, 2015), donde además de la satisfacción de las necesidades, sea posible la reproducción de las condiciones físico-biológicas y socioculturales de los seres humanos dentro de un circuito natural de la vida o de la reproducción ampliada de la vida (Herrera, 2021).

3.5.1. Necesidades

Las necesidades pueden ser clasificadas con base en su importancia o naturaleza, según quien las exprese y requiera su satisfacción, el carácter económico o social de los medios que son utilizados para satisfacerlas. En este trabajo no se pretende hacer un detalle extenso sobre todas ellas, sino esbozar de forma breve en qué consisten, ya que los seres humanos, al ser seres corporales, somos sujetos necesitados desde nuestra creación. Y es dicho reconocimiento el que ayuda a sobrepasar el lenguaje del mercado y de su racionalidad (Hinkelammert, 2017).

Las necesidades, de acuerdo a su importancia, pueden ser consideradas como primarias o secundarias. Las primarias consisten en las necesidades fundamentales para vivir como: comer, dormir, alimentación, respirar, abrigo entre otras. Las secundarias, varían de una sociedad a otra y también dependen del tiempo u época, por lo tanto, su satisfacción aumenta el bienestar del individuo, como puede ser por el uso de: celulares, turismo, internet, etc. Como segundo punto a detallar, se encuentran las necesidades del individuo y de la sociedad y, por último, se localizan clasificadas con base a su carácter económico o social; al ser económicas, en donde se requiere de medios materiales o recursos escasos para su satisfacción y las no económicas, para las que no es necesario ninguna actividad económica (Arancibia, 2020, pp. 44–48).

Jerarquización de las necesidades

Una forma de jerarquizar las necesidades puede ser la propuesta de Abraham Maslow, donde son numeradas con origen en una pirámide que está compuesta por cinco escalones en búsqueda de la autorrealización. Las necesidades básicas, o de primer orden, son las fisiológicas o las carencias del cuerpo como: alimento, sexo, dormir, sed. Las de segundo orden, son las necesidades de seguridad, como: protección, estabilidad, ausencia de miedo, ansiedad y caos. Las de tercer orden están integradas por: las necesidades de amor y pertenencia, las que suponen dar y recibir afecto. En el cuarto nivel se encuentran las necesidades de estima, asociadas al deseo de reconocimiento y autorrespeto, independencia y libertad. El

quinto nivel corresponde a la autorrealización, donde se espera que la persona potencialice su vida para lograr una individualidad plena (Elizalde *et al.*, 2006; Maslow, 1991).

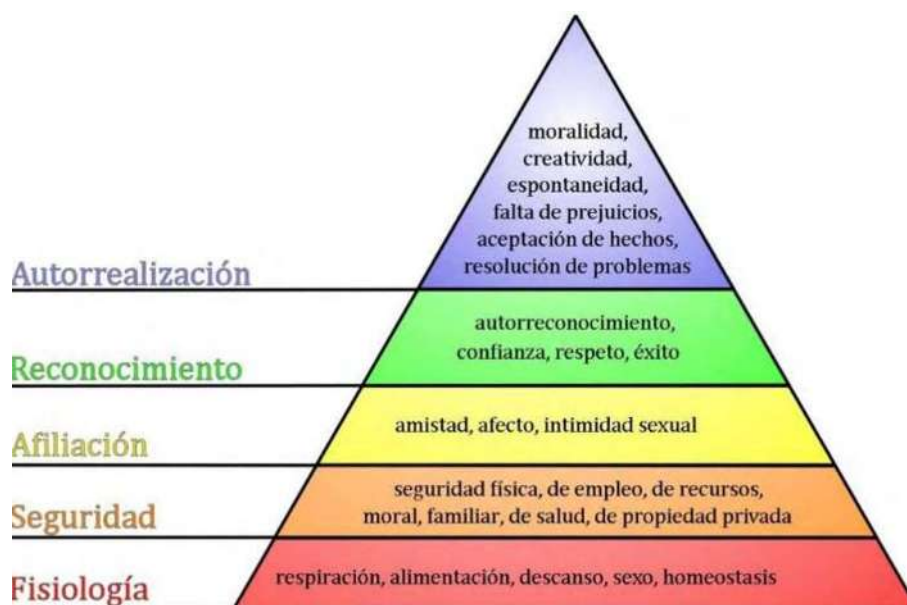


Ilustración 5 Pirámide de Maslow. Tomado de: (Arancibia, 2020, p. 49).

El enfoque presentado por Maslow establece que cuando el ser humano resuelva todas sus necesidades desde el primer escalón de la pirámide hasta llegar al último nivel, alcanzaría un estado de felicidad que implicaría la autorrealización, siendo este el máximo estado alcanzable.

Por otra parte, las necesidades en el Desarrollo a Escala Humana proponen que sean desagregadas conforme dos categorías: de tipo existencial y axiológico, permitiendo articular “las necesidades de Ser, Tener, Hacer y Estar y las de Subsistencia, Protección, Afecto, Entendimiento, Participación, Ocio, Creación, Identidad y Libertad, pudiendo ser combinadas por medio de una matriz” (Max-Neef, 1994, p. 41). Así es como la clasificación de las necesidades de Max-Neef, permite dejar de considerar la alimentación y el abrigo como necesidad y verlas como los satisfactores o los valores de uso de la necesidad de subsistencia, facilitando la comprensión de la forma en que estos valores de uso se transforman en componentes del proceso de consumo, mismos que son productos de un proceso

de trabajo, que en ocasiones puede ser visible o invisible las relaciones humanas que intervienen en él, entendiendo que “los valores de uso son fines de procesos de trabajo, que se realizan frente a necesidades específicas” (Hinkelammert, 2017, p. 364).

Pero eso no es todo, las necesidades, según Max-Neef, tienen dos condiciones existenciales: carencias y potencialidades. Aunque la carencia consiste en la ausencia de algo, la potencialidad es el resultado de la forma en que las necesidades comprometen, motivan y movilizan a las personas para lograr su satisfacción, pudiendo convertirse también en recurso (Max-Neef, 1994; Schuldt, 2012).

3.5.2. Satisfactores

Los satisfactores pueden entenderse como fines (Boltvinik *et al.*, 2003), son definidos con base en la cultura, por lo que no deben entenderse como los bienes económicos disponibles, sino aquello que es representado por las formas de ser, tener, hacer y estar. Sirven para cubrir las necesidades y casi podría afirmarse que son infinitos, cambiantes y relativos (porque están determinados por la época, cultura y sociedad) y no tienen por qué favorecer positivamente al bienestar, a la felicidad o a la mejora de la calidad de vida ya que: “constituyen la interfaz entre lo que es la exterioridad y la interioridad, entre los bienes y las necesidades fundamentales” (Elizalde, 2003, p. 61; Schuldt, 2012). Además, pueden incluir: “formas de organización, estructuras políticas, condiciones subjetivas, valores y normas, espacios, contextos, comportamientos y actitudes; todas en constante consolidación y cambio” (Max-Neef, 1994, p. 50), destacando que la satisfacción de las necesidades se ha visto debilitada por la importación de modelos y pautas de consumo de los países industrializados, generando un mayor endeudamiento, insatisfacción y dependencia; en otras palabras, se ha generado un círculo vicioso de sometimiento económico, político, tecnológico, financiero y cultural.

Así, pues, pueden distinguirse cinco tipos de satisfactores, de los cuales los primeros cuatro han sido impulsados de arriba hacia abajo al ser inducidos o

institucionalizados. La última categoría es impulsada de abajo hacia arriba por las comunidades, siendo estos (Max-Neef *et al.*, 1986, p. 57):

1. Violadores o destructores
2. Pseudosatisfactores
3. Satisfactores inhibidores
4. Satisfactores singulares
5. Satisfactores sinérgicos.

Los violadores o destructores son aquellos que, al intentar cubrir una necesidad, terminan aniquilando la posibilidad de la satisfacer otras necesidades. Ejemplo: el armamentismo pretende proteger a los ciudadanos de un país, pero el resultado de su aplicación es la imposibilidad de satisfacer la necesidad de subsistencia, afecto, participación y libertad de algunos individuos (Max-Neef, 1994; Schuldt, 2012).

Los pseudosatisfactores provocan estímulos negativos o crean falsas ideas sobre la necesidad; un ejemplo de ello pueden ser las modas, estereotipos y símbolos de status. A fin de cuentas, todos ellos aparentan satisfacer la identidad, pero la realidad es que crean un círculo vicioso de la pérdida de la identidad (Max-Neef, 1994; Schuldt, 2012).

Los satisfactores inhibidores pueden considerarse como el exceso de satisfacción, ocasionando serias dificultades para satisfacer otras necesidades. Por ejemplo: las aulas autoritarias y familias sobreprotectores; la primera pretende satisfacer la necesidad de entendimiento, pero limitaría casi al extremo, hasta inhibir la participación, creación, identidad y libertad. La segunda, aunque prometería satisfacer la protección, inhibiría el afecto, entendimiento, participación, ocio, identidad y libertad (Max-Neef, 1994; Schuldt, 2012).

Los satisfactores singulares son aquellos que buscan la satisfacción de una sola necesidad y pueden ser encontrados en los planes y programas de desarrollo, cooperación y asistencia, impulsados de arriba hacia abajo (Max-Neef, 1994; Schuldt, 2012).

Los satisfactores sinérgicos contribuyen a la satisfacción simultánea de otras necesidades; tal es el caso de la madre que le da pecho a su hijo o los juegos didácticos, que, aunque pretenden satisfacer el ocio, influyen de forma paralela en la satisfacción de dos o más necesidades, como el entendimiento y la creación (Max-Neef, 1994; Schuldt, 2012).

Empero, cabe recordar que los satisfactores, conforme a la concepción de la teoría neoliberal, son la elección de forma racional para satisfacer una necesidad (Arancibia, 2020). Por otra parte “los satisfactores —que no deben confundirse con las necesidades— son los grandes rubros de gasto, pero también lo son las instituciones y las organizaciones que pueden contribuir a la realización de las necesidades humanas. La alimentación o la educación son satisfactores, como también lo es la estructura familiar (de la necesidad de protección) o un orden público (de la necesidad de participación); pero que, a diferencia de las necesidades, sí están determinados sociocultural y políticamente, por lo que —a diferencia de las necesidades— no son universales. Un ejemplo muy sencillo permite clarificar los conceptos. Un libro es un bien o mercancía; el que se convierte en satisfactor de la literatura o de la educación, y esta cubre la necesidad axiológica del entendimiento” (Schuldt, 2012, p. 49).

Así es como un satisfactor de cualquier tipo representa un ingrediente del proceso de consumir un valor de uso, porque son estos valores los que ya han transformado a la naturaleza por medio del trabajo humano, hasta convertirse en algo que puede ser consumido; por consiguiente, los satisfactores crean una sinergia que provoca que se puedan satisfacer de forma simultánea distintas necesidades o, por el contrario, para satisfacer una sola necesidad, pueden ser necesarios más de un satisfactor para poder satisfacerla (Max-Neef, 1994).

3.5.3. Preferencias

Desde la teoría neoclásica o la economía ortodoxa, y a lo largo del capítulo dos, se ha hablado de que la forma en que los individuos asignan un orden de preferencias es conforme a la racionalidad instrumental a distintos bienes alternativos; por lo

tanto, su elección se basa en la mejor mezcla seleccionada para su consumo, en otras palabras, consiste en la elección que les da mayor satisfacción, teniendo en cuenta que algunos recursos son escasos (Arancibia, 2020).

Se ha destacado que los neoliberales, y en la teoría neoclásica, elimina el concepto de necesidades humanas para sustituirse por el de preferencias subjetivas, afectando que la economía deje de ser la ciencia que busca organizar la producción de los medios de vida para satisfacer las necesidades de todos, y se convierta en la ciencia del estudio de los mercados, de la minimización de costos, maximización de ganancias y del generador de transferencias de costos a los pobres (externalidades). (Alier & Jusmet, 2013.) Poseyendo individuos calculadores de costos y beneficios, que eligen en base al principio de maximización (Vergara, 2015), donde existe un equilibrio, “cuando todos los consumidores pueden gastar sus ingresos según sus preferencias; cuando las empresas venden todos sus y eso les permite cubrir al menos sus costos, y cuando todos los factores ofrecidos en el mercado son justamente utilizados en la producción de estos productos, seleccionando la tecnología adecuadamente: Teniendo esta información se da un sistema de ecuaciones lineales, cuya solución permite calcular los precios relativos de todos los productos y factores. Ese es el pensamiento central de la tesis neoclásica” (Hinkelammert, 1984, p. 67).

Así es como las preferencias forman la elección racional de maximizar con base en recursos escasos, siendo competencia de cada persona lograr la satisfacción. Dicha elección no amenaza el supuesto de racionalidad de mercado, al fin y al cabo, la teoría neoclásica ha logrado reducir al hombre en un actor que se enfrenta a fines, que no es libre de elegir, ya que en el fondo su libertad se encuentra condicionada en la libre elección de satisfacer sus necesidades con base en sus preferencias, lo cual no es posible al cien por ciento, pues dicha libertad se ve limitada en el discurso de la satisfacción de las preferencias de la teoría neoclásica, negando la retroalimentación de la elección de fines por un proyecto de vida y, al fin y al cabo, se niega toda legitimidad de cualquier proyecto de vida. Entendiendo que “la satisfacción de las necesidades hace posible la vida; la satisfacción de las

preferencias la hace agradable. Pero, para poder ser agradable, antes tiene que ser posible” (Hinkelammert, 1984, p. 241).

3.5.4. Los bienes

Son considerados como los artefactos⁸ materiales de la cultura, por lo tanto, pueden ser objetos o cosas que elevan la capacidad de los satisfactores para dar cuenta de la necesidad, encontrándose como los objetos producidos por los seres humanos (Elizalde, 2003) dentro de una civilización industrial. En otras palabras, son los medios a través de los cuales los seres humanos encuentran la forma de desarrollar los satisfactores que les permitirán vivir (Max-Neef, 1994).

Los bienes pueden ser vistos desde dos posiciones diferentes: la primera sería a través del enfoque de las necesidades fundamentales, entendiéndolos como: “los medios por los que el sujeto potencia los satisfactores para vivir sus necesidades” (Arancibia, 2020, p. 72); la segunda sería a través de la sociedad de mercado, con su racionalidad industrial, donde se convierten en fines en sí mismos (Arancibia, 2020). Cabe mencionar que los bienes económicos son aquellos que “se diversifican de acuerdo a las culturas; y dentro de éstas, se diversifican con base a los diversos estratos sociales” (Max-Neef, 1994, p. 54).

El acceso a los bienes y satisfactores varían según las lógicas de integración del modo de organización del trabajo, reciprocidad, redistribución, intercambio, administración doméstica, modo de consumo y modo de coordinación. “Estas variaciones en el modo de organización social de las relaciones humanas en el acceso a bienes y servicios influyen sobre las formas en que sean resultadas por medio de los satisfactores las necesidades” (Arancibia, 2020, p. 73).

⁸ Los artefactos a los que se hacen referencia conforme a Max-Neef (1994), consisten en los recursos materiales como capital, tecnologías y artefactos.

3.6. Lineamientos del Desarrollo a Escala Humana

“Ello implica, por cierto, asumir como principio algo que pareciera olvidarse con demasiada frecuencia: que la economía está para servir a las personas, y no las personas para servir a la economía” (Max-Neef, 1994, p. 46).

Destacando que el Desarrollo a Escala Humana contiene cinco elementos básicos para considerarse:

- Primero: el desarrollo hace referencia a las personas y no a los objetos o a los medios.
- Segundo: el desarrollo es para las personas, no para las cosas.
- Tercero: crecimiento no es lo mismo que desarrollo y el desarrollo no necesariamente requiere de crecimiento.
- Cuarto: no hay economía que sea posible en la ausencia de servicios de ecosistema (naturaleza).
- Quinto: la economía es un subsistema de un sistema mayor y finito: la biosfera. Por ende, el crecimiento permanente es imposible. Y el valor esencial para sostener una nueva economía debería ser que ningún interés económico, bajo ninguna circunstancia, pueda estar por encima de la reverencia de la vida. (Schuldt, 2012, p. 85)

Es así como el Desarrollo a Escala Humana permite la articulación de una teoría que pone en el centro la satisfacción de las necesidades humanas permitiendo el desarrollo de todas las personas; representa una nueva forma de conceptualizar al desarrollo para crear conciencia de que, en un mundo heterogéneo, es necesario un Nuevo Orden Económico Local, el cual esté orientado de abajo hacia arriba, enfocado en la satisfacción de las necesidades humanas, como distintas formas de interpretar la realidad, de ver al mundo, a las personas y sus procesos. Por

consiguiente: “se presenta como una teoría de las necesidades humanas para el desarrollo, lo que debe entenderse como una teoría para el desarrollo” (Max-Neef, 1994, p. 38), con el propósito de servir como un instrumento de política y de acción, apuntando hacia la obtención de los objetivos siguientes:

- Niveles crecientes de autodependencia: para una satisfacción más completa y armoniosa del sistema total de necesidades humanas fundamentales.
- Satisfacción de las necesidades humanas fundamentales.
- Articulaciones orgánicas humano-naturaleza-tecnología.
- Comportamientos locales de lo personal con lo social (de abajo hacia arriba).
- De la planificación con la autonomía y de la sociedad civil con el Estado.

Se presenta como un cambio de paradigma de una democracia social, ya que busca rescatar la dimensión molecular de lo social. Solamente así tendría sentido en “pensar en vías posibles de un orden político sustentado en una cultura democrática” (Max-Neef, 1994, p. 33), permitiendo modificar sustancialmente los conceptos y enfoques de desarrollo. Donde el indicador de crecimiento sea cualitativo y referido a la calidad de vida y no el homogeneizante cuantitativo del crecimiento económico del desarrollo representado por el Producto Interno Bruto (PIB).

3.7. La finalidad del Desarrollo a Escala Humana

La finalidad consiste en encontrar formas de organización económica en que los bienes potencialicen satisfactores para vivir las necesidades de manera sana, coherente y plena, reivindicando lo subjetivo más allá de las puras preferencias con respecto a objetos y artefactos, lo cual torna improductivo cualquier enfoque mecanicista de las teorías económicas. Pretende rescatar la armería de la creatividad social, de solidaridad y de iniciativas adecuadas que el mundo invisible ha creado para sobrevivir en un medio excluyente, para fabricar un futuro posible, el cual podría darse a través de tres posibles versiones:

1. La extinción total o parcial de la especie humana.
2. La posibilidad de la barbarización del mundo, a través de regímenes represivos que cooperan con las élites ricas que impondrán condiciones de vida cada vez peores a los pobres.
3. Por medio de una gran transición, de la racionalidad dominante (económica), a una basada en los principios de solidaridad y el compartir. Donde se pueda afirmar con valentía “Soy, y porque soy, me volví parte de...” (Max-Neef, 1994, p. 148).

Al encontrar que el compromiso del Desarrollo a Escala Humana se establece en la satisfacción de las necesidades humanas, no solo de las generaciones hoy presentes, sino que también mira hacia el futuro, permitiendo impulsar un desarrollo más humanista, que pueda garantizar la sustentabilidad de los recursos naturales para el futuro, además de un desarrollo para todas las personas a través de impulsar iniciativas de adentro hacia afuera, desde lo local, buscando siempre promover la autodependencia desde los diferentes ámbitos, la cual pueda irradiarse hacia todos los sectores de la sociedad, para estimular y reforzar la identidad cultural a través de un aumento de autoconfianza (Max-Neef, 1994). Lo cual será de suma importancia para comprender que, para promover un desarrollo para todos, se debe tener en cuenta a los sujetos que han sido excluidos o que han quedado fuera de las concepciones lineales económicas, para poder integrados a este circuito natural de la vida, del cual también forman parte, pero al no haber podido ser adsorbidos por algún trabajo especializado de la división social del trabajo, quedaron al margen en donde desarrollan sus actividades económicas.

Es así como los resultados que podrán ser obtenidos, tendrán una doble recompensa. En primer lugar, permitirá generar estrategias operativas a niveles locales; en segundo, resultará educador, creador, participativo y generador de conciencia crítica, o sea, un método dinámico para la obtención de efectos sinérgicos, además de que podrá impulsar relaciones en donde el Estado asuma un rol, estimulado de dichos efectos, a partir de los espacios locales y que abarquen todo el ámbito nacional (Max-Neef, 1994).

El Desarrollo a Escala Humana, a diferencia de los modelos de desarrollo propuestos por la ortodoxia, no excluye metas como crecimiento económico, sino por el contrario, intenta crear mayores formas de autodependencia para que todas las personas puedan tener un acceso digno a los bienes y que, de esta manera, se pueda garantizar la sustentabilidad de los recursos naturales para las generaciones futuras ya que al brindar el protagonismo a las personas, se podrán impulsar nuevos procesos de desarrollo, menos mecanicista y sin las bases de la racionalidad de mercado. “Sólo rescatando la dimensión “molecular” de lo social (microorganizaciones, espacios locales, relaciones a Escala Humana) tiene sentido pensar las vías posibles de un orden político sustentando en una cultura democrática. [...]. Pretende abrir espacios de reflexión y de sensibilización que expandan la conciencia crítica ante lo que vivimos y promuevan una sensación de urgencia por nuevos caminos de acción política” (Max-Neef *et al.*, 1986, p. 14)

Lo que hace posible nuevos caminos hacia la dirección de los modelos de desarrollo para el futuro, en donde puedan ser motivados por una racionalidad reproductiva, además de que integre a toda la población, incluyendo a los sujetos de la economía informal.

Capítulo 4. Informalidad

4.1. Preámbulo

La informalidad es una realidad elevadamente estructurada y compleja, en donde aún no existe unanimidad acerca de lo que significa la informalidad, de ahí que sea una de las dimensiones a través de las cuales se manifiestan las crisis económicas, sociales y de valorización de los países (Gómez, 2007; Hinkelammert & Mora, 2013a; Max-Neef, 1994). Por consiguiente, es un sector que no se ajusta a un modelo estructural formal, debido al reduccionismo del trabajo en sus diversas formas socioeconómicas y surge como un sector alternativo de sujetos necesitados que han sido una población excluida de la formalidad social, productiva y económica, al no poder entrar en alguna de las categorías del trabajo asalariado de la división social del trabajo; es allí donde un gran número de personas buscan y encuentran la garantía de subsistencia⁹, a través de la producción y comercialización en el mercado informal. Incluye a las unidades económicas de los trabajadores por cuenta propia, quienes se abastecen de medios por el uso de la fuerza de trabajo familiar de la unidad doméstica (Quispe *et al.*, 2018).

Es allí, donde las asociaciones al interior de la familia, conocidas como unidades domésticas (UD), pueden generar extensiones de su lógica de reproducción a través de agrupaciones organizadas, redes formales o informales que se encuentren dirigidas hacia mejorar las condiciones de reproducción de sus miembros (Cattani *et al.*, 2009), ya que los individuos, como “sujetos productores deben de poder ser integrados al sistema de la división social del trabajo para poder producir” (Herrera, 2021, p. 9). Dichas agrupaciones, de acuerdo con (Ruiz, 1999), surgieron como “todo un mundo inexplorado e invisible al que se le denominó ‘economía informal’,

⁹Entiéndase la subsistencia como una característica axiológica de los sujetos necesitados, a partir de las propuestas de Hinkelammert y Mora.

que abarca desde la economía sumergida, delictiva o no, a la economía doméstica” (Ruiz, 1999, p. 104).

4.2. Origen

Conceptualmente, la economía informal aparece entre los años 1940 y 1981 a causa del crecimiento de la población activa, mayor participación de las mujeres en el empleo, al incremento de la migración hacia las ciudades, por los fallos de los derechos de propiedad y por la disminución del empleo en la economía formal; de modo que en el año de 1987 se encontraron cincuenta definiciones dispersas y distintas sobre lo que significa el sector informal (Rivera & Sánchez, 2018). Además, se han encontrado otros términos para nombrar las actividades informales en (Martínez *et al.*, 2018, pp. 80-81), siendo algunos: economía subterránea, economía sumergida, economía gris, economía invisible, economía negra, economía no observada, contra economía, entre otras. Esto, principalmente, porque representa la economía de los marginados, desplazados y los excluidos, que trabajan fuera de las regulaciones del gobierno tanto laborales como tributarias, y son consideradas como formas de trabajo atípicas, principalmente porque en una economía de mercado la maximización de la producción se hace con los agentes-actores que forma parte de la división social del trabajo, pero deja de lado a aquellos que no lograron integrarse, considerados sujetos potenciales (Herrera, 2021, p. 14).

La razón de que el término sector informal fuera utilizado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) se debió a un informe sobre Kenia en el año 1970, en donde el antropólogo inglés Keith Kart observó por primera vez dicho sector, señalando que existía una economía formal y otra opuesta que nombró informal, la cual se desarrolla de forma paralela (Cervantes *et al.*, 2008). “Desde el nacimiento del concepto se han identificado tres corrientes teóricas principales. En primer lugar, se destaca el enfoque dualista sobre el sector informal urbano basado en los estudios del Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC) de la OIT. Durante la década de 1980, una serie de investigaciones conformaron el enfoque estructuralista, mientras que en paralelo se desarrolló una tercera línea de investigación conocida como enfoque legalista, inaugurada por el

economista De Soto. De esta última corriente, nació la visión del escape plasmada en publicaciones del Banco Mundial” (Ludmer, 2019; Pérez, 1991).

Una de las tesis que tuvo una importante contribución en la explicación y cuantificación del fenómeno de la informalidad fue realizada por el Programa para el Empleo en América Latina y el Caribe (PREALC) de la OIT, de orientación estructuralista, basada en las perspectivas duales de los mercados de trabajo, guiada por los principios de la tesis de la dualidad de Arthur Lewis y en las interpretaciones cepalinas sobre el efecto de las migraciones rural-urbanas en el avance de los países en desarrollo. Por consiguiente, las primeras tesis formuladas por la PREALC entendieron a la informalidad como parte del sector productivo. Ello les permitió rescatar el pensamiento cepalino con la idea de que la modernización generó una conformación heterogénea de la estructura productiva (Cervantes *et al.*, 2008).

A finales de los años ochenta se identificó que el sector informal está integrado por trabajadores, pudiendo ser patrones, asalariados, por cuenta propia y trabajadores pertenecientes a las unidades domésticas (familiares), al igual que las empresas que utilizan procedimientos de producción rudimentarios, con baja tecnológica y que se componen por poseer pocas personas (de 5 a 10) que no cuentan con prestaciones y contratos laborales, además de que sus actividades son realizadas en condiciones de precariedad, lo cual limita sus accesos a financiamientos (créditos) (Cervantes *et al.*, 2008). Aunque esta descripción es una de las más señaladas, también los cambios tecnológicos y de comunicación han logrado hacer que las actividades informales se hagan a distancia, de forma individual o por grupos de personas desde sus propias casas; dichas actividades pueden encontrarse en ventas por internet, de seguros y telemarketing, etc. (Gómez, 2007). Esto permite entender que las actividades informales evolucionan en su forma de producción de bienes y de servicios, aunque comparten características similares, como el no registro en las estadísticas oficiales (INEGI), el no pago de impuestos y podría decirse que sus transacciones monetarias, la gran mayoría son realizadas en efectivo.

En México, a consecuencia de implementar las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial en tener una política económica centrada en el crecimiento hacia afuera y al no poder mantener un buen nivel de crecimiento económico, ha impactado en el desempleo. Ello ha ocasionado que se abra espacio para que la informalidad crezca (Gómez, 2007). Pero algo que se ha olvidado de estos orígenes, es que según Hinkelammert, siguiendo a Marx, todo el mundo del trabajo, incluyendo el trabajo que se realiza en el hogar, generalmente desempeñado por las mujeres, es una extensión de la subsunción del trabajo por el capital, en donde se divide el trabajo productivo en: trabajo directo y trabajo conceptual, los que son necesarios para continuar con las condiciones de explotación del trabajo productivo para mantener viva la racionalidad del capital (2013a).

4.3. División social del trabajo

Los modelos de desarrollo o crecimiento económico, implementados por las teorías de desarrollo, se han establecido con base en un sistema de creencias en búsqueda de la ideología del progreso o modernidad (Elizalde, 2003). De suerte que se creó “la teoría de la división social del trabajo, como una teoría de las finalidades humanas [...], Entendiendo que es una teoría de los medios” (Hinkelammert & Mora, 2001, p. 87), donde el ser humano al ser un sujeto necesitado, tiene necesidades que solventar, las que satisface a través de su trabajo y producción. Hinkelammert y Mora (2001) Arguyen que las personas, en su mayoría, buscan obtener ciertas finalidades, que fungen como el sentido de las metas individuales, convirtiéndose en los medios para alcanzarlos.

Podría decirse que la división social del trabajo, fragmenta y potencializa el individualismo de los sujetos en búsqueda del progreso, a través de la especialización de actividades productivas que realizan los sujetos productores por medio de dicho proceso social. Destacando que el trabajo que realiza un individuo depende del trabajo de todos los demás, en donde la suma del trabajo realizado por todos los individuos “forma un sistema complejo, mismo que transforma a la naturaleza para hacerla apta a las necesidades de consumo y a la supervivencia de

los productores. Donde se [...] constituyen en procesos de producción que comprenden el conjunto de todos los procesos de trabajo que producen: a) todos los insumos, b) todos los elementos de la canasta de consumo y c) todas las condiciones económicas y sociales de posibilidad, necesarias para la mutua reproducción” (Hinkelammert & Mora, 2013b, pp. 114–115).

Es por ello que los sectores invisibles son funcionales para absorber el excedente de mano de obra, que el propio sistema capitalista es incapaz de ofertar en la economía formal (Max-Neef *et al.*, 1986). En América Latina, la informalidad es una fuente rica y diversa de creación de empleos; de acuerdo a una investigación realizada por Tokman, desde 1990, seis de cada diez puestos de trabajos son informales. Dicho sector “posee una doble perspectiva, la primera se ubica en la lógica de sobrevivencia, donde el sector informal es el resultado del excedente de mano de obra por empleo o cuando estos resultan ser insuficientes. [...] La segunda, corresponde a la descentralización productiva, asociada a la globalización y a los cambios que ocurren en la división internacional del trabajo, ya que permite reducir los costos de producción y principalmente, los laborales. [...] No toda actividad generada por la necesidad de sobrevivir es marginal. Aquellas que surgen producto de la descentralización, son funcionales para las grandes empresas” (Tokman, 2003, pp. 11–12).

4.4. Políticas de la informalidad

La forma en que ha sido tratada la inclusión del sector informal se ha dado a través de políticas que se componen en una triple dimensión. La primera pretende facilitar el acceso de las microempresas a los mercados y a los recursos productivos; ello comprende el acceso a créditos en aras de un desarrollo productivo. La segunda, abarca el desarrollo del bienestar social, en donde contar con un seguro de salud es fundamental, dado que el sector informal, sus propietarios y trabajadores son los actores principales de dicho sistema productivo y al padecer alguna enfermedad, sus empresas colapsan. La tercera, se basa en el marco regulatorio institucional, principalmente porque las actividades informales no son el resultado de un esquema inadecuado, sino de la poca oferta de empleo (Tokman, 2003). Las políticas a las

que se hace referencia reflejan que han sido creadas para micro negocios, pero no deja de lado a los talleres artesanales, aunque existen políticas enfocadas a dicho sector, la gran mayoría de las veces son de tipo asistencialista y no de desarrollo, es por ello que, con arreglo a este marco, sus actividades productivas son informales (Novelo, 2002).

Siguiendo a (Gómez S. *et al.*, 2017), en varios estudios se han presentado evidencias de que el sistema tributario y la confianza de los ciudadanos en las instituciones públicas y en la calidad de los bienes públicos que ofrecen, influyen en la decisión de formar parte de la economía informal, ya que los impuestos, los aportes a la seguridad social, más los costos de la mano de obra, constituyen costos de oportunidad de pertenecer o no, y son algunas de las causas de la informalidad. Por consiguiente, la falta de aportación de dicho grupo transgrede contra los objetivos buscados por las distintas reformas tributarias, ocasionando importantes problemas en la equidad y distribución por parte de la recaudación de impuestos. Así, pues, “tanto en países desarrollados como países en vías de desarrollo, se observa que el problema de la informalidad se da con mucha mayor intensidad entre los pequeños contribuyentes, ya sean individuos (autónomos, asalariados, productores y vendedores ambulantes) o empresas (microemprendimientos y pequeñas y medianas empresas (pymes)” (Gómez, 2017 p. 307).

Siguiendo la discusión de Coraggio, podemos sugerir que la forma capitalista de institucionalizar la economía en el siglo XIX, ha sido el resultado de una construcción política. Eso implica reconocer que lo que se encuentra en juego es la subsistencia del sistema social ante procesos o políticas que lo han puesto en una situación de crisis (2012, p. 5), teniendo en cuenta que gran parte del sustento de las mayorías es logrado a través de la economía doméstica, la economía popular, o de la economía de los trabajadores, en donde se deben valorar las capacidades de sustento que tienen los trabajos de dichas economías, dado que es allí donde los sujetos encuentran sustento por medio de su fuerza de trabajo. Es, por tanto, una tarea importante el de ayudar a la producción artesanal para que pueda seguir existiendo y se mejoren las condiciones de vida de sus integrantes (Novelo, 2002).

El trabajo representa una de las formas de reconocimiento individual, donde en el uso o empleo del producto transformado de la naturaleza se obtiene la alegría de obtener la necesidad satisfecha. En palabras de (Marx, citado en Féliz & Neffa, 2006, p. 25), se tendrían “manifestaciones individuales la alegría de crear la manifestación de tu vida, [...] de realizar y afirmar en mi actividad individual mi verdadera naturaleza, mi sociabilidad humana. Nuestras producciones serían al mismo tiempo espejos donde nuestros seres resplandecerían el uno hacia el otro”, que ayuda a observar la conexión de que los trabajos realizados por todos ayudan a la satisfacción de los demás y en lo individual, además de que los trabajos realizados por las alfareras de Capula, contribuyen a fomentar la identidad de México.

4.5. Precariedad

La complejidad de la informalidad dista de ser sencilla de catalogar, es por ello que en su interior comparte rasgos de precariedad. La precariedad se ha visto asociada a situaciones de fragilidad, escasez e insatisfacción en el trabajo. Se refiere a un proceso continuo de degradación que forma parte de un proceso global, que se realiza de forma heterogénea, siendo diferente en cada país, puesto que tiene “características propias, tales como la estructura de la actividad productiva, la calidad de la fuerza laboral, la edad media de los trabajadores, el marco jurídico laboral nacional y los recursos del Estado a nivel administrativo o judicial en la defensa de los derechos sociales” (González & Uribe, 2018, p. 35; Perocco, 2017).

De acuerdo a la OIT, se dice que tiene las características siguientes: empleo no registrado, subcontrataciones, trabajo estacional, trabajo a domicilio, trabajo clandestino o no declarado. Por consiguiente, González & Uribe (2018, p. 35) lo definen “a partir de la inseguridad del empleo, la ausencia de protección de las leyes laborales, el bajo nivel salarial y la temporalidad del mismo”, lo cual se asemeja a la concepción de la informalidad, principalmente porque los trabajos encontrados en la informalidad poseen las mismas particularidades, en donde uno de los efectos del trabajo precario es el deterioro de la calidad del trabajo y de vida de los

trabajadores que dependen de ellos, además de que segmenta a los trabajos estables.

Cabe destacar que la informalidad representa un papel importante en la sociedad, aunque muchas veces es considerada como un problema por los ingresos precarios que perciben los trabajadores, por la falta de protección social y por el nulo acceso al sistema de pensiones, haciendo que el Estado se vea privado de los ingresos, tanto de los trabajadores como de las empresas (Cambreros, 2018). Pero, por otra parte, permite a las personas con menores niveles de estudio producir medios que les permiten sobrevivir (D'Erasmus *et al.*, 2014). Aunque son pocos los estudios que han intentado explicar las razones de los niveles de operatividad en la informalidad (Colin *et al.*, 2016), uno de los grandes éxitos de dicho sector encontrados en (Darbi & Knott, 2016), consiste en las relaciones que se crean al interior de sus redes, ya que trabajan con base en la palabra, confianza y apoyo mutuo.

Por consiguiente, habría que revalorizar la interpretación de la informalidad como signo de subdesarrollo, o de retraso económico, como se ha venido catalogando. la baja escolaridad, las pocas oportunidades laborales y las excesivas cargas tributarias, que son algunos de los problemas de los sujetos que se encuentran en dicho sector, destacando que resulta ser un ambiente alternativo promotor de empleo, principalmente porque proporciona un ingreso a un segmento importante de la población, que de no ser por ello se vería excluido de cualquier medio de subsistencia (Gómez S. *et al.*, 2017; Portes & Haller, 2004).

Cuando en una economía capitalista, dedicada a la producción mercantil, genera una tendencia a la homogeneización del mundo de lo real a partir del “trabajo abstracto”, excluye las condiciones del circuito natural de la vida. Habría que revalorizar cuáles son las condiciones necesarias para la vida, puesto que en mano del mercado han sido excluidas al no formar parte de los requisitos necesarios del capitalismo (Hinkelammert & Mora, 2013b).

La doble reducción del ser humano al trabajo y de la naturaleza a la tierra (factores de producción), está por tanto en la base de la transformación de una tensión necesaria en una

tensión tendencialmente autodestructiva. Como resultado, la producción capitalista se transforma en un proceso que impulsa de forma paralela, hasta cierto límite, el crecimiento del producto producido (producto efectivo) y el proceso destructivo de las fuentes de la producción de toda riqueza (producto potencial) (Hinkelammert & Mora, 2013b, p. 192.).

Por ello, es necesario revalorizar los factores de producción, en cuanto al nivel de satisfacción de necesidades que a través de la producción informal alfarera pueden ser obtenidos.

4.6. Trabajo decente

El crecimiento del desempleo es uno de los tres más grandes problemas económicos del mundo, que siempre ha existido en el mundo industrial, aunque pareciera que el desempleo que hoy en día se tiene, tiende a permanecer, lo cual genera patologías colectivas. Esto puede verse con el ejemplo de las maquilas en México, aunque pareciera que promueven desarrollo y son más eficientes, su llegada provoca una gran cantidad de desempleo, además de que las ganancias obtenidas por dichas empresas no son invertidas en el país en donde se establecen (Gómez, 2007; Max-Neef, 1994).

Según Gómez (2007), se estimó por la OIT que para el año 2015 por lo menos 158 millones de latinoamericanos no tuvieran un trabajo decente, destacando que las más afectadas serían las mujeres y los jóvenes. Podría decir que a consecuencia de los riesgos a los que los trabajadores informales están expuestos, es que se crea un objetivo dentro de la Agenda de Desarrollo Sostenible.

El trabajo decente representa el objetivo número ocho de la nueva Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible, que plasmaron los Estados integrantes de la ONU. A partir del año 2016 “constituye la oportunidad de acceder a un empleo productivo que genere un ingreso justo, la seguridad en el lugar de trabajo y la protección social para las familias, mejores perspectivas de desarrollo personal e integración social, libertad para que los individuos expresen sus opiniones, se organicen y participen

en las decisiones que afectan sus vidas, y la igualdad de oportunidades y trato para todos, mujeres y hombres” (Organización Internacional del Trabajo, n.d.).

La noción de Trabajo Decente surge como un enfoque del desarrollo humano sustentable, para medir el nivel en que una sociedad asegura que a su población el acceso a un trabajo de calidad bajo los estándares establecidos internacionalmente.

Tiene cuatro componentes básicos:

1. Estabilidad de empleo.
2. Salario capaz y suficiente para cubrir las necesidades básicas.
3. Seguridad Social.
4. Organización y sindicalización.

Y presenta las características siguientes: “I) Es trabajo productivo, con remuneración justa adecuada y equitativa, que permite cubrir las necesidades del empleado y su familia. II) Comprende una jornada de trabajo determinada que le permite al trabajador una planificación de su tiempo de descanso y recreación. III) Una estabilidad laboral que garantiza los beneficios derivados de la continuidad en el empleo tales como capacitación, promoción e inclusive jubilación. IV) Otorga el beneficio de la seguridad social. V) Proporciona el derecho a la participación sindical, negociación colectiva y diálogo social” (González & Uribe, 2018, p. 37).

Antes de hablar de trabajo digno o decente es necesario conocer el precursor de la organización que lo acuñó, siendo la Organización Internacional del Trabajo, la cual se fundó en 1919; en ese entonces el mundo “atravesaba un momento complicado en la historia de la humanidad y de los trabajadores, pues se vivía en un mundo destrozado por los efectos de la guerra. La OIT se creó con la finalidad ofrecer estabilidad laboral, buscando a toda costa la prosperidad y la justicia social de los trabajadores en el mundo” (Arteaga 2018, p. 10), pero cabe destacar que dicha seguridad se propuso para los trabajadores asalariados, pero no se pensó que debería extender su lógica al trabajo informal.

“El trabajo digno, en el contexto de la economía y la sociedad mexicana, se vincula con empleos de las características siguientes: formales y con salarios que por lo

menos permitan comprar una canasta básica para la familia del trabajador. Pretenden que el trabajador y su familia tengan acceso a protección social (salud, seguros por incapacidad, muerte y retiro); de igual forma deben garantizar oportunidades de capacitación para el trabajo. Estos son los aspectos que están atados al bienestar del concepto <trabajo decente> que ha propuesto la Organización Internacional del Trabajo y que el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo ha planteado en términos de competitividad social. Además, un trabajo digno no es compatible, con situaciones abuso y discriminación en todas sus expresiones” (Becerra *et al.*, 2018, p. 28).

4.7. Críticas de la informalidad

Algunas de las críticas más relevantes destacan que la economía informal no podría existir si no existiera un universo de actividades formales y controladas, que sirven para esquivar las críticas de la marginalidad en las que se desarrollan sus actividades productivas. La evidencia real indica que el alcance y la amplitud de la economía informal varía de acuerdo a las regulaciones formales de los países, ya que la formalidad crea su propia informalidad, al igual que de dos factores principales: 1) la capacidad de regulación del Estado y 2) la estructura social y la riqueza cultural de la población sujeta a estas normas. Según Portes & Haller (2004), muestran como evidente que el nivel de desarrollo de las actividades informales y sus características dependerán de la capacidad de las instituciones para hacer cumplir las reglas que dictan.

Para (De Soto, 1987), las regulaciones injustas y excesivas son el resultado de intrincados grupos de interés que llama mercantilistas. Quienes forman poderosas agrupaciones de burócratas, legisladores, magistrados, financieros, empresarios, etc., quienes se benefician generando empleos en los límites de la regulación, oportunidades de corrupción y monopolios. Así, pues, ve a los mercantilistas como constructores y defensores de su propia riqueza material y poder que, en el largo plazo, perjudicaran sus intereses y los de los demás al demorar el crecimiento económico de su país. En esta línea de pensamiento, los informales pasan a ser la resistencia popular frente a las regulaciones mercantilistas. “En su libro *El otro*

sendero, De Soto presenta a los pobres como trabajadores y empresarios que luchan por ganarse la vida al proveer servicios necesarios frente a limitantes regulaciones, razón por la cual se ven forzados a auto emplearse en mercados excluyentes que les niegan acceso a la formalidad” (Bromley, 2013, pp. 22-23). También, se encuentra una posible explicación de cómo fue que los países ricos o desarrollados, lograron su patrimonio; en parte porque los habitantes de países pobres se encuentran restringidos por el mercantilismo, viéndose obligados a buscar sus medios de vida al margen de la formalidad renunciando a los beneficios de la misma.

La intervención del Estado en la vida económica es la encargada de proporcionar un espacio llamado formal, en donde se encuentran las operaciones predecibles y ejecutables, en el que puede prosperar el capitalismo moderno. Sin embargo, “cuanto más organizamos la sociedad, tanto más resistente se vuelve a nuestra capacidad de organizarla” (Portes & Haller, 2004, p. 22). Tan es así, que se piensa que, aunque la economía informal fue dominante desde hace mucho tiempo, entre más se intente controlarla, mayores serán los mecanismos de escape que dichas actividades encuentren para seguir subsistiendo. Por eso, considero que el control no debe ser impuesto con base en un autoritarismo, sino en la forma de encontrar cuáles son las necesidades insatisfechas por las que se recurren a dichas prácticas, que, en su mayoría, resulta ser por necesidades de sustento ante la exclusión de poder realizarlas de otra manera.

Desde este punto de vista alternativo, las actividades informales se consideran un signo de dinamismo empresarial popular, descrito por: Portes & Haller: “como una instancia en que la gente retoma en sus propias manos parte del poder económico que trataron de negarle los agentes centralizados. A diferencia de la concepción sostenida por la OIT y el PREALC, que la consideran un mecanismo de supervivencia en respuesta a la falta de creación de empleos suficientes en la economía moderna, las empresas informales representan la irrupción de fuerzas reales del mercado en una economía aprisionada por las regulaciones del Estado” (2004, p. 10)

Así es como, a pesar de que el capitalismo moderno se ha posicionado como una economía moderna basada en recursos escasos, preferencias, tecnologías y competencias. Su devenir histórico ha mostrado que, como sistema, es incapaz de solucionar los grandes problemas sociales de pobreza y atraso que el mismo ha ocasionado. Esto se ve reflejado en la incapacidad de crear polos capaces de absorber la mano de obra existente (Gómez, 2007), además de que “resulta imprescindible que se diseñen políticas para apoyar el desarrollo de los sectores invisibles mediante la aplicación de programas de capacitación, crédito y asistencia técnica a los pequeños productores urbanos y rurales, privilegiando especialmente a microorganizaciones capaces de decidir y dirigir sus proyectos por sí mismos, de manera colectiva y solidaria” (Max-Neef, 1994, p. 114). Este tipo de financiamientos y apoyos podría favorecer la autodependencia y promover los ahorros hacia mayores inversiones locales.

Capítulo 5. Necesidades y satisfactores en los alfareros informales de Capula, Michoacán

5.1. Preámbulo

El presente capítulo consiste en la aplicación metodológica de la matriz de DEH, a un grupo de mujeres alfareras que forman parte de la «economía informal». Su actividad productiva es la elaboración de loza. El ejercicio fue desarrollado gracias a la colaboración de diez mujeres de nombres: Rita de la Cruz Ávalos, Ana Lilia Villegas Aguilar, Josefina Cortés Arroyo, Mariana Hernández, Lucía Fuentes Pérez, María Salud Téllez Carillo, Berenice Chávez Téllez, Leticia Chávez Téllez y Cristina Elizabeth Neri de la Cruz; el taller participativo tuvo una duración de dos días. Es importante subrayar que la categoría existencial **-tener-**, fue de las más complejas para identificar normas, leyes e instituciones; podría deberse a desconocimiento o por la ausencia de difusión y educación sobre las mismas.

5.2. Resultados

De la experiencia de aplicar la matriz de DEH, se obtuvieron diversos elementos destructores y carencias para las nueve necesidades humanas fundamentales. A continuación, se expresan por necesidad axiológica en cuanto a las formas de ser, tener, hacer y estar. Son presentados con base en los resultados consolidados negativos, positivos y por síntesis.¹⁰

5.2.1. Matriz de resultados consolidados negativos

1. Subsistencia

¹⁰ Cabe mencionar que por la situación de COVID-19 y los altos contagios de la zona, y por mi propia seguridad, no fue posible la visita de los talleres para hacer mayor investigación, limitando los resultados a los obtenidos en el taller participativo.

La primera de las nueve necesidades fundamentales corresponde a la subsistencia. Para la forma **-ser-**, se obtuvieron los elementos destructores siguientes: se dijo que existe mala salud, por la gran cantidad de refrescos y comida chatarra que son consumidos; en sus palabras: “no puede faltar una coquita a la hora de la comida”. Asimismo, se reveló la existencia de flojera y desidia para asistir a revisiones médicas, permitiendo visibilizar que sufren de constantes dolores físicos, producto de las muchas horas que pasan sentadas trabajando. En cuanto a la forma **-tener-** aun cuando no lograron concebir la idea de instituciones, reglas o normas, el ejercicio apuntó que lo que limita la subsistencia son los escasos recursos económicos y los techos de sus viviendas y talleres. En cuanto a la forma **-hacer-** se enunció que existe una alta contaminación por el escaso servicio de recolección de residuos sólidos urbanos, además de un descuido generalizado en la salud. La última forma **-estar-** localizó que su entorno tiene una gran cantidad de contaminación y moscos.

2. Protección

Para la forma de **-ser-** en cuanto a los impedimentos de la protección, se identificó que existe mucho miedo y desconfianza hacia la policía, además de que se ha incrementado la inseguridad en las calles (a raíz de la pandemia). La forma **-tener-** expresó el aumento del consumo de la marihuana, carreras clandestinas en las noches, robos a casas y violaciones a los señalamientos de tránsito. La forma siguiente **-hacer-**, relató que muchos talleres invaden las banquetas y que no se cuenta con educación vial. La última forma, **-estar-**, subrayó que por las noches las calles se vuelven peligrosas al no tener alumbrado público y un exceso de perros y gatos callejeros. Ello llevó a decir que “se sienten desprotegidas por la falta de policías que hagan su trabajo, porque los que van, sueltan a los rateros bien rápido”. Además, se comentó que en épocas de lluvias se inundan debido a los desniveles de las carreteras y porque no existen coladeras (drenaje) para filtrar el agua de lluvia.

3. Afecto

Para la forma **-ser-** se reconoció que al interior de sus relaciones personales (vecinales) existen chismes, críticas, desconfianza y pérdida de respeto. La forma siguiente **-tener-** reveló que existen relaciones de explotación y abuso entre las y los productores de la localidad; por ello, dijeron “que el regateo es algo muy común”. La forma **-hacer-** relató que el abuso y la no cooperación son muy comunes, además de que no sienten que la ayuda que brindan sea recíproca. La forma **-estar-** subrayó que existe un alto grado de machismo, celos, envidias y poco tiempo para dedicarle a las amistades.

4. Entendimiento

La forma **-ser-** reveló que por falta de costumbre, tiempo, miedo a los profesores, obligaciones en casa y por la poca economía familiar, muchas de las participantes no pudieron seguir con sus estudios, por lo que solamente estudiaron hasta primero y segundo de primaria. La forma **-tener-** relató la existencia de desinterés, resignación y aulas poco equipadas, para estudiar. La forma **-hacer-** mencionó que existe una tendencia hacia sentir/tener envidia y egoísmo en cuanto a enseñar/compartir técnicas de vidriado y elaboración de catrinas. La forma **-estar-** mencionó que, debido al exceso de responsabilidades y poco tiempo, es complicado aprender cosas nuevas “con la casa, los niños y el trabajo no queda tiempo para salir a platicar”.

5. Participación

La forma **-ser-** reconoció que, debido a los chismes, abusos, ignorancia y poca organización es complicado hacer asociaciones, “pero para dar dinero y aportar para la fiesta¹¹, para eso sí nos alcanza y todos tenemos”. El **-tener-** señaló que existen pocas oportunidades para participar o concursar, además de que la gran totalidad de apoyos que se ofrecen por parte del gobierno son en su mayoría acaparados por las mismas familias de artesanos que ya son reconocidos o por sus familiares, “por lo que siempre se quedan en las mismas familias”, lo que a su

¹¹ La celebración a la que hicieron mención, es la fiesta patronal de Santiago Apóstol.

consideración limita la solidaridad. La forma de **-hacer-** recordó que la participación se ve limitada por los constantes abusos y regateos en los precios. La forma siguiente de **-estar-** indicó la falta espacios adecuados para fomentar la participación, además de que perciben que es necesario contar con un líder que las oriente, guíe y motive.

6. Ocio

La forma **-ser-** identificó el trabajo excesivo, la falta de tiempo y la inseguridad como algunas de las limitantes para el ocio. Además, se dijo “que debido a la creciente inseguridad en las calles y senderos es mejor no salir de noche”. La forma **-tener-** expuso nuevamente a los marihuanos (drogadictos), al igual que se hizo referencia a que el transporte para ir a Morelia es caro y muchas veces no cuentan con dinero suficiente para salir: ‘ir a Morelia significa gastar cien pesos por persona y a veces no sabemos si nuestro esposo va a regresar con dinero, o si ya se lo gastó en cervezas con sus amigos’”. La forma **-hacer-** mostró que casi todo el día lo emplean para trabajar en el hogar o en sus talleres, por lo que les queda muy poco tiempo para disfrutar. Por último, la forma **-estar-** registró la existencia de espacios inseguros.

7. Creación

La forma **-ser-** subrayó la existencia de indiferencia, enfado y cansancio, atributos que forman parte de las limitantes para inventar o producir nuevas cosas. La forma **-tener-** indicó que ya se tienen pedidos de ciertas piezas establecidos, por lo que no les conviene hacer nuevas cosas, ya que ello significaría desperdiciar tiempo y dinero sin saber si podrán ser compradas después. La forma **-hacer-** expuso que en general la creatividad se ve desmotivada porque no existen suficientes canales de venta o medios para promocionar sus artesanías, ya que siempre se hace lo mismo “porque, aunque sea poquito es seguro el dinero”. La última forma **-estar-** distinguió que hacen falta clientes.

8. Identidad

La primera forma de **-ser-** apuntó a que existe discriminación, baja autoestima y una negación de sus raíces. La forma **-tener-** expuso que al interior de sus relaciones con sus semejantes en la localidad existen sentimientos de superioridad, además de vergüenza. La forma **-hacer-** describió como principales atributos la discriminación y la vergüenza. Por último, la forma **-estar-** relató que en sus ambientes se vive con desconfianza y desigualdades.

9. Libertad

La forma de **-ser-** mostró algo que hoy en día es innegable, el encierro a causa de la pandemia ha provocado que se pierda en mucho la libertad; además de la falta de expresión. La forma de **-tener-** expuso que existe en su localidad machismo y que tienen que pagar altas tasas por los préstamos adquiridos a cooperativas de Morelia. Por otra de las partes, la forma **-hacer-** apuntó hacia el sentimiento de inseguridad que se vive, ya que pareciera que ya no pueden salir a pasear como antes, ya que ven muchas caras extrañas “luego están unos hombres metidos en un carro y les gritan cosas a las jovencitas”. La última forma **-estar-** identificó como impedimentos, la falta de policías, alumbrado público en las calles y la no existencia de guarderías.

A continuación, se muestran los resultados de dicho ejercicio en la matriz en una tabla:

Necesidades según categorías axiológicas		Necesidades según categorías existenciales			
		Registra atributos, personales, colectivos expresados por sustantivos	Registra instituciones, normas, mecanismos, herramientas, expresados en una o más palabras	Registra acciones personales o colectivas. (Verbos)	Registra Espacios y ambientes
NECESIDADES		SATISFACTORES			
		-Ser-	-Tener -	-Hacer -	-Estar-
I	1 Subsistencia	1/36	2/36	3/36	4/36
	Permanencia, existencia, vida	mala salud, sin alimento, falta de trabajo, sin revisiones medicas, no teniendo amor	sin techo, sin dinero	contaminar, descuidar la salud	pandemia, exceso de basura, moscos, contaminación
I	2 Protección	5/36	6/36	7/36	8/36
	Seguridad, Defensa, cuidado, conservación	miedo, miedo a las autoridades, inseguridad en las calles	marihuanos, robos a casas, carreras clandestinas, violaciones a reglamento de tránsito	no respetar las reglas, invadir las banquetas	calles peligrosas, exceso de basura, perros callejeros, desprotegidos de policías
I	3 Afecto	9/36	10/36	11/36	12/36
	Cariño, aprecio, simpatía, amistad, sentimiento	chismes, críticas, pérdida de respeto, desconfianza	falta de empatía, sistema de educación deficiente, regateo, abuso laboral, incumplimiento en el trabajo	Abusar, no cooperar, fallar en la reciprocidad	machismo, celos, envidias, falta de tiempo
I	4 Entendimiento	13/36	14/36	15/36	16/36
	Comprensión, intelecto, talento, alcance, acuerdo, aprehender	flojera, apatía, economía insuficiente, tiempo, falta de costumbre, miedo a los maestros,	falta de oportunidades, conformismo, resignación, desinterés	desorganizar, tener envidia, ser egoístas	Mas responsabilidades, resistencia al cambio
I	5 Participación	17/36	18/36	19/36	20/36
	Colaboración, invitación, intervención	chismes, abuso, apatía, ignorancia	pocas oportunidades, acaparamiento de apoyos por ciertos grupos, poca solidaridad	abusar, regatear	pocos espacios, desánimos, falta de líder u organizador
I	6 Ocio	21/36	22/36	23/36	24/36
	Diversión, recreo, asueto, descanso	poco tiempo, trabajo excesivo, inseguridad	Familias, marihuanos, ser mujer, transportes caros, pocos recursos	tener poco tiempo, trabajar en exceso	espacios inseguros
I	7 Creación	25/36	26/36	27/36	28/36
	Obra, producción, invención, ingenio	indiferencia, enfado, cansancio	pedidos establecidos, falta de tiempo, pocos canales de venta	desmotivar la creatividad, hacer estándares y siempre lo mismo,	falta de compradores
II	8 Identidad	29/36	30/36	31/36	32/36
	Afinidad, igualdad, semejanza, personalidad, identificación	discriminación, negar raíces, desvalorización, baja autoestima	sentimientos de superioridad, accidentes, comercio, vergüenza	discriminar, sentir vergüenza	desconfianza, mala comunidad, desigualdades
III	9 Libertad	33/36	34/36	35/36	36/36
	Independencia, autonomía, soltura, privilegio, facilidad	encierro, pandemia, falta de expresión	machismo, tasas alta de prestamos	sentir inseguridad	falta de policías, falta de alumbrado en las calles

Ilustración 6 Matriz negativa consolidada.

Al realizar la síntesis de los elementos destructores se obtuvo lo siguiente:

Necesidades según categorías axiológicas		Necesidades según categorías existenciales			
		Registra atributos, personales, colectivos expresados por sustantivos	Registra instituciones, normas, mecanismos, herramientas, expresados en una o más palabras	Registra acciones personales o colectivas. (Verbos)	Registra Espacios y ambientes
NECESIDADES		SATISFACTORES			
		-Ser-	-Tener -	-Hacer -	-Estar-
I	1 Subsistencia	1/36	2/36	3/36	4/36
	Permanencia, existencia, vida	desidia	poca estabilidad económica	contaminar	pandemcia, destrucción y descuido del ambiente
I	2 Protección	5/36	6/36	7/36	8/36
	Seguridad, Defensa, cuidado, conservación	inseguridad	delincuencia	desobedecer las reglas	calles peligrosas
I	3 Afecto	9/36	10/36	11/36	12/36
	Cariño, aprecio, simpatía, amistad, sentimiento	prejuicios	abuso, pérdida de valores	abusar	aislamiento
I	4 Entendimiento	13/36	14/36	15/36	16/36
	Comprensión, intelecto, talento, alcance, acuerdo, aprehender	apatía, ignorancia	desinterés, sistema educativo deficiente	desorganizar, tener envidia, ser egoístas	Mas responsabilidades, resistencia al cambio
I	5 Participación	17/36	18/36	19/36	20/36
	Colaboración, invitación, intervención	chismes, abuso, apatía, ignorancia	pocas oportunidades, acaparamiento, desunión	abusar, regatear	pocos espacios, desánimos, falta de líder u organizador
I	6 Ocio	21/36	22/36	23/36	24/36
	Diversión, recreo, asueto, descanso	trabajo excesivo, inseguridad	marihuano, carreras clandestinas, pocos recursos económicos	tener poco tiempo, trabajar en exceso	espacios inseguros
I	7 Creación	25/36	26/36	27/36	28/36
	Obra, producción, invención, ingenio	indiferencia, cansancio, pocas oportunidades	pedidos definidos, falta de tiempo, pocos canales de venta	desmotivar, tener estándares	falta de compradores
II	8 Identidad	29/36	30/36	31/36	32/36
	Afinidad, igualdad, semejanza, personalidad, identificación	discriminación, baja autoestima	sentimientos de superioridad, vergüenza	discriminar, sentir vergüenza	desconfianza, desigualdades
III	9 Libertad	33/36	34/36	35/36	36/36
	Independencia, autonomía, soltura, privilegio, facilidad	pandemia, encierro	machismo, tasas alta de prestamos	sentir inseguridad	falta de policías(seguridad), falta de alumbrado en las calles

Ilustración 7 Matriz de síntesis negativa.

5.2.2. Matriz de resultados consolidados positivos

Los resultados negativos se obtuvieron en el primer día del taller. El segundo fue empleado para plantear su sociedad utópica, el lugar donde les gustaría vivir si pudieran pedir todo lo que anhelan. De dicho planteamiento se desprende lo siguiente:

1. Subsistencia

Para la forma **-ser-** se mencionó el deseo hacia una prevención y cuidado de la salud. En cuanto a la forma **-tener-** se observa que va de la mano con la salud, ya que se anhela una clínica y aulas educativas equipadas, que tengan como compromiso educar en valores y en los derechos de los adultos mayores, casas mejor elaboradas, alimentos, mayores espacios de Tierra para sembrar y mayores canales de venta (aunque su deseo más grande es tener muchos clientes). En la forma **-hacer-** se enlistaron acciones como: hacer ejercicio, asistir al médico con mayor frecuencia y tener mayores capacitaciones de gobierno para todos y todas. La última forma **-estar-** reveló que se busca una mayor armonía con la naturaleza, tener más árboles, mayores vías de transporte local, contar con buena seguridad, drenaje, alcantarillado, alumbrado público y un espacio no contaminado.

2. Protección

Para la forma de **-ser-** se desea tranquilidad, haciendo referencia a “no sentir miedo e inseguridad de andar por las calles solas en la noche”. La forma **-tener-** mostró el ideal de contar con policías que, sí hacen su trabajo, cámaras de seguridad y cerrar el pueblo por las noches para no permitir el acceso a extraños. La forma **-hacer-** subrayó la necesidad de tener jefes de manzana, una autoridad presente, mayor capacitación para el trabajo, una educación con valores y un control eficiente para los animales en situación de calle. La última forma **-estar-** relató el antojo por viviendas y espacios de trabajo seguros, kioscos públicos y el mantenimiento a la fuente.

3. Afecto

Para la forma **-ser-** se escribieron los atributos de sus anhelos como mayor amabilidad, respeto y solidaridad. La forma **-tener-** determinó que son necesarias guarderías y talleres psicológicos de trabajo personal, para que las motiven a seguir adelante. La forma **-hacer-** expuso el gusto por tener ferias y kermeses. La última

forma **-estar-** apuntó hacia como dijeron “un pueblo con bosques (más árboles), cenadores y basureros funcionales, como los cenadores¹² de Morelia”.

4. Entendimiento

La forma **-ser-** indicó que es necesario aprender a escuchar a los demás, “porque a veces así se pueden aprender cosas nuevas, de lo que los demás saben hacer y quieren compartir”. Por otra parte, la forma **-tener-** reveló que sueñan con cursos para aprender las diferentes técnicas que existen, contar con máquinas amasadoras, ya que son cada vez son menos las personas que amasan la tierra y les cuesta mucho conseguir su materia prima, para elaborar sus productos; por último, tener un mejor estado de ánimo. La forma **-hacer-** relató el interés hacia aprender en línea técnicas para loza o mayores talleres de aprendizaje. La forma siguiente **-estar-** subrayó el ideal de tener espacios para aprender (escuelas de capacitación para el trabajo) y que además sean recreativas.

5. Participación

La forma **-ser-** reconoció su aspiración hacia ser colaborativas, empáticas y consideradas. El **-tener-** reflejó su deseo por mayor transporte local, voluntad e ideas. La forma **-hacer-** relató su ideal de tener grupos o asociaciones con personas encargadas para coordinar la participación. Por último, la forma **-estar-** relató el gusto que tienen por espacios apropiados para reunirse a colaborar.

6. Ocio

La forma **-ser-** nombró como atributo el ejercicio. Por otra parte, la forma **-tener-** relató su ambición por tener clases gratuitas de zumba, aerobics, yoga, etc., además de contar con una pista de baile y mayores eventos culturales dentro de su localidad.

¹² Espacio recreativo público, en donde se hacen convivios y se puede contratar músicos para amenizar las reuniones.

La forma **-hacer-** expuso su intención por tener más eventos culturales. Por último, la forma **-estar-** mencionó el tener armonía y seguridad en el pueblo.

7. Creación

La forma **-ser-** identificó atributos como imaginación y ánimo. La forma **-tener-** enlistó el anhelo de contar con más dinero para comprar máquinas, moldes y hornos de gas para trabajar. La forma **-hacer-** marcó el tener muchos clientes y recibir apoyos para mejorar los talleres. La última forma **-estar-** mostró que se quiere tener talleres equipados, con anaqueles suficientes para poder secar sus piezas que además son cerrados y cuentan con algún horno de gas.

8. Identidad

La forma de **-ser-** mostró una incapacidad para soñar e imaginar atributos posibles, ya que no se obtuvo ninguna respuesta. Para **-tener-** se manifestó la creación de patentes de productos y mayor trabajo. Del mismo modo que el ser, el **hacer y estar** no fueron descritos al no encontrar una cierta característica que las identificara.

9. Libertad

La forma **-ser-** identificó como atributos contar con el apoyo de la familia y pareja, al igual que menos críticas. La forma **-tener-** enlistó la existencia de guarderías, mejor economía y más trabajo para vender loza. La forma **-hacer-** señaló como acciones colectivas y personales, que se haga más trabajo en equipo, para así poder tener mayor tiempo libre, remarcando que lo podrían hacer, cuando tengan alguien externa que las oriente para no tener conflictos entre ellas. La última forma **-estar-** mencionó que la libertad la tienen en el pueblo, así es como se viven “libres”.

Necesidades según categorías axiológicas		Necesidades según categorías existenciales			
		Registra atributos, personales, colectivos expresados por sustantivos	Registra instituciones, normas, mecanismos, herramientas, expresados en una o más palabras	Registra acciones personales o colectivas. (Verbos)	Registra Espacios y ambientes
NECESIDADES		SATISFACTORES			
		-Ser-	-Tener -	-Hacer -	-Estar-
I	1 Subsistencia	1/36	2/36	3/36	4/36
	Permanencia, existencia, vida	Buena alimentación, ejercitarse, practicas de prevención medica, servicios públicos	clínica equipada, mayor economía, casa digna, alimentos, aulas educativas mejor equipadas, espacios de tierra y animales	Hacer ejercicio, reciclar, asistir al medico con frecuencia, tener capacitaciones de gobierno	Mayor armonía con la naturaleza, más árboles, mayores vías de transporte local, seguridad, mejor drenaje y alcantarillado, luz en las calles, sin contaminación
I	2 Protección	5/36	6/36	7/36	8/36
	Seguridad, Defensa, cuidado, conservación	tranquilidad, más poblado cerca de la carretera	veladores, cuerpos de seguridad, topes, cámaras de seguridad, cierre de pueblo en las noches	tener alertas vecinales, contar con jefes de manzana, contar con autoridad presente, capacitar para el trabajo, enseñar educación y valores, controlar los animales en situación de calle	viviendas seguras, espacios de trabajo seguros, quioscos para actividades, dar mantenimiento a la fuente
I	3 Afecto	9/36	10/36	11/36	12/36
	Cariño, aprecio, simpatía, amistad, sentimiento	amables, respetuosas, solidarias, unidas	amabilidad, talleres, guarderías, trabajo personal	contar con ferias, organizar kermes,	bosques, parques, cenadores, basureros funcionales
I	4 Entendimiento	13/36	14/36	15/36	16/36
	Comprensión, intelecto, talento, alcance, acuerdo, aprehender	escuchar a los demás	talleres para gente grande, cursos y actividades de enseñanza, maquinas amasadoras, mejor estado de animo	trabajar en línea, tener talleres de enseñanza de técnicas para loza, buenos profesores y director	espacios adecuados de aprendizaje de trabajo y recreativos
I	5 Participación	17/36	18/36	19/36	20/36
	Colaboración, invitación, intervención	colaborativas, empáticas, consideradas	transporte local, ideas, voluntad	tener grupos con encargados, recoger basura	puntos de reunión adecuados
I	6 Ocio	21/36	22/36	23/36	24/36
	Diversión, recreo, asueto, descanso	ejercicio	lugares de clases deportivas gratuitos, pistas de baile, eventos culturales	tener capacitaciones de estiramientos, tener mayores eventos culturales	en armonía y con seguridad en el pueblo
I	7 Creación	25/36	26/36	27/36	28/36
	Obra, producción, invención, ingenio	imaginación, animo	recursos para maquinas de trabajo, moldes para trabajo, hornos, iniciativa	tener muchos clientes, apoyar a mejorar los talleres, contenedores de basura	talleres equipados con anaqueles, hornos y cerrados
II	8 Identidad	29/36	30/36	31/36	32/36
	Afinidad, igualdad, semejanza, personalidad, identificación	x	patentes de productos, mayor trabajo	hacer documentales	x
III	9 Libertad	33/36	34/36	35/36	36/36
	Independencia, autonomía, soltura, privilegio, facilidad	apoyo de la familia y pareja, menos críticas	guarderías, mayor economía y trabajo, dinero	trabajar en equipo, tener mas tiempo libre	x

Ilustración 8 Matriz consolidada positiva.

Necesidades según categorías axiológicas		Necesidades según categorías existenciales			
		Registra atributos, personales, colectivos expresados por sustantivos	Registra instituciones, normas, mecanismos, herramientas, expresados en una o más palabras	Registra acciones personales o colectivas. (Verbos)	Registra Espacios y ambientes
NECESIDADES		SATISFACTORES			
		-Ser-	-Tener -	-Hacer -	-Estar-
I	1 Subsistencia	1/36	2/36	3/36	4/36
	Permanencia, existencia, vida	cuidado de la salud	clínica de salud, escuelas populares equipadas, mayores canales de comercialización	llevar una vida sana, talleres de capacitaciones	mejor planeación de desarrollo urbano, armonía con la naturaleza, sin contaminación
I	2 Protección	5/36	6/36	7/36	8/36
	Seguridad, Defensa, cuidado, conservación	tranquilidad	seguridad y vigilancia	tener jefe de tenencia competente, contar con encargados de manzana, controlar animales en situación de calle	Espacios de trabajo y vivienda seguros
I	3 Afecto	9/36	10/36	11/36	12/36
	Cariño, aprecio, simpatía, amistad, sentimiento	respeto y solidaridad	guarderías, talleres de trabajo personal	tener más eventos culturales	cenadores (kioscos) y logística de recolección de basura
I	4 Entendimiento	13/36	14/36	15/36	16/36
	Comprensión, intelecto, talento, alcance, acuerdo, aprehender	escuchar a los demás	educación popular, maquinarias públicas de materias primas	talleres y capacitaciones para el trabajo	espacios adecuados y equipados
I	5 Participación	17/36	18/36	19/36	20/36
	Colaboración, invitación, intervención	empáticas	mayores rutas de transporte, ideas	hacer grupos con encargados	puntos de reunión adecuados
I	6 Ocio	21/36	22/36	23/36	24/36
	Diversión, recreo, asueto, descanso	ejercicio	lugares de clases deportivas gratuitos, eventos culturales	tener capacitaciones de estiramientos, tener mayores eventos culturales	en armonía y con seguridad en el pueblo
I	7 Creación	25/36	26/36	27/36	28/36
	Obra, producción, invención, ingenio	imaginación, animo	recursos para máquinas, moldes y hornos de trabajo	tener muchos clientes, apoyar a mejorar los talleres	talleres equipados con anaquelos y cerrados
II	8 Identidad	29/36	30/36	31/36	32/36
	Afinidad, igualdad, semejanza, personalidad, identificación	x	patentes de productos, mayor trabajo	x	x
III	9 Libertad	33/36	34/36	35/36	36/36
	Independencia, autonomía, soltura, privilegio, facilidad	apoyo de la familia y pareja, menos críticas	guarderías, mayor economía	trabajar en equipo, tener mas tiempo libre	en el pueblo

Ilustración 9 Matriz de síntesis positiva.

La elaboración de la matriz utópica me permitió apreciar y comprender lo dura que es la vida para las artesanas. Para decirlo en otras palabras, utilizaré la reflexión de Elizalde (2012), de su artículo “Sueños, utopías y proyectos autónomos”, donde relata cómo las constantes limitaciones y abusos de tapan a una pulga en un vaso, la someten a no brincar más de cinco centímetros, cuando podría llegar a ciento

sesenta y ocho detrimentos; al elefante le amarran de pequeño una pata a un árbol, por ello, al ser pequeño, no tiene la fuerza suficiente para derribar el árbol y zafarse lo cual provoca que la cuerda en su pie sea su recordatorio que no lo podrá hacer, así es que simplemente deja de intentar liberarse y decide someterse a estar inmóvil.

Pareciera que estas reflexiones pueden verse reflejadas en el hecho de que las participantes no pudieron expresar su ideal para las necesidades de libertad e identidad. Aunado a la existencia de actitudes machistas que surgieron de la aplicación del taller. También se hizo notorio que el aislamiento y la marginación en que los habitantes de Capula han desarrollado su vida, ha ocasionado en cierta parte la destrucción de su identidad. Pese a la existencia de asistencias para capacitaciones, hacen falta talleres y apoyos para fomentar un mayor desarrollo, aunque gracias a políticas que fueron aplicadas en el pasado, se logró el reconocimiento internacional a Capula por la elaboración de catrina; asimismo, hace falta la creación y patrocinios de otras ramas, como pudiera ser de diseñadores, que en conjunto con las alfareras trabajen en productos artesanales, pero con un toque de innovación, en donde al igual se pueda contar con el soporte de personas que se dediquen a buscar mercados extranjeros en donde puedan promover sus piezas.

De los resultados obtenidos podría pensarse que tienen muy poco que ver con los parámetros de la racionalidad instrumental y económica regidos por la eficiencia. Pero, haciendo una profunda reflexión hacia orientar el desarrollo a las personas, encontré que las carencias pueden volverse potencialidades de la región con la creación de guarderías, educación popular que permita educar con valores, además de crear nichos o pequeñas asociaciones que les enseñen a ver oportunidades de negocios, además de impulsar más eventos culturales para así generar una mayor cantidad de turistas y que les aumente sus ventas, pero, sería importante que aprendan a organizarse de forma solidaria y más autodependiente, pero unida para así crear cooperativas y generar un movimiento en la economía con la participación de todos. Destacando que, aunque existe la voluntad, las vivencias que han tenido no les permiten aún ver un mundo diferente.

Conclusiones y recomendaciones

Los resultados obtenidos en el taller participativo de la aplicación de la matriz de Desarrollo a Escala Humana arrojaron información interesante, principalmente porque al fomentar el dialogo entre las participantes salieron a la luz las necesidades insatisfechas, de viva voz de las alfareras, mismas que pueden volverse potencialidades. Lo cual fue grato, ya que de la metodología propuesta por Max-Neef, permitio darles el valor a las personas, a sus ideales y modos de vida, al hacer una reflexión sobre los satisfactores de las necesidades de la matriz propuesta, las respuestas fueron diversas, porque no existe algo correcto o incorrecto, al final, fueron las alfareras quienes expresaron lo que, de acuerdo a ellas, les hace falta y lo que les gustaría tener. Lo bello de dicho taller, se encuentra en el dejar fluir a los participantes y sus percepciones, sin necesidad de hablar sobre lo que, según mi visión, o la visión de las teorías o postulados debería ser. Al final, fueron las participantes quienes, por medio de sus modos de vida, transmitieron sus necesidades.

Se seleccionó la economía informal porque con base en los postulados de la economía popular se encuentran aportes sustanciales para el debate de los trabajos atípicos que llevan a cabo los sectores populares, los cuales pueden ser considerados informales. Ello se debe a que el trabajo es el medio principal a través del cual se logra la generación de ingresos, permitiendo de ese modo la subsistencia de la gran mayoría de las personas, además de que es el creador de identidades y el lugar de “realización y proyección, espacio de satisfacciones y creación de vínculos [...], al mismo tiempo presenta una dimensión de sometimiento y engaño, cuando las relaciones son organizadas de forma desigual y se rigen por una lógica de explotación” (Maldovan, 2018). Aunque esta lógica de explotación es necesaria para subsunción del trabajo al capital, debe ser superada, ya que las personas que —para este caso específico—, aunque las alfareras realizan actividades productivas de forma artesanal, este tipo de trabajo no forma parte de un trabajo asalariado, en donde sean trabajadores de alguna empresa, por tal motivo quedan excluidos de

los planteamientos del mismo sistema, ya que son sus postulados y lógicas los que no permiten absorber a estos sujetos dentro de la formalidad, por lo que según lo expuesto, viven en condiciones de precariedad. Lo cual es una realidad de la vida de las alfareras de Capula.

Aun cuando el trabajo formal es entendido como aquel trabajo desempeñado dentro de las regulaciones del Estado, que tiene acceso a prestaciones sociales, créditos bancarios y que brinda seguridad y estabilidad a los trabajadores que lo desempeñan, dista de ser la realidad del trabajo informal que surge con diversas prácticas económicas alternativas al trabajo formal, en donde la gran mayoría de los sectores populares encuentran una forma de acceder a su capacidad de sujeto productor para obtener recursos monetarios y no monetarios que le permitan satisfacer sus necesidades humanas fundamentales.

En el objetivo planteado se buscó identificar las necesidades insatisfechas de las alfareras de Capula. Tomando en cuenta que parte del discurso hegemónico ha desplazado las necesidades por las preferencias. Para este trabajo, se buscaron aquellas que pueden ser metas universales y objetivas (Boltvinik *et al.*, 2003), además de buscar aquellas que puedan generar mayor autodependencia en la localidad, lo cual permitiría encontrar formas en que los bienes potencialicen los satisfactores para vivir las necesidades, además de la creación de estrategias para mejorar dicha localidad. Por ello, se pretende que a través de la metodología del DEH, se puedan impulsar por medio del Estado efectos sinérgicos para lograr mayor independencia en la región, en donde todas las personas puedan tener acceso digno a los bienes, además de garantizar la sustentabilidad de la región. Esto significa un importante reto para el Estado, pero sería un avance importante hacia la construcción de alternativas al desarrollo convencional.

Conforme a los conocimientos que adquirí durante mis estudios de la maestría de desarrollo y sustentabilidad y con la información obtenida de la aplicación del taller, puedo encontrar que existen diferentes problemáticas que pueden ser transformadas de forma positiva para ofrecer una mayor libertad a la localidad. Para lo que resalto que gran parte de su economía se da por la producción artesanal, por

consiguiente, son dueños de sus medios de producción y conocimientos técnicos adquiridos que guardan con gran cuidado. Yo pensaba que la solidaridad y la cooperación sería algo que encontraría al interior de sus relaciones sociales. La realidad fue que se encontró que coexisten diferentes tipos de explotación y abusos laborales entre los mismos productores artesanales.

Por otra parte, se descubrió que, aunque existen diferentes tipos de apoyos impulsados por el Fondo Nacional de Fomento a las Artesanías (FONART) (Gobernación, 2020), en el estado de Michoacán, el programa artesanal se ha centrado en “atender tres temas principales:

1. *“Comercialización, promoción y apoyo a los artesanos*, cuyo objetivo principal se centra en contribuir a incrementar las ventas de los artesanos, a través de estrategias comerciales que permitan elevar sus ingresos y el nivel de vida de este sector.
2. *Equipamiento, abasto, capacitación, investigación y difusión del sector artesanal*, donde los principales objetivos son proporcionar capacitación a los artesanos para producir con calidad y preservar las técnicas artesanales, así como abastecer de materia prima a bajo costo a los artesanos.
3. *Muestras, concursos y otorgamiento de financiamiento artesanal*, el cual tiene como prioridad beneficiar a los artesanos generando condiciones para la venta directa de sus productos artesanales, mediante muestras, exposiciones, ferias, tianguis dentro y fuera del Estado de Michoacán. El Concurso pretende motivar la habilidad, conocimiento, creatividad y calidad entre los artesanos, además de motivar la producción de artículos novedosos. A través de financiamientos suficientes y oportunos, se coadyuva en la labor del artesano al tener la posibilidad de utilizarlos en materia prima, equipo y herramienta” (Méndez, 2017, pp. 29–30).

Quisiera resaltar que los tres temas principales del programa se producen para el mercado, al que hemos hecho referencia en los primeros capítulos, ya que se basa en la competitividad y eficiencia, por lo que lo que se pretende es trascender esa

racionalidad por la racionalidad reproductiva, donde todos los sujetos puedan vivir su vida. Para ello sería necesario fomentar políticas inclusivas para que se pueda trabajar con otras disciplinas como de diseño y que cuenten con más apoyo legal y de autoridad sobre la región, principalmente, porque el mercado se ha encargado de difundir las pautas de un consumo occidental, lo cual ha repercutido en los productos creados por las alfareras y los alfareros de Capula, que consiguientemente se han enfrentado a distintos obstáculos derivados de la importación de productos industriales de menor precio. A pesar de que la región cuenta con tres marcas colectivas¹³, se concluye con la información del taller, que los alfareros más reconocidos son quienes forman parte de dichas asociaciones, ya que no son aplicables a todos los que se dedican a ello, por lo que los alfareros que no formen parte de esas asociaciones quedan desprotegidos y en competencia directa con un mercado feroz.

Algo interesante que salió a la luz en el marco del DEH, con respecto a estos tres puntos de acción, fue que resultan ser insuficientes para la localidad de Capula. Con respecto al primer punto, se dice tener pocos canales de comercialización, ya que sus ventas son muy bajas y casi no tienen clientes, además de que las mejores piezas se encuentran en galerías privadas o del gobierno, quienes al final son los ganadores por la venta de dichos productos. Aunado a ello, se observó que cuando llegan a tener pedidos de gran volumen, la gran mayoría de las veces no los pueden hacer porque no se dan abasto con la familia y terminan entregando lo que pueden, ocasionando que después ya no les vuelvan a encargarse más piezas. Así, pues, se pensó que la solución a este problema podría ser invitar a que colaboren más alfareras, pero tuvieron dudas y miedos en sus respuestas “qué tal que cuando a ella le toque un pedido grande, no me invite a mí. Por eso, mejor hacemos lo que podemos y eso entregamos”. Esto me lleva a concluir que existen escasas

¹³ Las tres marcas colectivas a las que se hace mención, son las siguientes: 1) Catrinas de Capula, Región de Origen; 2) Alfarería tradicional de Capula, Región de Origen y 3) Alfarería Punteada de Capula, Región de Origen.

relaciones de solidaridad, cuando los sujetos son puestos en competencia, aunque ello resulta ser uno de los valores de la racionalidad del mercado.

El punto número dos sobre el equipamiento reveló que las capacitaciones en su mayoría son acaparadas por grupos de artesanos de renombre o ya conocidos, por lo que no todos pueden acceder a ese tipo de enseñanzas, resaltando que aún hoy en día, su materia prima la pueden conseguir al interior de su localidad, lo cual les facilita tener materia prima disponible para la elaboración de sus piezas. Lo que sí se observó, es que se está perdiendo el oficio de amasado del barro, ya que las personas que se dedican a dicha actividad son grandes de edad y los jóvenes no quieren hacerlo. Se sugirió que una solución a dicho problema podría ser una maquina amasadora comunal, en donde todas las personas que requieran usarla puedan hacerlo, dando una aportación por su uso. Esta sugerencia demuestra que existe solidaridad para poder acceder al equipamiento que es necesario para la elaboración de sus piezas. Lo que considero que debería de ser evaluado a detalle, son los recursos naturales que son utilizados, ya que al final de cuentas se hace una extracción de Tierra, y si bien esta no es infinita, se debería de analizar dicha situación de los recursos naturales.

El punto número tres mostró que, aunque se promueve la creatividad artesanal, las participantes dijeron que no es viable, ya que prefieren hacer lo que les deja dinero, que estar gastando sus recursos en inventar nuevos tipos de piezas sin saber que se las van a poder vender, porque al final se quedan sin ese ingreso, puesto que es algo seguro. Por lo que se piensa, que al invitar a formar parte a este proceso de alfarería a personas que se dediquen al diseño, podría fomentar una mayor producción para los mercados extranjeros, siendo estos los mercados donde se podría valorar el precio de las expresiones culturales que son producidas en Capula.

De todos los resultados obtenidos, concluyo que para lograr potencialidad el desarrollo autodependiente de Capula, es necesario que se incentive una educación de solidaridad a través de la creación de colectivos de alfareros o alfareras con líderes externos a la comunidad (algo de lo que tienen miedo es de llevarse mal con sus vecinas), en donde se puedan crear leyes que permitan a estas asociaciones

ser parte de un trabajo, en donde se puedan obtener todos los beneficios que un trabajo asalariado o trabajo decente como se persigue; así se podría ir dando ese paso a que después sean ellos quienes por medio de capacitaciones y talleres decidan quién sería mejor para dirigir sus asociaciones. Al mismo tiempo, considero viable y necesario la creación de asociaciones civiles que les permitan tener seguridad de que sus creaciones no serán plagiadas, para garantizar que la cultura, tradición y técnicas sean conservadas como parte del bagaje cultural de Michoacán.

Pensando en la sustentabilidad, se observó que existen muchas externalidades negativas que pueden ser transformadas en potencialidades para los locatarios de Capula. Una de las que pude observar, sería la creación de una olla de captación pluvial que aproveche el desnivel de la carretera que hace que cuando llueve la localidad se inunde; si se lograra aprovechar eso, se podría asegurar agua para sus habitantes. Otro podría ser talleres de reciclaje en donde puedan aprovechar la gran cantidad de residuos que dicen ser generados y hacer sus talleres de esos materiales. En el taller se comentó que al no tener todas sus puertas y estar al aire libre a veces les es difícil hacer el secado de sus piezas, además de que en épocas de frío y lluvias se enferman más seguido, porque está trabajando con todo y el mal clima y eso hace que les duelan las rodillas.

Aun cuando Capula no es una zona ganadera, se pensó que sería una buena opción para sustituir la quema de leña en el proceso de producción de las piezas y capacitarlos para generar su propio gas con desechos orgánicos y con eso poder realizar la cocción de las piezas, ello disminuiría las horas de quema de leña y la tala de árboles, además de que es necesaria una capacitación de reforestación, para que así puedan seguir teniendo de forma segura la madera que utilizan para sus pinos, sin afectar al medio ambiente, lo cual garantizaría que dichos recursos puedan estar disponibles para las generaciones futuras.

Para lograr potencializar el desarrollo de Capula hace falta que se fomente una educación popular, que se rescaten los valores que dicen estar perdiendo, donde se fomenten las relaciones de solidaridad. Si se fueran más solidarias hasta en los precios, se podría tener una mejor economía, pero ello depende de las

características y necesidades materiales de todos, ya que dijeron “que muchas veces nuestras vecinas venden muy barato y a nosotras ya no nos quieren pagar lo que habíamos acordado, porque Menganita se los da igual y a un menor precio por docena”; esto afecta en gran medida la desvalorización de su trabajo y al existir necesidades económicas, da paso a que se den con frecuencia las relaciones de explotación y dominación sobre los y las alfareros que tienen mayores recursos o conocimientos sobre técnicas más avanzadas.

De todo ello, creo firmemente que una alternativa es posible, los cambios pueden darse, pero a veces el enfoque es el inadecuado, se han creado valles innovadores tecnológicos, como el caso de “Silicon Valley”, donde se concentran empresas relacionadas con las computadoras y semiconductores (Navarrete & Alberto, 2015), lo que me hace pensar que es posible crear valles artesanales, en donde se pueda mejorar la vida de todos y se permita trascender la categoría de informal y transformar a estos sujetos como sujetos potenciales de cambio, en donde el pertenecer a estos valles permita impulsar a este tipo de producciones que son tan parte de la identidad de México, pero sobre todo valorar a los sujetos alfareros que las realizan. Solamente a través del reconocimiento del otro se podría lograr un desarrollo más humano y amigable con el medio ambiente. Ello también implicaría contar con cuestionarios e información de los censos económicos, en donde su actividad productiva de manufactura, sea valorada e incluida en los parámetros de producción artesanal de México.

Esto permitiría fomentar, incentivar, motivar y ayudar a nuestros artesanos, que dicen amar su oficio y que de no producir sus platos, lozas, etc, no sabrían que otra cosa que hacer, porque es algo que disfrutan y que han hecho de generación en generación. “La belleza que encontramos en nuestra vida artesanal sería, sin embargo, una contemplación irresponsable si sólo la admiramos y no aprendemos de ella, la valoramos y ayudamos a modificar las condiciones de su producción tanto para que pueda seguir existiendo como para que se desarrolle en condiciones dignas” (Novelo, 2002, p. 177).

Así es como, al valorar las creaciones de la vida y a sus sujetos, se podría impulsar un sector de importancia en México que, al no ser de trabajadores asalariados, fomentaría su inclusión y con ello un mejoramiento en su calidad de vida, en donde se apueste a la satisfacción de las necesidades de todos y todas, para tener un mejor mundo, uno que sea incluyente y respetuoso con la diversidad de los modos de vida y el medio ambiente.

Fuentes de consulta

- Albán, Á., & Rendón, J. A. (2005). La corriente objetiva y la corriente subetiva: Un debate entre economía política y simplemente economía. Una perspectiva crítica. *Entramado*, 1(2), 48–66.
- Alier, J. M., & Jusmet, J. R. (2013). *Economía ecológica y política ambiental* (Fondo de C).
- Arancibia, I. (2020). El sujeto necesitado. Una crítica sustantiva al sentido y alcance del concepto económico de necesidad. In *Universidad Nacional de General Sarmiento: Vol. 1a ed.* Ediciones UNGS.
- Arteaga D., M. (2018). Challenges to achieve a decent and dignified work in Mexico. *Revista Latinoamericana de Derecho Social*, 27, 3–22.
<https://doi.org/10.22201/ijj.24487899e.2018.27.12528>
- Ayvar, M. I. (2018). Economía solidaria local y diversa. *Interdisciplina*, 6(15), 217–221.
- Becerra, M., Delajara, M., De la Torre, R., & Graña, D. (2018). *Educación y trabajo digno: un camino hacia la movilidad social*.
- Boltvinik, J., Sen, A., Townsend, P., Desai, M., & Cohen, G. A. (2003). Pobreza: Desarrollos conceptuales y metodológicos. *Comercio Exterior*, 53, 424.
- Bromley, R. (2013). Informalidad y desarrollo: interpretando a Hernando de Soto *. *Sociológica*, 37.
- Cabrera, C. F. (2018). Evaluación Social de Política Pública para el Desarrollo. Un enfoque económico, social y ecológico. In *Universidad Michoacana San Nicolás de Nidalgo* (Vol. 51, Issue 1).
- Caillé, A. (2009). Sobre los conceptos de Economía en general y de Economía Solidaria en particular. In *¿Qué es lo económico? Materiales para un debate necesario contra el fatalismo* (CICCUS, pp. 13–46).
- Cairó, G. (n.d.). Economía Mundial. In *Capitalismo Periferico y Alternativas de Desarrollo* (pp. 347–350).
- Cambreros, M. (2018). la informalidad en las entidades de México: ¿voluntaria?, ¿institucional? In R. Rivera-Huerta, N. López, & L. M. Sánchez (Eds.), *Economía informal y otras formas de producción y trabajo atípico Estudios para el caso de México* (pp. 47–77). Universidad Autónoma Metropolitana.

- Caria, S., & Domínguez, R. (2018). Raíces latinoamericanas del otro desarrollo: estilos de desarrollo y desarrollo a escala humana. *América Latina En La Historia Económica*, 175–209. <https://doi.org/10.18232/alhe.898>
- Cartaya, V. (1987). El confuso mundo del sector informal. *Nueva Sociedad*, 90(21), 20.
- Cattani, A., Coraggio, J. L., & Laville, J. L. (2009). *Diccionario de la otra economía* (Altamira). CLACSO.
- Cattani, A. D., Coraggio, J., & Laville, J.-L. (2009). *Diccionario de la otra economía: lecturas sobre economía social* (Editorial Altamira (ed.); 1era Ed). Universidad Nacional de General Sarmiento.
- CEPAL, C. E. para A. L. y el C. (2018). *Hacia una agenda regional de desarrollo social inclusivo: Bases y propuesta inicial*. Publicación de las Naciones Unidas.
- CEPAL, C. E. para A. L. y el C. (2019). *Panorama social en América Latina, 2018* (LC/PUB.201).
- Cervantes, J. J., Gutiérrez, E., & Palacios, L. (2008). El concepto de economía informal y su aplicación en México: factibilidad, inconvenientes y propuestas. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 23(1), 21–54.
- Chena, P. I. (2018). La economía popular y sus relaciones determinantes. *Cuadernos de La Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy*, 53, 205–228.
- Cisneros, R. (2013). Entre la utilidad y la belleza. In *Las artesanías en México, Situación actual y retos* (pp. 31–36). Centro de estudios Sociales y de Opinión Pública.
- Colin, W., Shahid, M. S., & Martínez, A. (2016). Determinants of the Level of Informality of Informal Micro-Enterprises: Some Evidence from the City of Lahore, Pakistan. *World Development*, 84, 312–325.
- Collin H., L. (2016). El Buen Vivir la emergencia de un concepto. *Gaia Scientia*, 10(1), 5.
- Collin, L. (2009). La economía social y solidaria. In *Economía Social y desarrollo local* (Universida, pp. 19–42). Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Facultad de Economía Vaso de Quiroga.
- Collin, L. (2012). El buen vivir como lógica y cambio de paradigma. *Alter. Enfoques Críticos*, 6, 11–32.
- Coraggio, J. L., Laville, J.-L., Hillenkamp, I., Farah, I., Jiménez, J., Vega, S., Guridi, L., Pérez, C., Pérez De Mendiguren, J. C., Puig, C., Coraggio, J. L., Laville, J.-L., Hillenkamp, I.,

- Farah, I., Jiménez, J., Vega, S., Guridi, L., & Pérez De Mendiguren, J. C. (2016). *Economía Social y Solidaria: conceptos, prácticas y políticas públicas* (C. Puig (ed.); Puig, Carl). Universidad del País Vasco.
- Coraggio, José. (2009). Territorio y economías alternativas. In *2Economía Social y desarrollo local* (pp. 75–106). Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Facultad de Economía Vaso de Quiroga.
- Coraggio, José. (2011). *Economía social y solidaria: el trabajo antes que el capital* (A. Acosta & E. Martínez (eds.)).
- Coraggio, José. (2012). Karl Polanyi y la otra economía en America Latina. *Karl Polanyi. Textos Escogidos*, 28.
- Crespo, R. F. (2009). Economía , Política y Racionalidad. *Disertación Del Dr. Ricardo F. Crespo En Sesión Privada Del Instituto de Ética y Política Económica El 15 de Septiembre de 2009*, 41.
- Cuéllar, O., & Moreno, F. (2009). Del crecimiento económico al desarrollo humano. Los cambiantes usos del concepto de desarrollo en América Latina, 1950-2000. *Sociológica (México)*, 24(70), 83–114.
- D’Erasmus, P. N., Moscoso Boedo, H. J., & Şenkal, A. (2014). Misallocation, informality, and human capital: Understanding the role of institutions. *Journal of Economic Dynamics and Control*, 42, 122–142.
- Dang, G., & Sui Pheng, L. (2015). Theories of Economic Developmet. In S. S. Media (Ed.), *Infrastructure Investments in Developing Economies* (pp. 11–27). Springer Singapore.
- Darbi, W., & Knott, P. (2016). Strategising practices in an informal economy setting: A case of strategic networking. *European Management Journal*, 34(4), 400–413.
- De Soto, H. (1987). *El otro sendero. La revolución informal* (Printer Colombiana Ltda (ed.); La Oveja Negra).
- Díaz, G. (2014). ¿Desarrollo alternativo o alternativas al desarrollo? Repensando el concepto desde el territorio y el sur global. In *Las alternativas ciudadanas para otros mundos posibles: pensamiento y experiencias*. (ITESO, pp. 19–42). Cuadernos de Avances del Centro de Investigación y Formación Social.
- Dietz, G. (1994). Entre industrialización forzada y autogestión comunal: balance de medio siglo de fomento a la alfarería en Michoacán. *América Indígena*, 54(3), 167–229.
- Elizalde, A. (2003). *Desarrollo Humano y Ética para la Sustentabilidad* (PNUMA (ed.)).

Universidad Boliviana.

- Elizalde, A. (2012). Sueños , utopías y proyectos autónomos. *Polis. Revista Latinoamericana*, 2(2002).
- Elizalde, A., Martí Vilar, M., & Martínez Salvá, F. (2006). Una revisión crítica del debate sobre las necesidades humanas desde el enfoque centrado en la persona. *Polis. Revista Latinoamericana*, 15.
- Esteva, G. (1996). Desarrollo. In W. Sachs (Ed.), *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder* (p. 399). PRATEC.
- Farah, I., & Vasapollo, L. (2011). Vivir bien ¿paradigma no capitalista? In I. Farah & L. Vasapollo (Eds.), *CIDES-UMSA* (Plural edi). <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Félix, M., & Neffa, J. C. (2006). Acumulación de capital, empleo y desocupación. Una introducción a la economía del trabajo en las obras de Marx. *Teorías Económicas Sobre El Mercado De Trabajo I. Marxistas Y Keynesianos*, 15–73.
- Flores, A., Ignacio, J., Calderón, C., & Rogelio, A. (2014). Análisis De Las Políticas Públicas De Fomento a Las Artesanías En México. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM*, XXIV(2), 9–28.
- FONART. (2015). *Manual de diferenciacion entre artesanía y manualidad*. Fondo Nacional Para El Fomento de Las Artesanías. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/107963/Manual_diferenciacion_artesania_manualidad_2015.pdf
- FONART. (2021). *Reglas de Operación del programa S057 denominado Programas del Fondo Nacional de Fomento a las Artesanías para el ejercicio fiscal 2021*. DOF. http://www.dof.gob.mx/2020/CULTURA/ANEXOS_FONART_2021.pdf
- Furtado, C., Dos Santos, T., Tarassiouk, A., Vidal, G., Vanoli, A., Correa, E., Girón, A., Cypher, J. M., Couriel, A., Sevaes, J., Bresser-Pereira, L. C., Aguiar de Medeiros, C., Soria, V. M., Salinas, E., Tavera, M. E., Delgado, R., Mañán, O., García, R., Casas, Á., ... De Bernis, G. (2008). Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización. Homenaje a Celso Furtado. In G. Vidal & A. Guillén (Eds.), *El Cotidiano* (Vol. 23, Issue 149). CLACSO. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/coediciones/20100826075808/vidal.pdf>
- Gallardo, Á. (2004). Historia Del Pensamiento Economico y Progreso de la Ciencia Económica. Una perspectiva pluralista. *Cuadernos de Economía*, 23(41), 11–48.

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-47722004000200002

- García, J. A. (2019). Microhistoria de un territorio rural michoacano e indigenismo. In R. López, D. A. Ayala, & A. Contreras (Eds.), *Marejadas rurales, conflictos socioterritoriales y por recursos naturales*. (Issue July, pp. 315-). Asociación Mexicana de Estudios Rurales, AC.
- Gobernación, S. de. (2020). *ACUERDO por el que se emiten las Reglas de Operación de Programas del Fondo Nacional de Fomento a las Artesanías (FONART), para el ejercicio fiscal 2020*. 2Diario Oficial de La Federación. https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5583414&fecha=03/01/2020
- Gómez, L. (2007). La informalidad en la economía, algo incuestionable. *Semestre Económico*, 10(19), 47–67.
- Gómez S., J. C., Jiménez, J. P., Martner, R., Gómez, J. C., Jiménez, J. P., & Martner, R. (2017). *Consensos y conflictos en la política tributaria de América Latina* (J. C. Gómez, J. P. Jiménez, & R. Martner (eds.); Comisión E). Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). <https://doi.org/10.18356/bd2e09d0-es>
- González, M. A., & Barkin, D. (2009). Otra economía posible para el desarrollo. Propuestas desde América Latina. In *Economía Social y desarrollo local* (Universida, pp. 43–73).
- González, A., & Uribe, J. (2018). Precarización del empleo en Morelia, Michoacán, México. *Revista Cimexus*, XIII(1), 31–50. <https://doi.org/10.33110/cimexus13102>
- González, M. (2011). Derechos humanos de los niños: una propuesta de fundamentación. In UNAM (Ed.), *BMC Public Health* (Vol. 5, Issue 1). Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- González, P. (2006). *Sociología de la explotación* (Clacso). CLACSO.
- Guadarrama, P. (2019). La cultura como condición de paz y la paz como condición de cultura en el pensamiento latinoamericano. *Utopía y Praxis Latinoamericana. Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*, 24, 43–66.
- Gutiérrez, E., & González, E. (2010). De las teorías del desarrollo al desarrollo sustentable : construcción de un enfoque multidisciplinario. In S. XXI (Ed.), *Universidad Autónoma de Nuevo León*.
- Hernández, E. (2019). *Ecosystems for traditional Craft-making in Mexico*. Aalto University School of Arts, Design and Architecture.
- Herrera, H. (2021). Los marcos de variación en una economía para la vida. *Economía y Sociedad*, 27(60), 1–23.
- Hinkelammert, F., & Mora, H. (2001). Coordinación social del trabajo:mercado y reproducción

- de la vida humana. In *Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI)* (1a ed). Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI).
- Hinkelammert, Franz. (1984). *Crítica a la razón utópica*. Departamento Ecuménico de Investigaciones.
- Hinkelammert, Franz. (2014). *Hacia una economía para la vida: preludio a una segunda crítica de la economía política*. Grupo Pensamiento Crítico. <https://www.pensamientocritico.info/seminarios-1/i-seminario-internacional-1/hacia-una-segunda-critica-de-la-economia-politica.html>
- Hinkelammert, Franz. (2017). *Franz Josef Hinkelammert : la vida o el capital : el grito del sujeto vivo y corporal frente a la ley del mercado* (Fernández,). CLACSO.
- Hinkelammert, Franz, & Mora, H. (2009). Por una economía orientada hacia la reproducción de la vida. *Iconos, Revista de Ciencias Sociales*, 33, 39–49.
- Hinkelammert, Franz, & Mora, H. (2013a). Economía, vida humana y bien común: 25 Reflexiones sobre economía crítica. In *Gotitas de Economía Crítica*. <http://repositorio.uca.edu.sv/jspui/handle/11674/979>
- Hinkelammert, Franz, & Mora, H. (2013b). *Hacia una economía para la vida* (González,). Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Hirshman, A. (2020). “They Too Can Help”: Hidden Producers and Flexibility in the Organization of Collaborative Labor in Pottery-Making Households in Michoacán, México From the 1940s to 2020. *Ethnoarchaeology*, 12(1), 1–20. <https://doi.org/10.1080/19442890.2020.1735095>
- INEGI. (2013). *Catálogo de localidades*. Sedesol. <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/contenido.aspx?refnac=160530040>
- INEGI. (2020). *Censos económicos 2019*. <https://www.inegi.org.mx/programas/ce/2019/#Documentacion>
- INEGI. (2021). *Censo de población y vivienda 2020*. https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/#Datos_abiertos
- Juárez, J. (2016). Periódico Oficial del Gobierno Constitucional del Estado de Michoacán de Ocampo. *Secretaría de Gobierno*. www.michoacan.gob.mx/noticias/p-oficial%5Cnwww.congresomich.gob.mx
- Leff, E. (2004). La construcción de la racionalidad ambiental. In S. XXI (Ed.), *Racionalidad ambiental: la reapropiación social de la naturaleza* (pp. 181–231).

<https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>

- López, N., Rivera-Huerta, R., Sánchez, L. M., Camberos, M., Cruz, M., Sampedro, J. L., Aguilar, J. G., Ramírez, N., E., M. D., Cervantes, J. J., Martínez, L., Torres, A., Ojeda, A. N., Castro, K. I., Ferrer, S., Castillo, T., & Mendoza, A. (2018). Economía informal y otras formas de producción y trabajo atípico. Estudios para el caso de México. In R. Rivera-Huerta, N. López, & L. M. Sánchez (Eds.), *Universidad Autónoma Metropolitana (uam-xochim)*.
- Ludmer, G. (2019). ¿Qué hay de nuevo en el viejo debate sobre las causas de la informalidad laboral? *Cuadernos de Economía Crítica*, 5(10).
<https://www.redalyc.org/jatsRepo/5123/512359395009/html/index.html>
- Luengo, E. (2014). Pensamiento Alternativo. In *Las alternativas ciudadanas para otros mundos posibles: pensamiento y experiencias* (ITESO, pp. 11–17). Cuadernos de Avances del Centro de Investigación y Formación Social.
- Maldovan, J. (2018). La economía popular: debate conceptual de un campo en construcción. In E. Moler (Ed.), *Trabajo y economía popular* (1a ed, Issue 1). Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo.
- Martínez, D., Caamal C., I., Ávila D., J. A., & Pat F., L. A. (2018). Política fiscal, mercado de trabajo y empleo informal en México. *Revista Mexicana de Economía y Finanzas*, 13(1), 77–98.
- Maslow, A. (1991). *Motivación y personalidad* (Díaz de Sa).
- Max-Neef, M. (1994). Desarrollo a Escala Humana. In *Revue Tiers Monde* (Vol. 36). Editorial Nordan-Comunidad.
- Max-Neef, M., Elizalde, A., & Hopenhayn, M. (1986). Desarrollo a escala humana: opciones para el futuro. *Biblioteca CF+S*, 150. <https://doi.org/10.1080/10584600802686105>
- Méndez, C. (2017). Programa Institucional Artesanal 2017-2021. *Instituto Del Artesano Michoacano*, February, 2021. http://laipdocs.michoacan.gob.mx/?wpfb_dl=117826
- Merchand, M. A. (2007). *Teorías y conceptos de economía regional y estudios de caso* (Universida). CLACSO. <http://www.cuc.udg.mx/sites/default/files/publicaciones/2007 - Teorías y conceptos de Economía regional y estudios de caso - interiores.pdf>
- Mora, O. (2006). Las Teorías del DesarrolloEconómico. *Revista Apuntes Del CENES*, 26(42).
<http://www.redalyc.org/html/4795/479548749004/index.html>
- Morelia, A. de. (n.d.). *Capula*. En Mi Municipio: Tenencias. <http://www.morelia.gob.mx/mi->

municipio/capula/

- Navarrete, S., & Alberto, J. (2015). Experiencias de desarrollo territorial basadas en la articulación de sistemas regionales de innovación: instituciones, creatividad y transferencia de conocimientos. *Entreciencias: Diálogos En La Sociedad Del Conocimiento*, 3(8), 329–343. <https://doi.org/10.21933/j.edsc.2015.08.098>
- Novelo, V. (2002). Ser Indio, Artista Y Artesano En México. *Espiral*, 9(25), 165–178.
- Novelo, V. (2004). La fuerza de trabajo en la industria mexicana. *La Historia Económica En La Perspectiva Arqueológico-Industrial*, Simposio 1. <http://www.economia.unam.mx/amhe/memoria/simposio01/Victoria NOVELO.pdf>
- Obando, D. (2009). Economía solidaria: ¿en función de un desarrollo alternativo o de un neocapitalismo? *Alteridad. Revista de Educación*, 4(núm 1), 88–97.
- Organización Internacional del Trabajo. (n.d.). *Trabajo decente*. Retrieved June 1, 2020, from <https://www.ilo.org/global/topics/decent-work/lang--es/index.htm>
- Pengue, W. (2009). *Fundamentos de economía ecológica* (Kaicron).
- Pérez De Mendiguren, J., Etxezarreta, E., & Guridi, L. (2008). De qué hablamos cuando hablamos de Economía Social y Solidaria? Concepto y nociones afines. *EcoCri-XI Jornadas de Economía Crítica*, 1–26.
- Pérez, J. P. (1991). *Informalidad urbana en América Latina Enfoques, problemáticas einterrogantes* (Nueva Soci). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO. <http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/46972.pdf>
- Perocco, F. (2017). Precarización del trabajo y nuevas desigualdades: el papel de la inmigración. *REMHU - Revista Interdisciplinar Da Mobilidade Humana*, 25(49), 79–94.
- PNUD. (2016). Informe sobre Desarrollo Humano México 2016. *Desigualdad y Movilidad*, 116. <http://www.mx.undp.org/%0Ahttp://www.mx.undp.org/content/dam/mexico/docs/Publicaciones/PublicacionesReduccionPobreza/InformesDesarrolloHumano/idhmovilidadsocial2016/PNUD IDH2016.pdf>
- Portes, A., & Haller, W. (2004). *La economía informal*. Naciones Unidas, CEPAL, División de Desarrollo Social.
- Puyana, A., & Romero, J. (2012). Informalidad y dualismo en la economía mexicana / Informality and Dualism in Mexican Economy. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 27(2), 449. <https://doi.org/10.24201/edu.v27i2.1419>
- Quispe, G. M., Tapia, M., Ayaviri, D., Villa, M., Borja, M. E., & Lema, M. M. (2018). Causas del

- comercio informal y la evasión tributaria en ciudades intermedias. *Espacios*, 39(41), 4-.
- Razeto, L. (2010). ¿Qué es La Economía Solidaria? *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, 110, 47–52.
- Rivera, R., & Sánchez, L. M. (2018). Economía informal, sector informal: conceptos y estadísticas de las definiciones básicas. In *Economía informal y otras formas de producción y trabajo atípico Estudios para el caso de México* (Universida, pp. 23–46). Universidad Autónoma Metropolitana.
- Rodríguez, A., & Venegas, F. (2010). Posmodernismo, racionalidad económica y racionalidad ética. *Argumentos. Nueva Época. UNAM-X.*, 64, 221–242.
- Rodríguez, C. (2015). Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Nueva Sociedad*, 256. <https://nuso.org/articulo/economia-feminista-y-economia-del-cuidado-aportes-conceptuales-para-el-estudio-de-la-desigualdad/>
- Rojo-Cabrera, A. (2018). Colaboración entre artesanos y diseñadores mexicanos: en busca de nuevos signos. *Economía Creativa*, 9, 85–120. <https://doi.org/10.46840/ec.2018.09.05>
- Ruiz, B. (1999). La reproducción también es economía. *Areas: Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 19, 101–116.
- Sales, F. J. (2013). Las artesanías en México, Situación actual y retos. In *Centro de estudios Sociales y de Opinión Pública* (Issue 0). Cámara de Diputados / LXII Legislatura. http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/cesop/lxii/art_mex_sitact_re.pdf
- Saligan, I., Salinas, V., & Del Carpio Ovando, P. (2017). Dificultades en torno a la producción artesanal. *Jóvenes de La Ciencia, Revista de Divulgación Científica*, 3(2), 1200–1204.
- Sampedro, J. L. (2012). Reacciona. *Revista de Facultad de Economía*, 45, 137–143.
- Sánchez, L., & Sampedro, J. (2018). Emprendimiento informal y entorno institucional. In *Economía informal y otras formas de producción y trabajo atípico. Estudios para el caso de México* (pp. 113–127). Universidad Autónoma Metropolitana.
- Schuldt, J. (2012). *Desarrollo a Escala Humana y de la Naturaleza*. Universidad del Pacífico.
- SEGOB. (2019). *PLAN Nacional de Desarrollo 2019-2024*. Diario Oficial de La Federación. https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5565599&fecha=12/07/2019
- Sen, A. K. (1998). Las teorías del desarrollo a principios del siglo XXI. *Revista Cuadernos De Economía*, 29, 73–200. <http://econpapers.repec.org/RePEc:col:000093:007577>
- Sosa, M. (2014). *Diseñando la artesanía, el caso de Capula, Michoacán*. Universidad Nacional

Autónoma de México.

- Tokman, V. (2003). De la informalidad a la modernidad. *Boletín Técnico Interamericano de Formación Profesional. Formación En La Economía Informal.*, 155, 9–31.
- Van der Ryn, S., & Cowan, S. (2014). An Introduction to Ecological Design. In *The Ecological Design and Planning Reader*. https://doi.org/10.5822/978-1-61091-491-8_19
- Vergara, J. (2005). La utopía neoliberal y sus críticos. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 10(31), 37–62.
- Vergara, J. (2015). Modernidad y utopía. El pensamiento crítico de Franz Hinkelammert. *XXVII Premio de Ensayo Becerro de Bengoa*, 9–85.
- Verver, H., & Vargas Ramírez. (2013). El complejo oficio del artesano. In *Las artesanías en México, Situación actual y retos* (pp. 15–25). Centro de estudios Sociales y de Opinión Pública.
- Zapata, J. S., & Chávez, M. C. (2018). Las corrientes ortodoxa y heterodoxa del desarrollo: algunas nociones conceptuales. *Opera*, 22, 163–183. <https://doi.org/10.18601/16578651.n22.09>